

JOSÉ MARTÍN RECALDE

BIBLIOTECA DEL AGRIMENSOR

RECOPIACIÓN DE SEMBLANZAS
BIOGRÁFICAS DE AGRIMENSORES



LOS QUE
MARCARON
EL RUMBO



CONSEJO PROFESIONAL DE
AGRIMENSURA
DE LA PROV. DE BUENOS AIRES

JOSÉ MARTÍN RECALDE

BIBLIOTECA DEL AGRIMENSOR

LOS QUE
MARCARON
EL RUMBO

RECOPILACIÓN DE SEMBLANZAS
BIOGRÁFICAS DE AGRIMENSORES

1º EDICIÓN – AÑO 2013



CONSEJO PROFESIONAL DE
AGRIMENSURA
DE LA PROV. DE BUENOS AIRES

Recalde, José Martín

Los que marcaron el rumbo: recopilación de semblanzas biográficas de agrimensores.

- 1a ed. - La Plata: Consejo Profesional de Agrimensura de la Provincia de Buenos Aires, 2013.

128 p.: il. ; 0x0 cm.

ISBN 978-987-97835-4-2

Historia de Agrimensores Argentinos.

CDD 333.080 982

Fecha de catalogación: 06/08/2013



Este libro se distribuye bajo la Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina.

Editorial Consejo Profesional de Agrimensura de la Provincia de Buenos Aires
Calle 9 N°595 CP 1900 La Plata, Argentina

Página web: www.cpa.org.ar

ÍNDICE GENERAL

Prólogo	9
Agrim. José Martín Recalde	11
INTRODUCCIÓN	13
Citas bibliográficas	19
CAPÍTULO I: Los Agrimensores en América antes de 1824	21
1. Precisiones históricas	21
2. Hernandarias y la Agrimensura	24
3. Los Agrimensores en Mayo de 1810	29
4. Un poco de historia: Precursores	33
5. Precedentes del Departamento Topográfico	38
Citas bibliográficas	44
CAPÍTULO II: Los Agrimensores después de 1824	45
1. Felipe Senillosa	45
2. Un Agrimensor heroico: José A. Álvarez de Condarco	49
3. Juan María Gutiérrez	54
4. Juan Segundo Fernández	59
5. Recordando predecesores	65
6. Rememorando precursores	68
7. Pedro Benoit	71
8. Carlos Glade	76
9. Rafael Hernández	79
10. Luis Monteverde	82
11. José Melchor Romero	86
12. Los trazados y los trazos del Agrim. Arrufó	88
13. Un curioso plano fundacional	90
14. Raúl Scalabrini Ortiz	92
Citas bibliográficas	95

CAPÍTULO III: Consideraciones sobre la presencia de la Agrimensura, y la acción de Agrimensores, en la historia reciente.	97
1. Los humanistas y la geometría	97
2. Sobre los humanistas y la Agrimensura	99
3. Nuevos aportes de la Agrimensura a la historia	102
4. La Agrimensura y los hombres públicos	105
5. Comentarios	108
6. Reconocimiento a un prestigioso colega	109
7. Prado, Vergés y Caminos	110
Citas bibliográficas	114
CAPÍTULO IV: Biografías de otros Agrimensores	115
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	125
OTRAS FUENTES	126

PRÓLOGO

La mayoría de los profesionales de la Agrimensura hemos participado en reuniones de trabajo con amigos y colegas en las cuales ha surgido el tema de destacar a la Agrimensura como uno de los oficios o profesiones más antiguos del mundo. Tal afirmación la llevamos a cabo citando documentación que así lo avala, pero que generalmente no hemos leído o estudiado, sino que se ha venido transmitiendo como “tradición oral”.

Afortunadamente, el colega y amigo Agrim. José Martín Recalde a lo largo de su carrera ha ido estudiando, documentando y escribiendo sobre diversos temas en libros, revistas, Boletines Institucionales de nuestro Consejo Profesional de Agrimensura, entre otras publicaciones, fundamentando dichas aseveraciones bibliográfica e históricamente.

Entonces, quienes lo conocen, identificarán en este libro su visión conceptual sobre la inserción del Agrimensor en la sociedad y en la cultura. Una recopilación de trabajos, en su mayoría ya publicados, que presentados en conjunto dan idea más acabada y global de la misma.

Quienes lo lean por primera vez descubrirán a un colega comprometido con la profesión y la excelencia de la misma, en un recorrido histórico desde la antigüedad, que atraviesa la consolidación de nuestra patria y otros eventos, destacando siempre el rol de los profesionales de la Agrimensura.

Es por este motivo, que el Consejo Profesional de Agrimensura de la Provincia de Buenos Aires se avocó una vez más en la edición de parte de la fecunda labor desarrollada por el Agrim. Recalde, logrando que quede plasmada en este libro que seguramente pasará a ser de consulta para generaciones futuras.

Solo resta entonces un reconocimiento especial para la Agrim. Elsa Rabitti por el denodado trabajo de compilación y armado final de este material y el agradecimiento a José Martín por bregar siempre por nuestra profesión.

Agrim. Jorge Zabaleta
*Consejo Profesional de Agrimensura
de la Provincia de Buenos Aires*

Agrim. José Martín Recalde



Nacido en el año 1938 en Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos, en donde realizó sus estudios primarios y el Bachillerato Nacional, cursó sus estudios de Agrimensura en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Radicado en La Plata donde conformó una numerosa familia, ha sido visador profesional de planos en el Departamento de Fiscalización Parcelaria de la Dirección de Geodesia, consejero académico en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la UNLP, profesor en trigonometría y cosmografía en colegios secundarios, miembro del Cuerpo de Tasadores del Ministerio de Obras Públicas, miembro de la comisión organizadora del 1º Congreso Argentino de Valuaciones, jefe de la Oficina Pericial del Consejo de Expropiaciones, miembro de la Comisión Provincial de Regularización Dominial, director de la Dirección de Geodesia, entre otras.

Ha realizado numerosas exposiciones sobre temas periciales, valuatorios e históricos auspiciados por instituciones de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos como el Colegio de Abogados de Buenos Aires, Centro de Ingenieros de Entre Ríos, Colegio de Agrimensores de Buenos Aires (CABA), Consejo Profesional de Agrimensura de la Provincia de Buenos Aires (CPA), Dirección de Catastro Territorial de Buenos Aires. Ha participado en numerosos congresos provinciales, nacionales e internacionales aportando ponencias y trabajos sobre temas profesionales.

En las instituciones agrimensurales ha ejercido vocalías (1986-1988) y la presidencia del Colegio de Distrito V (1992-1995), la vicepresidencia del Consejo Superior y la dirección del Boletín Institucional del CPA.

Es autor de más de setenta monografías y/o artículos sobre temas valuatorios y/o históricos publicados en anales, periódicos o boletines. Su monografía: «Belgrano y la preocupación territorial en los albores de la Patria» fue publicada en los anales del Instituto Nacional Belgraniano.

Ha publicado varios trabajos de investigación histórica referidos a cuestiones de implicancia profesional, entre ellos: «Competencias propias del Agrimensor»; «Evolución de la función social de la Agrimensura en el Río de la Plata»; «Consideraciones sobre el Urbanismo criollo»; «Sobre aportes y méritos en la fundación de La Plata»; «Los Trazadores»; «Consideraciones sobre la agrimensura romana», «Los Demarcadores Reales», «Anecdotario de la Agrimensura» (en colaboración), «La Agrimensura en el Río de la Plata antes de 1824», entre otros. Algunos de estos trabajos han merecido reconocimiento por la Federación Internacional de Geómetras (FIG), y por la Federación Argentina de Agrimensores (FADA).

Durante más de diez años fue Asesor Histórico (Ad Honorem) del Consejo Profesional de Agrimensura de la Provincia de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Es sabido que los investigadores científicos indagan, descubren y describen las leyes y fenómenos de la naturaleza. En forma análoga, los llamados investigadores históricos indagan, descubren y describen los hechos y protagonismos de la historia.

Esta última tarea intelectual es la que hemos pretendido abordar inicialmente en el año 1993 cuando presentamos nuestro primer trabajo, «Manuel Belgrano y la preocupación territorial»¹, en el certamen de temas históricos auspiciado por la Comisión Permanente de Investigaciones Históricas del Consejo Profesional de Agrimensura de la Provincia de Buenos Aires (CPA), y que luego proseguimos desarrollando con la obra «Evolución de la función social de la Agrimensura en el Río de la Plata»² editada en el año 1999.

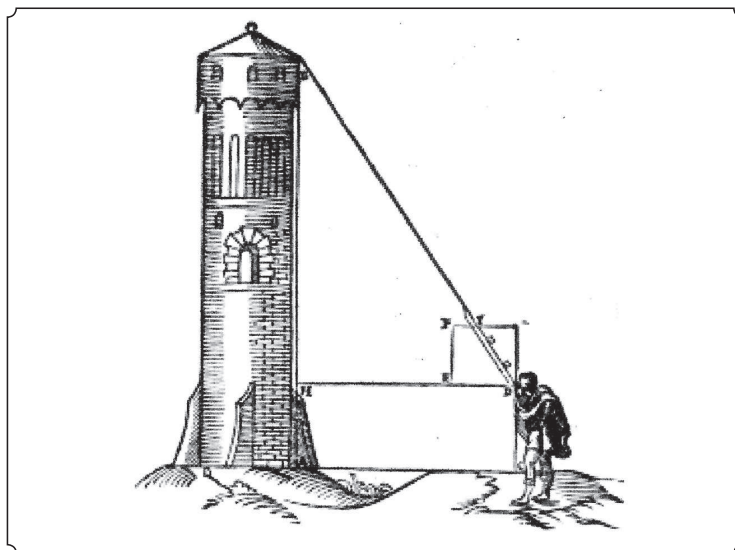
Nos guiaba el anhelo de divulgar, rescatando y vertebrando hechos, el pasado histórico de nuestra profesión agrimensural. Pues entendíamos, y entendemos como Manuel Belgrano, que «*el estudio del pasado enseña cómo debe manejarse el hombre en lo presente y porvenir*»^{Intro-1}.

Con estos fundamentos publicamos a partir de entonces en el Boletín Institucional del CPA más de 70 artículos referidos a hechos o protagonistas históricos que rescatamos de nuestra rica historia profesional. Compartimos así con nuestros colegas datos y referencias históricas desde la más remota antigüedad (antiguas civilizaciones egipcias, mesopotámicas, semitas, mesoamericanas e indostánicas)^{3,4,5,6} hasta mediados del siglo XX.

De esta manera quedó evidenciado que:

«La Agrimensura es una de las profesiones más antiguas registradas por la historia. Y esto es lógico: cuando el hombre comenzó a hacerse sedentario, en la aurora de los tiempos, también pretendió marcar, deslindar el espacio territorial que ocupaba con su familia. Esto explica por qué en aquellas lejanas

INTRODUCCIÓN



épocas eran considerados sagrados los mojones o marcas limítrofes (muchas veces accidentes geográficos como cursos de agua, montes o quebradas). A tal punto que en las culturas que se desarrollaron en la media luna fértil de la Mesopotamia (caldeos, acádicos, babilónicos, semitas, etc.) se consignaba como uno de los preceptos legales más importantes el respetar los lindes o términos de las propiedades imponiendo graves penas a su transgresión. Ecos de estas normas se pueden extraer de los libros de la Biblia judeo-cristiana. Podemos citar a Deuteronomio (29;17) escrito posiblemente 550 años a. C., Job (24;2), Proverbios (22;10 y 23;28), etc., documentos históricos éstos que resumen todas las costumbres epocales. También fueron receptados en la cultura romana, donde hasta existía un importante personaje en su panteón de dioses, llamado “Término”, que regía en todo lo concerniente a los límites o términos territoriales. Y que llegó a tener su propio culto y sacerdotes.

Surgida la cuestión de los límites territoriales resultó una necesidad social la figura del deslindador, o sea del agrimensor, como funcionario idóneo para su determinación y marcación».

Claro está que en un primer momento no se llamó agrimensor al deslindador, sino «*arpenodopto*» (Egipto), «*medidor de cuerda*» (Biblia), «*geómetra*»⁷ (Grecia), «*gromatici*» (Roma), topógrafo, entre otros.

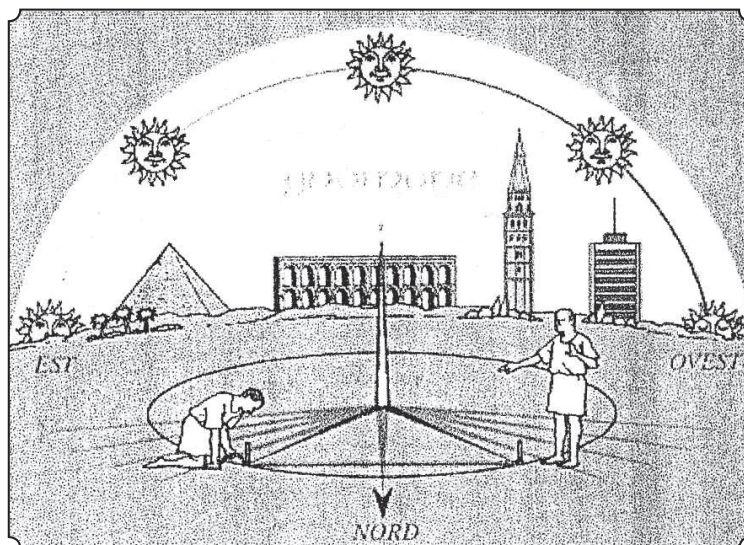
«También, de manera análoga, surgieron quienes debían dirigir los movimientos de tierra y nivelaciones para las obras de conducción del agua, represas, caminos, etc. Y en este sector podríamos recordar a los famosos “bematistas”, verdaderos geómetras y técnicos viales que acompañaban a Alejandro Magno en sus expediciones por las antiguas tierras de Persia y Afganistán. Y también a los “gromatici” romanos.»^{8,9}

Poco después, siguiendo la evolución de las comunidades sociales, y sobre todo al aparecer los impuestos o gabelas sobre la tierra, se acudió al experto territorial o geómetra práctico para que precisara y registrara las superficies territoriales imponibles o tributables. Y entonces el geomensor agregó a sus incumbencias legítimas de medidor, deslindador y nivelador la de tasador o valuador de los bienes inmuebles.

Y al registrar sus mediciones y valuaciones dio origen al catastro inmobiliario que, rápidamente, por razones de naturaleza política y/o económica, se convirtió en una de sus principales incumbencias reconocidas. Una de sus principales competencias, pero también generadora de resistencias en algunos sectores sociales por su rápida asociación a la tributación. Ejemplo de estas incomprensiones es la que tuvieron que afrontar en España los catastristas que empadronaron las tierras y fundos no registrados en el siglo XIX pues, al llegar al poder los amigos de los terratenientes que no empadronaban sus tierras, procedieron a abolir por años su actividad hasta hacer desaparecer la figura del agrimensor como profesión amparada por las leyes. Hoy nuestra actividad en la península ibérica la ejercen otras profesiones convalidadas: ingenieros topógrafos y arquitectos urbanos especializados.

Simultáneamente, y en otros ámbitos relativos a las escuelas y academias donde silenciosamente se estaba generando la investigación científica, los geómetras comenzaron a desarrollar la geodesia (determinación de la forma y magnitudes de la tierra). Y aquí correspondería citar a algunos de los

INTRODUCCIÓN



geómetras griegos: Hipódamo de Mileto, “el que inventó el arte de fundar ciudades” según Aristóteles; Anaximandro (611-547 a. C.); Pitias creador del “primer mapa científico” en el siglo IV a. C.; Euclides (306-283 a. C.); Herón de Alejandría (284-221 a. C.); Eratóstenes (280-192 a. C.) llamado “el gran medidor” por sus experiencias al pretender medir el meridiano terrestre; Hiparco de Nicea (190-120 a. C.); Posidonio (131-51 a. C.); Ptolomeo (siglo II), etc.

La gran cantidad de nombres de geómetras griegos que se puede extraer de la historia revela claramente la importancia que se dio a la geometría y sus disciplinas afines (como la trigonometría) en la Antigua Grecia, donde los filósofos se ufanaban de sus conocimientos geométricos.^{7, 10}

En foros semejantes a los vistos, y con el aporte esencial de los geómetras, evolucionaron el urbanismo -ciencia de las ciudades¹¹- y la astronomía -relativa al estudio astral-, ciencia ésta que también extrajo muchos de sus fundamentos de la astrología. Y también la cartografía que, si bien surgió científicamente

de la topografía agrimensural, se desarrolló hasta adquirir, hoy por hoy, las características de una disciplina autónoma»^{Intro-2}.

Recordando estas circunstancias y contextos históricos, y radicándonos en nuestro continente americano, es de donde extraemos las figuras protagónicas a evocar. Para ello, fuimos desarrollando las semblanzas biográficas de precursores rioplatenses y, luego, de destacados agrimensores argentinos.

Decíamos en el Boletín Institucional 69, y estimamos conveniente recordarlo, que:

«Un agudo observador de la realidad afirmaba hace unos años que en el quehacer público se destacan dos nítidos arquetipos humanos: el pensador y el hombre de acción.

El pensador, reflexivo y analista, normalmente deja impresos sus aportes en artículos, propuestas, discursos, libros. El hombre de acción, el pragmático realizador o ejecutivo, impone su liderazgo y su accionar en el ámbito donde desenvuelve sus tareas.

En general, son tipos antinómicos, personalidades diferentes y contrastantes. Pero, en algunas épocas y determinadas circunstancias, surgen quienes poseen en mayor o menor grado ambos atributos. Y, en este caso, su protagonismo es indiscutido, su presencia institucional es realmente relevante y trascendente. [Son los arquetipos, no al estilo analítico de Carl G. Jung sino como ejemplares y modelos de personalidades humanas.] Quizás, el ejemplo por antonomasia de este singular prototipo humano en la historia argentina sea don Manuel Belgrano, ideólogo y realizador ejemplar.

Sin alcanzar el consagrado nivel del prócer mencionado, han existido también en nuestro ámbito nacional y provincial hombres públicos que reunieron ambas cualidades. Todo buceador de la historia que analice las crónicas de postrimerías del siglo XIX y primeros años del siglo XX percibe la extraordinaria labor realizada en el ámbito de la política, la cultura y el desarrollo social e institucional por una generación de hombres públicos que [a veces con diversidad de enfoques ideológicos] desarrollaron o relacionaron su accionar

INTRODUCCIÓN

en la Provincia de Buenos Aires: Bartolomé Mitre, Nicolás Avellaneda, Joaquín V. González, Dardo Rocha, José Hernández, Pedro Benoit, Luis Monteverde, Rafael Hernández, entre otros.

Los tres últimos fueron agrimensores, y los tres reunieron las cualidades de creadores y realizadores. Su actividad pública se concretó fundamentalmente en las décadas mencionadas, coincidiendo en el período fundacional que se extendió desde 1880 a 1900.

Esta coetaneidad, su compartida pertenencia generacional, su similar formación y adiestramiento profesional, nos permite hoy asociarlos en el recuerdo. Todos ellos ejercieron funciones en el Departamento Topográfico (o en su continuación, el Departamento de Ingenieros). La inevitable convivencia, el compartir el diario trajín en el gabinete técnico y, en algunos casos, el participar en comunes comisiones externas de trabajo, les permitió intercambiar ideas, criterios (no siempre compartidos), experiencias, que luego volcaron en sus realizaciones.

El gran proyecto institucional de la fundación de la nueva ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires movilizó sus energías creadoras, uno en su trazado y erección (Benoit), otro en su consolidación institucional (Monteverde), y el último en el acto fundacional del centro superior de cultura y educación regional (R. Hernández).

Sus datos biográficos no son suficientemente conocidos, y su carácter de profesionales de la Agrimensura ha sido generalmente ignorado en las crónicas de los medios periodísticos.

Por ello, [decíamos al final de este introito] y con ánimo de suscitar el justo reconocimiento y merituación entre sus pares agrimensores, presentaremos una concisa descripción de sus actividades»^{Intro-3}.

Quedaba, entonces, meridianamente claro que nuestra tarea investigativa se limitaba al tiempo histórico en que la Agrimensura se identificaba en el sentir popular con los mojones de madera dura y con las cadenas de medir. Eran los

tiempos que en el campo «*el mojón solitario, a veces un riel fuera de uso, [...] no recibía más visitas que [...] las de las aves de rapiña, y de las vacas que, regalonas, [...] se refriegan voluptuosamente las paletas y el pescuezo en sus filos romos*», al decir de Godofredo Daireaux^{Intro-4}.

Posteriormente agregamos en la serie publicada otros nombres de agrimensores que se destacaron por su trayectoria pública, antes y después de los tres primeros mencionados. También de algunos precursores rioplatenses, desde la época colonial y hasta la aparición del Departamento Topográfico, que merecen ser rescatados del olvido.

En esta presentación, hemos tratado de ordenar cronológicamente las biografías publicadas. En algunos casos puntuales, hemos agregado referencias recogidas con posterioridad a estas primeras ediciones.

Finalmente, y como no hemos pretendido agotar la nómina de agrimensores protagónicos, en la que por razones prudenciales y de sano criterio histórico solo hemos excluido los contemporáneos de actuación reciente, hemos agregado referencias de biografías desarrolladas por otros autores.

Consideramos que esta nueva publicación contribuirá a esclarecer definitivamente la trascendente función que ha cumplido en la historia pasada la Agrimensura. Queda sugerido como mandato moral a los agrimensores que lean estas líneas el inspirarse en el ejemplo de nuestros mayores para proyectar la profesión hacia un futuro venturoso.

José Martín Recalde

Citas bibliográficas

^{Intro-1} PALACIO, Ernesto: *Historia de Argentina*. Bs. As., A. Peña Lillo, 1960.

^{Intro-2} RECALDE, José Martín: *¿Qué es la Agrimensura?*, Exposición presentada en

el día del Agrimensor, San Martín, 2009.

^{Intro-3} RECALDE, José Martín: *Semblanzas históricas*, *Boletín Institucional del CPA* (69), 1998.

^{Intro-4} DAIREAUX, Godofredo: *El Agrimensor*. (Monografía), Recuperado de: Biblioteca Virtual Universal <http://www.biblioteca.org.ar/>.

CAPÍTULO I

Los Agrimensores en América antes de 1824

El desarrollo global del contexto histórico de este grupo de biografías se encuentra en la obra: «La Agrimensura en el Río de la Plata antes de 1824»¹¹, editada en el año 2006.

Y algunos temas puntuales del período señalado fueron tratados en las obras: «Manuel Belgrano y la preocupación territorial...»¹, «Evolución de la función social de la Agrimensura...»², «Consideraciones sobre el urbanismo criollo»¹² y «Los demarcadores reales»¹³.

1. Precisiones históricas

(Boletín Institucional 53 – Año 1996)

En las reuniones del «63rd. PC Meeting and International Symposium» organizadas del 15 al 19 de abril de 1996 por la Federación Internacional de Geómetras (FIG) en la ciudad de Buenos Aires, se presentaron numerosas monografías sobre variadas temáticas profesionales. En algunas de ellas sus expositores realizaron referencias acerca de la historia de la Agrimensura, sobre las cuales creemos necesario hacer ciertas acotaciones.

En la disertación del Prof. Ing. Topógrafo Pedro Cavero sobre «Los estudios superiores de la Agrimensura en España» (Simposio Y) expuso el autor la evolución de la carrera agrimensural en el territorio español. A quienes hemos investigado el tema, nos resultó sugestivo que luego de identificar a nuestros antecesores con

CAPÍTULO I

los primitivos «*Delineadores*» (¿Demarcadores Reales?) del siglo XVIII se continuara explicando la aparición de los estudios de ingeniería topográfica a fines de este siglo omitiendo la cita obligada de los agrimensores que existieron como tales en España desde fines del siglo XVIII hasta principios de este siglo XX. La desaparición de su presencia y rastros institucionales coincide con complejos procesos de cambios en el panorama político y burocrático del estado español, tal como se puede leer en numerosas obras de carácter histórico publicadas en España*. A estos colegas hispánicos se los recuerda en ocasiones como «*Peritos*», y en otras como «*Geógrafos*», pero su presencia abona la existencia, allá por el año 1883, de la «*Asociación de Agrimensores del Reino*», y su actuación algunos años después -1890- apoyando una propuesta del Conde de San Bernardo para que se estableciera en la península el «*Sistema Torrens*». Lamentablemente esta iniciativa de implementación solo prosperó en los territorios coloniales de ultramar, o sea en Guinea, Marruecos y Sahara Español (posteriormente República Sahuri).

En otra exposición del mismo Simposio, nuestro conocido Prof. Agrim. e Ing. Geóg. Hansjürgen Haar de la Universidad de Córdoba, citó el origen de los vocablos «*Mensura*» y «*Agrimensor*» en el Río de La Plata ubicándolo en un decreto fechado el 25 de setiembre de 1824. La cita, realizada en la disertación «*La Enseñanza de la Agrimensura*» reitera conceptos equivocados difundidos en nuestro medio, y tampoco hace justicia a la realidad histórica.

Tal como lo hemos expresado públicamente con anterioridad consideramos probado históricamente que los conceptos: agrimensor, mensura y afines eran usuales en documentos oficiales (administrativos y/o judiciales) bastante antes de su precisa citación en el decreto gubernativo mencionado. Y es más: eran vocablos profusamente usados en la época colonial. Como elementos probatorios de esta afirmación podemos citar estos datos de nuestro conocimiento:

1. El Padre Guillermo Furlong S. J. cita a cinco «*peritos en agrimensura*» actuando en Buenos Aires en el período 1606-1615, entre ellos Lázaro Quintero quien desempeñaba la función de «*agrimensor oficial del Cabildo*»;

Nota del Autor

* Ver trabajos de Matilla Tascón, Antoni Segura I Mas, Juan Pro Ruíz, Carlos Calvo Alonso.

1. Precisiones históricas

2. Antes del año 1732 trabajó como «*agrimensor*» en Buenos Aires don Juan E. Guinoyseau;

3. En los años 1776-1780 aparece realizando «*mensuras oficiales*» y/o «*mensura de las tierras*» en Entre Ríos el «*Piloto agrimensor*» o «*maestro de matemáticas por su Majestad Católica [...] en la Academia del Ferrol y maestro agrimensor en la de Buenos Aires*»: don José Sourriere de Souillac;

4. Durante el año 1777 se realizaron «*mensuras oficiales*» en la zona de Paraná (Entre Ríos);

5. Juan M. Gutiérrez nos comenta en uno de sus libros que en el año 1785 el Cabildo reglamentó el ejercicio de la Agrimensura, comunicando dichas normas a los pilotos registrados, pues eran «*los agrimensores de entonces*»;

6. Existe un «Auto» del 12 de diciembre de 1791 firmado por el virrey Nicolás de Arredondo, donde se ordena la designación de «*un agrimensor para que practique la mensura*»;

7. Conforme Actas del Cabildo, allá por el año 1800 ejerció «*la agrimensura*» en el área metropolitana don Juan Manuel Ozores (Acuerdo del 12 de agosto de 1802);

8. Existe un decreto del virrey Rafael de Sobremonte, fechado en diciembre de 1804, donde se aprueban «*diligencias de agrimensura*» realizadas por el piloto don José Pujol;

9. En la Memoria leída en enero de 1806 por el secretario del Real Consulado don Manuel Belgrano, y referente a los certámenes de la Academia de Náutica, leemos: «*con su auxilio [de las matemáticas] [...] se mensuran y reparten campos [...] levantan planos*».

De todas maneras, si lo que se pretende es rescatar el primer documento oficial en la etapa histórica posterior al 25 de mayo de 1810, existen varios que citan la operación de mensura antes de setiembre del año 1824, entre ellos:

- Ley del 28 de febrero de 1821, donde se expresa: «*expediente [...] sobre propiedad que solicitaba sobre unos terrenos denunciados por él, y mensurados a su costa*»,

CAPÍTULO I

- Decreto del 9 de abril de 1824, firmado por Bernardino Rivadavia, donde se nombra una comisión para que eleve al gobierno *«la exposición del método de mensurar las tierras»*,

- Decreto del 9 de agosto de 1824, en cuyo art. 9º leemos: *«la mensura de los solares se hará [...]»*.

Podemos concluir entonces que el meritorio decreto del 25 de setiembre de 1824 no es el primer documento oficial en el que aparece la palabra agrimensor ni tampoco el primero que usó el vocablo agrimensura, ni sus afines mensura, mensurar u otros.

2. Hernandarias y la Agrimensura

(Boletín Institucional 105 - Año 2003)

Hernando Arias de Saavedra, conocido como Hernandarias, fue un personaje importante de la historia institucional rioplatense y uno de los primeros *«mancebos de la tierra»*, como se les comenzó a llamar a los criollos, que ocupó descollantes funciones.

Hijo de Martín Suárez de Toledo y de María de Sanabria, y yerno del capitán general don Juan de Garay, nació en territorio rioplatense en 1564 y murió en el año 1634 en Santa Fe. En el año 1591 fue designado teniente gobernador en Santa Fe por Hernando de Zárate, y poco más tarde teniente gobernador en Asunción por Juan Ramírez de Velazco. Al morir Velazco, el pueblo apoyó la continuación de su gestión por lo que el virrey del Perú, Marqués del Cañete, de quien dependía la región, lo confirmó en 1597. Años después, y consecutivamente en 1602 y en 1614, fue designado gobernador, constituyéndose así en el primer gobernador criollo del Río de la Plata.

Durante sus gestiones, que fueron trascendentes, enfrentó con éxito las hostilidades de los aborígenes que atacaban a los colonos en Asunción, Concepción del Bermejo, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires; debió solucionar problemas

2. Hernandarias y la Agrimensura

existentes en la administración eclesial; defendió los derechos de los naturales y fomentó su educación, para lo que indicó a los misioneros usar las lenguas aborígenes; tramitó el asentamiento de los misioneros jesuitas en Paraguay, Uruguay y territorio del Guayra; realizó expediciones exploratorias hacia el interior argentino, donde reconoció nuevas regiones y llegó posiblemente hasta el río Neuquén; reprimió el contrabando promovido por comerciantes porteños; difundió nuevas técnicas agrarias entre los chacareros, y gestionó las cédulas reales para crear la gobernación autónoma del Río de la Plata.

Fue, incuestionablemente, un gran visionario que advirtió la importancia que adquiriría la región en el futuro. Guiado por esa visión reconstruyó el Fuerte de la ciudad de Buenos Aires y, en la sesión del cabildo metropolitano del 9 de diciembre de 1608, propuso amojonar las chacras y estancias de Buenos Aires para terminar los numerosos pleitos planteados entre vecinos.

Sobre esta decisión nos detendremos brevemente.

Para fijar con exactitud los rumbos y medidas fundacionales, como pericia previa al amojonamiento aprobado, se designó a los capitanes Manuel de Frías, Francisco de Salas, Víctor Casco de Mendoza y Antón Igueras de Santana. El día 16 de diciembre del citado año, Hernandarias confió las respectivas mensuras a Francisco Bernal (vecino fundador y “*amoxonador*” del cabildo) y a Martín de Rodrigo, y designó para actuar como testigos de las operaciones a los capitanes Víctor Casco de Mendoza, Juan Nieto de Humanes y Bartolomé López.

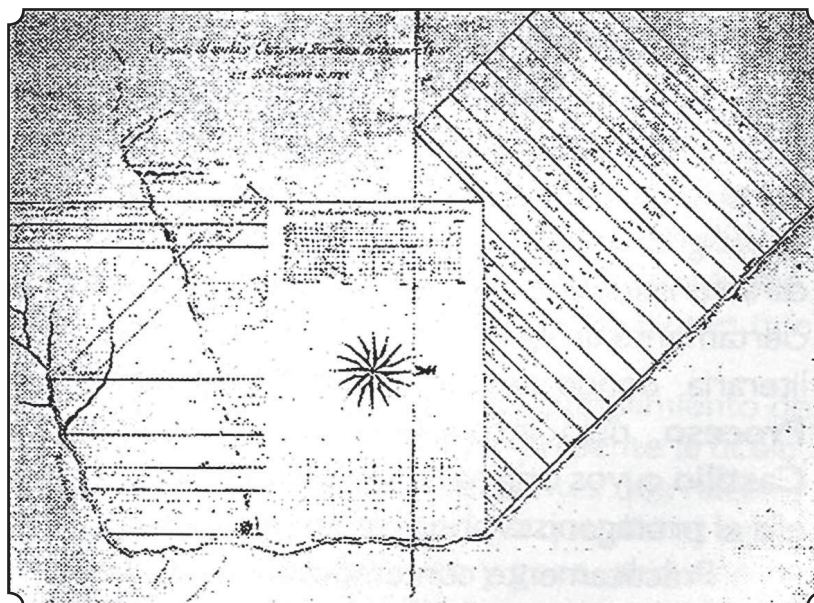
Luego de precisarse los rumbos a replantar en la mensura de las chacras, Hernandarias, los testigos y «*los medidores*» partieron a los extremos de la ciudad desde donde «*con la aguja*» proyectaron hacia «*las afueras*» el rumbo existente de las calles y se comenzó a medir. Recordemos que «*aguja*» o «*aguja de marear*» llamaban los marinos a la brújula.

Prosigue el acta correspondiente:

«respecto de que por dicha banda se señaló por el Poblador por mojón de la frente del dicho ejido la primera punta que hace la barranca del Río de la Plata,

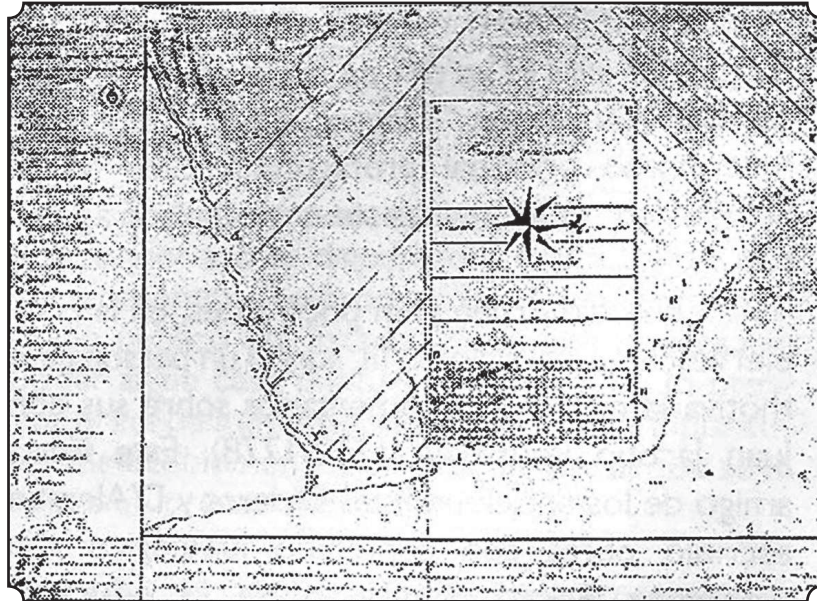
CAPÍTULO I

yendo hacia el río Las Conchas, y no se halla claridad de la línea de la frente del dicho ejido de la banda del Riachuelo, y se le echaron a la dicha mitad doce cuerdas de a ciento y cincuenta y una varas y vino a caer el mojón nuevo en la Cruz Grande de la ermita del Señor San Martín, que es un poco más delante de la dicha punta, y de la dicha cruz se señaló y quedó por mojón el sitio donde está, y habiéndose tomado por ella la derecha por los rumbos de las calles, se midió desde la barranquilla donde bate el agua del río tierra adentro, la legua de largo que señaló y dio el fundador, para el dicho ejido, y se puso un mojón junto al camino real que va al Monte Grande, y acabada la dicha legua se puso otro mojón desde el cual se tomó el rumbo para la derecha de las cabezadas del dicho ejido, y se midieron y echaron veinticuatro cuerdas, y se puso otro mojón que vino a caer en frente del Corral Viejo de las vacas».



Versión de la mensura hecha por Hernandarias de Saavedra en 1608, trazada en 1774 por Cristóbal Barrientos. (Archivo General de la Nación, Buenos Aires).

2. Hernandarias y la Agrimensura



Otra versión de la mensura de 1608, trazada en 1792 por Manuel de Ozores. (Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires)

En la jerga epocal se llamaba «derechera» a la senda derecha, a distinción de la que toma rodeo, y se solía indicar por «cabezadas» a las partes elevadas del terreno desde donde se iniciaba la medición.

Se procedió luego a medir y amojonar la otra mitad del tejido, hacia la banda del Riachuelo; desde la misma boca que la anterior y siguiendo el rumbo de la calle se fue midiendo hacia el Riachuelo,

«y se hallaron otras tantas medidas como a la otra mitad y se puso un mojón en la punta de la zanja de la cuadra de Ruy Díaz de Guzmán, y de allí, por los primeros rumbos de las calles se tomó con la aguja la derechera de las tierras adentro y desde la barranquilla donde bate el agua del río se midió la legua de largo y se puso otro mojón más adelante [...] frontero del Corral Viejo de las vacas».

CAPÍTULO I

Establecido el ejido de la ciudad, los medidores y testigos se reunieron en la chacra de Mateo Leal de Ayala «*de la banda del Riachuelo*», donde se presentaron con sus respectivos títulos el citado Ayala, Álvaro de Mercado y la parte de Francisco Pérez de Burgos «*que tienen allí sus chacras*». Hernandarias ordenó entonces que se fuesen midiendo desde «*la isla del pozo*», donde comenzaba la chacra de Mercado, hacia la ciudad,

«y que este orden se guarde siempre, y señaló por mojón la dicha isla y desde ella se midieron y amojonaron las chacras, y demás tierra que hubo hasta el ejido [...]. Su Señoría la declaró por libre para hacer de ella merced en nombre de su Majestad».

Posteriormente, el 29 de diciembre se precisaron los rumbos correspondientes a las tierras del río Luján y de Las Conchas, y al comienzo de abril de 1612 se procedió a medir y amojonar «*las chacras de Montes Grandes*». Con fecha 2 de abril, habiendo asumido ya el nuevo gobernador don Diego Marín Negrón, se procedió a designar a Francisco Bernal, «*medidor nombrado por el cabildo*», y a Pedro Fernández, piloto llamado «*Pie de Palo*» por algún detalle de su anatomía, para que procedieran a medir y amojonar las chacras citadas a fin de solucionar litigios entre sus poseedores, ya que «*unos se meten en las tierras de los otros [...] y no están amojonados*». Dos días después, los peritos agrimensores designados, usando entre otros instrumentos «*una aguja de marear para ver el rumbo*», procedieron a replantar las chacras originadas por la repartición efectuada por el fundador don Juan de Garay, operación que a su término fue formalmente convalidada.

El 8 de octubre de 1612, el cabildo nombró «*medidor de tierras, cuadras y solares*» a Bacho de Filicaya, autorizándolo a cobrar un peso por la medida de cada solar, y cuando saliera de la ciudad para medir «*se le tasará y pagará lo justo*».

En las ilustraciones se pueden apreciar dos versiones de las mensuras ordenadas por Hernandarias: una trazada en 1774 por el Agrim. Cristóbal Barrientos y otra confeccionada aparentemente en 1972 por el Agrim. Manuel de Ozores.

Sobre la trayectoria de ambos autores nos referimos en el artículo que reproducimos a continuación.

3. Los Agrimensores en Mayo de 1810

(Boletín Institucional 77 – Año 1999)

Tal como lo hemos mencionado, los profesionales habilitados para realizar tareas de índole agrimensural en Buenos Aires y sus áreas de influencia, a principios del siglo XIX, eran relativamente pocos. Resultaban escasos para cubrir la gran tarea pendiente de relevar y amojonar fracciones de tierra (urbanas y rurales), replantear títulos y heredades, materializar trazas de canales y caminos, relevar cursos de agua, entre otras tareas.



CAPÍTULO I

La mayoría de los existentes poseían estudios y títulos de ingenieros militares, pilotos náuticos, o eran profesores de matemáticas y cosmografía, y en general habían templado sus conocimientos en arduas tareas realizadas en las comisiones demarcadoras de límites entre los reinos de España y Portugal, conforme los tratados de Madrid (1750) y San Ildefonso (1777). Varios de ellos, además, habían sido habilitados como agrimensores oficiales por los cabildos comunales.

Los integrantes de este conjunto de sacrificados profesionales que nos antecederon en tareas agrimensurales debieron suplir con ingenio las limitaciones instrumentales previsibles de esa época, y relevar territorios agrestes sorteando con medios precarios los variados accidentes geográficos que salpican generosamente la pampa argentina. Baste recordar que, en ocasiones, debieron vadear ríos por medio de «*pelotas*» o canastas manejadas por improvisadas maromas, en otras convencer a curiosos y belicosos aborígenes de la finalidad pacífica de su comisión y, en algunos casos, realizar ingeniosas marcaciones de puntos referentes mediante fogatas.

Podemos mencionar entre estos predecesores rescatados por las crónicas a Ignacio de Aldesoro, Francisco Javier de Igarzábal, José M. Pujol, Magin Roca, José de la Villa, el piloto Pedro P. Pavón, Joaquín J. Gundin, Manuel Merniers, Ignacio Pazos, Taforo, Berlinquero, Juan P. Callejas, Goicochea, de la Peña y Santos.

Y también a quienes, de alguna manera, descollaron en su acción como el perito topográfico don José Jiménez de Inguanzo (radicado en Cuyo y quien oportunamente brindara datos geográficos a la heroica expedición trasandina del Gral. José de San Martín); el marino Felipe Bauzá (quien provisto de un sextante, un «*teodolito de dos pulgadas de radio*», «*un gnomon de seis pulgadas de alto*» y un «*reloj de segundos*», recorriera y relevara en 1794 una presunta ruta natural entre Valparaíso y Buenos Aires, y que participara en la memorable expedición de Alejandro Malapina); el prolífico cosmógrafo francés don José Sourriere de Souillac (quien en calidad de topógrafo demarcó el polígono original de la ciudad de San Rafael); el piloto de altura de la Real Armada don Pablo Zizur (quien realizara una importante expedición desde Buenos Aires hasta el fuerte de Carmen de Patagones en el año 1781, y luego un relevamiento topográfico exhaustivo de la zona de Las Salinas Grandes en 1786); el piloto Juan de Insiarte (quien acompañó

3. Los Agrimensores en Mayo de 1810

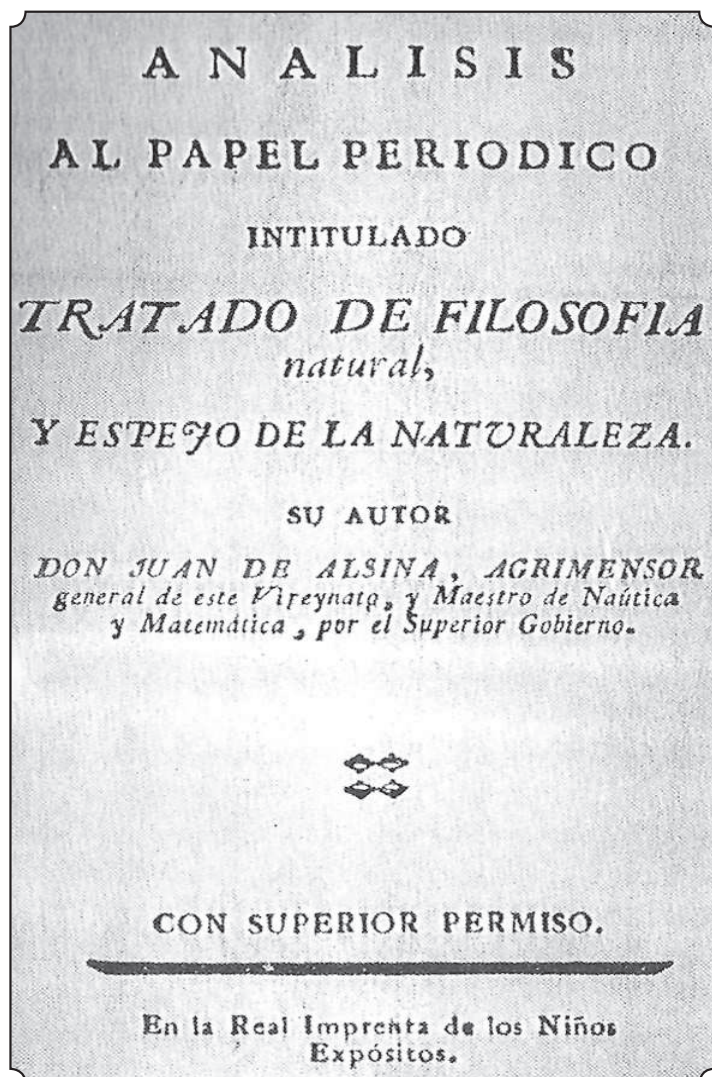
al capitán de navío de la Real Armada don Félix de Azara y al Ing. geógrafo don Pedro Cerviño en la expedición realizada en 1796 al interior bonaerense); el Agrimensor Tomás Quintana (quien realizara relevamientos topográficos y observaciones sobre «*la variación de la aguja magnética para corrección de rumbos*» en su viaje desde Concepción hasta Buenos Aires en el año 1806), y finalmente a don Manuel Ozores, don Francisco Mesura y don Juan Alsina.

De estos tres últimos, posiblemente los más activos en el área bonaerense y en el período de referencia, poseemos precisos datos y constancias de sus trabajos profesionales.

El piloto y Agrimensor don Manuel Ozores realizó tareas topográficas allá por el año 1791 en la zona de Colonia, Rosario y Las Víboras de la Banda Oriental, para pasar luego a relevar en el territorio del interior bonaerense, sectores de los actuales partidos de Mercedes, Carmen de Areco, Luján, Magdalena, Gral. Lavalle, Marcos Paz, San Vicente, Monte, Gral. Las Heras, Lobos y Pilar (1795-1804). Entre estos trabajos se encuentra la mensura realizada en la zona de Cañuelas el 27 de abril de 1796, cuya acta e informe técnico se publicara en el Boletín Institucional del CPA¹⁴.

Al citarlo, el historiador Guillermo Furlong S. J. expresaba: «*era un buen cartógrafo, como lo prueba la Demostración de la Ciudad de Buenos Aires en la que trabajó Ozores*», que se consideró «*plano, sin duda, el más completo en su género y en su época*». La referencia debe corresponder a la interpretación cartográfica que el Agrimensor Ozores realizó de la primera mensura de la ciudad de Buenos Aires, la que fuera ordenada en el año 1608 por el visionario y progresista gobernador criollo don Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias) y que ejecutaron los habilitados don Francisco Bernal y don Martín de Rodrigo.

En rigor de verdad, se puede verificar que el plano firmado por Ozores fue confeccionado teniéndose presente un croquis realizado en 1774 por el Agrimensor don Cristóbal Barrientos, con actuación registrada en los años 1772-1776 en áreas de Quilmes y Morón. Al respecto, y como curiosidad cartográfica, es interesante mencionar que en ese entonces, en 1773, también se conoció una «*Planta de la Ciudad de Buenos Aires*» confeccionada por el Ing. José Bermúdez de



Tapa del Tratado de Filosofía Natural, Real Imprenta de los Niños Expósitos

3. Los Agrimensores en Mayo de 1810

Castro, pieza que solo posee carácter ilustrativo global pero que mostraba la configuración esquemática de la capital del virreynato.

El Agrimensor Ozores realizó asimismo un prolijo relevamiento de una mentada estancia jesuita existente en las proximidades de la actual ciudad de Carmelo confinante con el Arroyo Las Vacas (Uruguay).

Por su parte el Agrimensor don Francisco Mesura, que había sido habilitado por el cabildo metropolitano en noviembre de 1804, practicó e ilustró gran cantidad de mensuras particulares en áreas territoriales del interior bonaerense que hoy integran las jurisdicciones de Monte, Castelli y Magdalena, registrando su actuación más intensa entre los años 1805 y 1835, período en que realizó más de 200 mensuras. En el año 1832 realizó una mensura general de las «*suertes*» de Azul (nombre éste con que generalmente se designaba antaño a las tierras de labranza).

Finalmente, el piloto y Agrimensor don Juan de Alsina, activo protagonista en las Vísperas de Mayo y de quien hemos referido antecedentes relativos a sus inquietudes docentes en nuestra investigación sobre Manuel Belgrano¹, dejó evidencias de sus tareas agrimensurales topográficas en los actuales partidos de Magdalena (1796), Mercedes (1796) y Pilar (1798). Sus inclinaciones humanísticas lo llevaron a incursionar en las ciencias filosóficas, producto de lo cual fue un libro que con el título «*Tratado de Filosofía Natural*» imprimiera la Real Imprenta de los Niños Expósitos, y de cuya tapa se agrega una ilustración.

4. Un poco de historia: Precursores

(Boletín Institucional 110 - Año 2004)

En otros escritos, donde desarrollamos semblanzas dedicadas a «*recordar con la mayor objetividad las biografías, o sucesos, que jalonan la rica historia de la Agrimensura*»¹, o en referencias glosadas en libros de nuestra autoría editados en su mayoría por el CPA, nos hemos referido a varios antecesores en los quehaceres

CAPÍTULO I

agrimensurales en el Río de la Plata en las postrimerías del siglo XVIII, siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Ellos constituyeron genuinamente nuestros precursores, los adelantados en el denso trabajo topográfico necesario para proporcionar las bases de los catastros jurídico-geométricos del vasto territorio que constituye la región rioplatense. Otros, como se puede consultar en estudios de colegas del interior, cumplieron análogas funciones en el noroeste, la comarca cuyana, el centro geográfico y, finalmente, en las regiones patagónicas y chaqueñas.

Los que actuaron por estas comarcas, que son la mayoría de los que hemos citado, poseían habilitación formal por la Comisión Topográfica (1824), el Departamento Topográfico (a partir de 1826), o eran egresados de las primeras promociones de la carrera de agrimensura establecida en la Universidad de Buenos Aires.

Sin embargo, tal como venimos sosteniendo con fundamentos en varios de estos trabajos de investigación histórica, el ejercicio de tareas agrimensurales en nuestras tierras posee remotos antecedentes^{2,13}. Sin ingresar a las referencias correspondientes a la cultura incaica, interesante capítulo histórico investigado por otros autores como el Agrim. Lorenzo Albina, hemos rescatado de las páginas de antiguas crónicas el nombre de numerosos precursores que actuaron durante el período colonizador español en América.

En esta oportunidad identificaremos a otros personajes que practicaron tareas topográficas, geodésicas o cartográficas en nuestra geografía rioplatense, antes de que se implementaran los primeros registros públicos profesionales y que se desmembrara políticamente la comarca rioplatense dando origen a los actuales estados de Argentina, Uruguay y Paraguay. Asimismo presentamos nuevos datos sobre algunos ya precisados. Sin pretender agotar esta nómina, citaremos los siguientes:

Gral. Francisco Viamonte y Navarra: Este militar español sería, según algunos autores, el replanteador en el año 1606 de las «suertes de chacras» otorgadas por don Juan de Garay en las inmediaciones de Santa María de los Buenos Aires;

Pedro de Puentes: Constan trabajos por él realizados en el año 1733, uno de ellos en la antigua comarca de Magdalena;

V. Suaso: Realizó tareas topográficas en el año 1759;

José Correa: También realizó tareas topográficas en el año 1759. Tiene un trabajo registrado en el área de Magdalena;

Pablo Franco: Piloto que ejecutó trabajos en el año 1775;

Cristóbal Barrientos²: Constan tareas entre los años 1772-1778 en áreas de Quilmes, Morón y Magdalena;

Pedro Juan Alberdi: Registró trabajos en 1775;

Pablo Francisco^{*}: En 1777 realizó trabajos en Montevideo (Uruguay);

Pablo Lemos de San Martín: Actuó en Montevideo (Uruguay) en 1781;

Juan Martínez: Actuó en Montevideo (Uruguay) en 1789;

Marcos Barrientos: Registra un trabajo en San Nicolás en el 1789;

Ignacio de Aldesoro: Realizó tareas topográficas en Gualeguay (Entre Ríos) en 1791;

Manuel Ozores²: También citado en el artículo «Los Agrimensores en mayo de 1810». Agregamos a la información presentada, que hay un topógrafo del mismo nombre firmando planos en Luján en 1857, presumiéndose que no se trata de la misma persona sino de algún homónimo;

Francisco Alcalde: Trabajó en Espinillo (Uruguay) en 1793;

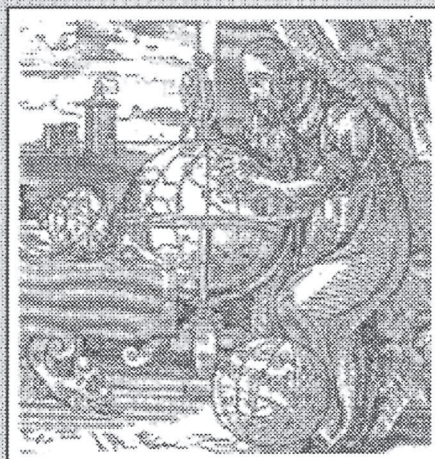
José Pujol: Se registra un plano de su autoría en el área del Río Salado (Santa Fe) en 1801;

Nota del Autor

^{*} Podría ser la misma persona citada anteriormente como Pablo Franco.

CAPÍTULO I

Pedro de Lucuce
TRATADO DE COSMOGRAFÍA
del
Curso Matemático para la
Instrucción de os Militares
1739-1779
según un manuscrito anónimo de 1776



Transcripción, edición y estudio por:
Rafael Alcaide González
y
Horacio Capel Sáez

Tratado de Cosmografía

4. Un poco de historia: Precursores

Magin Roca: Se conocen nueve trabajos de su autoría, dos de ellos en Magdalena, en el período 1805-1826;

Francisco Mesura: Citado en otros trabajos, es, sin duda, uno de los profesionales que más trabajó en la región bonaerense en el período 1805-1835. Recordamos que se registran trabajos suyos en Monte, Magdalena, Castelli, Chascomús, Dolores, entre otras localidades.

Francisco Javier de Icarzábal: Consta un trabajo por él realizado en Pilar en el 1806;

José de la Villa: Realizó numerosos trabajos en el lapso 1808-1837, uno de ellos en Lomas de Zamora;

Manuel Merniers: Ya citado, registra tareas topográficas en 1810-1811;

Lucio Mancilla o Mansilla: Militar que poseía trabajos topográficos registrados en 1811. Era el padre del Gral. Lucio Victorio autor del reconocido libro «Una excursión a los indios ranqueles»;

Carlos Suárez: Se hallan consignados trabajos suyos entre los años 1813-1817;

José Sourriere de Subillac^{2,13}: Piloto y cosmógrafo que realizó numerosas tareas en el área rioplatense desde fines del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siguiente;

Miguel Ignacio Alday: Constan trabajos suyos datados en 1815;

Antonio Simonini: Realizó tareas entre los años 1818-1846;

José María Manso: Son de su autoría más de 72 trabajos realizados en el período 1818-1829;

Miguel López: Trabajó en el 1818;

Salvador Rosales: Ejecutó tareas en el 1819;

CAPÍTULO I

Marcos Chiclana: Otro de los topógrafos habilitados que ejecutó numerosas tareas entre los años 1820-1870;

F. Lemoine: Actuó entre 1821-1828;

Francisco Isaac: Se registran 31 trabajos en el lapso 1822-1839;

Raymundo Prat: Merecería una semblanza biográfica particular por el cuantioso volumen de trabajo: más de 250 registrados, algunos realizados antes del funcionamiento de la Comisión Topográfica (1824).

A partir del año 1824 comienzan a exigirse formalmente conocimientos habilitantes, primero por la Comisión Topográfica y luego por el Departamento Topográfico.

Como interesante curiosidad se agrega una ilustración correspondiente a uno de los textos científicos usados por la mayoría de estos pioneros «Tratado de Cosmografía», obra de Pedro de Lucuce que, si bien estaba indicado para los pilotos de la Real Armada y para los topógrafos militares del ejército español, integraba también el bagaje bibliográfico de todos los profesionales técnicos (geómetras, geógrafos o cosmógrafos) habilitados por autoridades de la época para realizar tareas topocartográficas.

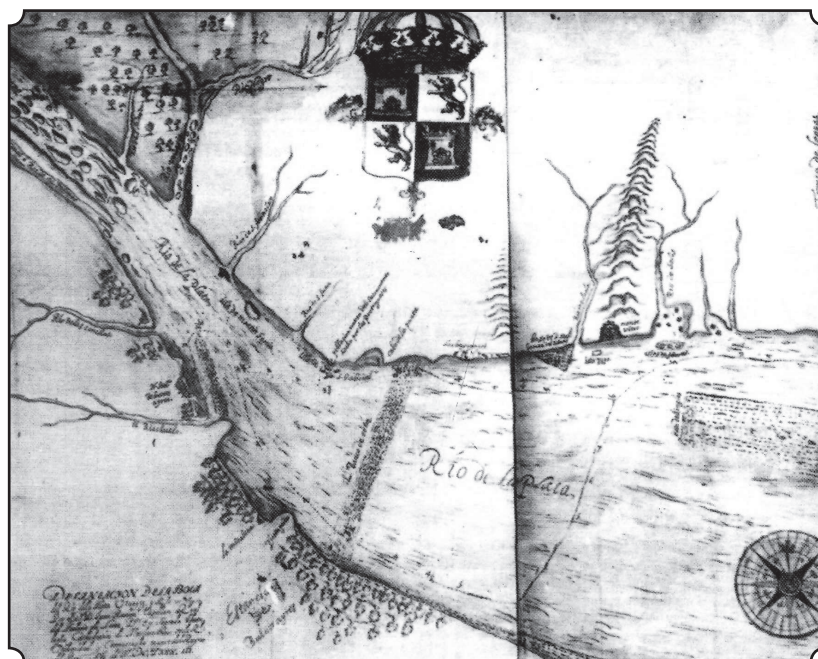
5. Precedentes del Departamento Topográfico

(Boletín Institucional 79 – Año 1999)

Es cierto que las instituciones duraderas surgen en determinado espacio y tiempo histórico por obra de un actor que, en ejercicio del poder y atribuciones necesarias, resuelve crearlas. Pero también es verdad que normalmente preexisten antecedentes o propuestas que sirven de inspiración y fundamento.

No obstante, el mérito de la acción es reconocido, y por cierto inobjetablemente, a quien decide su formal creación, asociando perennemente su nombre y fama al instituto creado.

5. Precedentes del Departamento Topográfico



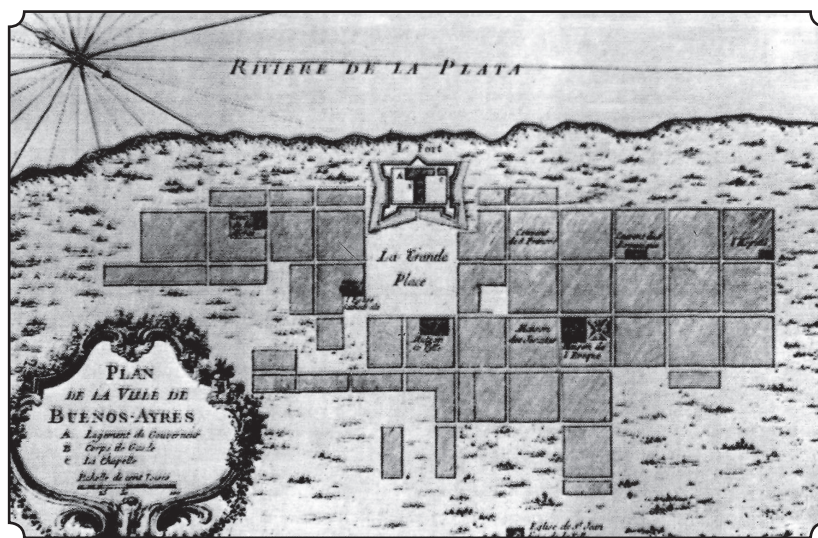
Tal es lo que sucedió con el Departamento Topográfico y su genuino creador, don Bernardino Rivadavia, quien por resolución gubernamental fechada el 26 de junio de 1826 decidió su organización.

Posteriormente y ya muy entrado este siglo, la fecha señalada se instituyó como «Día de la Cartografía» para toda la República Argentina.

En realidad esta institucionalización resultó ser la conclusión de una preocupación que fuera común en los núcleos dirigentes del país, aún antes de la etapa emancipadora, como se puede observar analizando crónicas históricas de nuestro pasado.

En este artículo, y en forma muy resumida, pretendemos mostrar algunos de estos precedentes posteriores a las jornadas de mayo de 1810.

CAPÍTULO I



En otro trabajo hemos transcritto la referencia de un recordado investigador, el Prof. Agrim. Pedro Vergés, quien sostuvo que don Manuel Belgrano había bregado desde las páginas de «El Correo de Comercio de Buenos Aires», periódico donde colaboró entre 1810 y 1811, para «*que se reuniese la información topocartográfica entonces existente, aunque dispersa, para aprovecharla orgánicamente*», y también recordábamos el decreto fechado en el mes de setiembre de 1813 ordenando la organización de un repositorio de mapas y planos en la Biblioteca Pública, creada por propuesta de Mariano Moreno el 13 de setiembre de 1810 y que fuera habilitada en mayo de 1812.

Es interesante remarcar que la iniciativa pertinente partió del cabildo de Buenos Aires y fue dirigida al poder ejecutivo que ejercía en ese momento el colectivo denominado Segundo Triunvirato, con don Nicolás Rodríguez Peña como figura predominante y cuya secretaría era atendida por Manuel Moreno (hermano del extinto prócer), Juan M. De Luca y Manuel J. García (hijo del Cnel. Pedro A. García). En dicho oficio (firmado, entre otros, por don Joaquín Belgrano, uno de los hermanos del creador de la bandera nacional), que iba acompañado de planos

5. Precedentes del Departamento Topográfico

topográficos cedidos por el Cnel. Pedro García, se expresaba entre otros conceptos:

«parece de indispensable necesidad al bien general del Estado el que se establezca un depósito donde se conserven estos y toda clase de planos, para evitar los extravíos y pérdidas que con dolor se han notado hasta aquí, y no carecer en lo futuro de los conocimientos tan útiles como necesarios que suministran semejantes documentos [...]. Sala Capitular de Bs. As. septiembre 3 de 1813»¹⁻².

Y esta propuesta tuvo rápida aceptación por el poder supremo gubernamental, quien en su respuesta protocolar manifestaba:

«habiendo merecido todo su aprecio lo propuesto por V.S. a fin de que se forme un depósito de toda clase de planos ha acordado [...]: siendo muy conveniente para la ilustración pública [...] [la propuesta], viene el Gobierno en mandar que así se ejecute, y a ese efecto se franquearán por el Archivo del Estado los que en él existan al Director de la Biblioteca, que cuidará de hacer sacar copias de esos documentos [...]. Y para completar un efecto tan benéfico como el que se propone en esta providencia se excita el celo y el espíritu nacional de los habitantes de estas provincias para que hagan donación o franqueen al Director de la Biblioteca los planos geográficos, topográficos e hidrográficos que serán devueltos puntualmente, en caso de exigirse, con los demás de las otras partes de América que existen en su posesión»¹⁻².

Es evidente, como bien lo planteó el historiador Ramiro Martínez Sierra, que el Triunvirato, inspirado en los fines superiores de la ilustración pública (hoy sería del interés público), amplió la propuesta original que era relativa al uso exclusivo por los funcionarios, creando una verdadera mapoteca pública como sección específica de la Biblioteca Pública, al alcance de la consulta de cualquier ciudadano interesado.

Años después, aproximadamente en diciembre del año 1821, el Cnel. Pedro A. García presentó un informe al superior gobierno sobre *«la seguridad y el adelanto de las poblaciones y fronteras de la Provincia...»* que le había sido requerido por el ministro de gobierno del gobernador Gral. Martín Rodríguez, don Bernardino Rivadavia. En dicho informe -uno de los tantos que redactara este noble militar

CAPÍTULO I

español al servicio de su patria de adopción- se expresaba:

«para arrancar antes de nacer el ruinoso semillero de pleitos en la ubicación de los terrenos, deberían estos darse medidos y deslindados, de lo que deberá ponerse constancia en el libro de mercedes, y conservar con él un plano topográfico en el archivo de custodia para aclarar todas las dudas que el transcurso de los tiempos presenten. De estos libros y planos deberían conservarse copias fieles en el archivo general de la provincia y muy particularmente deberían asentarse los puntos de arranque o mojonera común, que acaso serían los más ciertos las plazas mayores de cada pueblo, señalando con la mayor exactitud del arte los rumbos a que corran, con corrección de la brújula y expresión puntual de su variación».

Esta necesidad de recopilar los documentos gráficos que ilustraran sobre el territorio, había sido ya reconocida y asumida por Bernardino Rivadavia cuando firmó el decreto del 23 de octubre de 1821 creando al Departamento de Ingenieros. En él ordenaba:

«Art. 18.- El primer encargo del referido Departamento será la formación de una exacta y completa colección topográfica y estadística de la Provincia».

Al año siguiente, y con fecha 28 de marzo de 1822, Rivadavia cursó una providencia a dicho departamento donde, además de adjuntar uno de los planos ejecutados por la comisión del Cnel. Pedro García, recordaba: *«debe empezar a formar con éste la colección de todos los demás planos de su clase»* y remitía a tal efecto en los meses siguientes los planos de la laguna de Lobos, el del pueblo y laguna de Monte y el de Carmen de Patagones. No satisfecho con lo logrado, el tenaz Rivadavia impulsó otros dos decretos, uno fechado el 24 de diciembre de 1823 relativo a la necesidad de incluir los elementos de delimitación topográfica en las escrituras sobre tierras que pretendían registrarse, y otro del 9 de abril de 1824 -meses antes de concluir su tarea como secretario de gobierno- donde se designaba una Comisión Técnica para que estableciera un método uniforme y permanente de *«mensurar las tierras»* y las *«reglas más convenientes para el establecimiento de mojones»* y su conservación.

5. Precedentes del Departamento Topográfico

Unos meses después, ejerciendo el gobierno el Gral. Juan Gregorio de Las Heras, y con la secretaría de gobierno a cargo del antes citado Manuel J. García, se dictó el decreto fechado el 25 de setiembre de 1824 creando la Comisión Topográfica. En esta norma, además de reglamentarse el ejercicio de las funciones del agrimensor público (en especial por los Art. 5º y 6º), adoptarse el método a aplicar para mensurar las tierras y resguardarse la inviolabilidad de los mojones a colocar, se estableció por otro artículo lo siguiente:

«Art. 18.- La Comisión dispondrá que se lleven por los oficiales auxiliares dos registros (sic), uno por escrito y otro jeamétrico (sic) de las diferentes mensuras que se practiquen en la Provincia, siendo de su especial cuidado el comparar por medio de la reunión de planos la correspondencia de unos con otros y promover el adelantamiento de la topografía del país».

Como lo hemos expresado antes, esta recopilación fue el origen de los dos registros de mensuras antiguas (desde 1733) hoy conservados en el Departamento de Investigaciones Histórico-cartográficas de la Dirección de Geodesia (dependiente en la actualidad del Ministerio de Infraestructura).

Queda claro entonces, que poseía buenos fundamentos la decisión rivadaviana de convalidar lo realizado, y extender sus beneficiosas experiencias a toda la República creando el Departamento de Topografía y Estadística, como sede del Archivo General de planos y ente habilitado para el reconocimiento de las funciones de agrimensor público.

La excelente labor que desplegara su primera comisión directiva integrada por Vicente López y Planes, autor del himno nacional y hasta entonces director del Registro Estadístico, y los catedráticos de matemáticas de la Universidad de Bs. As., don Felipe Senillosa y don Avelino Díaz, merecería por su importancia ser motivo de una nota especial.

Al finalizar, es bueno también recordar que el 7 de octubre de 1824 (a seis días de haber asumido), la comisión antes citada habilitaba y reconocía título para el ejercicio de la profesión agrimensural a don Francisco Mesura, don José de la Villa, don José María Manso y don Marcos Chiclana.

CAPÍTULO I

Citas bibliográficas

¹⁻¹ RECALDE, José Martín: *Semblanzas históricas. Boletín Institucional del CPA* (69), 1998.

¹⁻² Archivo General de la Nación, Sala X, leg. 7-2-2.

CAPÍTULO II

Los Agrimensores después de 1824

Sobre el desarrollo global de las circunstancias históricas correspondientes a este grupo de semblanzas se escribió en: «Evolución de la función social de la Agrimensura...»², en «Sobre aportes y méritos en la fundación de La Plata»¹⁵ y en «Los Trazadores...»¹⁶.

1. Felipe Senillosa

(Boletín Institucional 80 – Año 1999)



Nació en Castellón de la Plana, reino de Valencia (España), el 29 de mayo de 1790. A temprana edad ingresó a la Academia Militar de Alcalá y en 1808, al acaecer la invasión napoleónica a España, fue incorporado al servicio de ingenieros del ejército español. Combatió y cayó prisionero, siendo deportado a Francia. En este país, donde presumiblemente culminó sus estudios en ingeniería y agrimensura, escribió «Tratado sobre mnemónica o arte de fijar la memoria». Entusiasmado por las gestas de Napoleón se incorporó a sus ejércitos desde donde combatió en Alemania y en Holanda. De regreso a su patria comenzó a escribir textos literarios, hasta que en el

CAPÍTULO II

año 1815 se dirigió a Londres. Allí conoció a Manuel Belgrano y a Bernardino Rivadavia, en misión diplomática, quienes lo convencieron de viajar al Río de la Plata. Llegó a Buenos Aires con una carta de recomendación de Belgrano «*ponderando sus talentos matemáticos*».

Cuando este último prócer regresó a Buenos Aires y pudo presentarlo personalmente, lo auspició para una ayudantía de cátedra en la Academia de Matemáticas.

Se unió a grupos juveniles; confeccionó artículos periodísticos en el diario «Despertador Teofilantrópico Místico-político» del Padre Francisco de Castañeda, y promovió la creación de sociedades patrióticas.

Durante varios meses editó la publicación «Los Amigos de la Patria y de la Juventud», desde donde mostró su preocupación por la educación de las nuevas generaciones. En 1816 proyectó la instalación y funcionamiento de un telégrafo eléctrico, al año siguiente elevó una propuesta al gobierno sobre un plan de educación para la juventud, y publicó su «Gramática Española», en la imprenta de los Niños Expósitos, la que recibió la aprobación de la Real Academia de la Lengua años después. Sus inquietudes intelectuales le permitieron manejar varios idiomas.

El 31 de enero de 1818 fue elegido integrante de la Comisión de Caminos encargada del trazado y conservación de los caminos existentes en la época, y unos meses después dio a luz su «Tratado elemental de Aritmética». En 1819 lo encontramos actuando en la segunda Escuela de Náutica, en la Academia de Dibujo y en la Escuela de Idiomas. En 1821, al crearse la Universidad de Buenos Aires, fue designado prefecto del Departamento de Matemáticas. Se sumó a la Sociedad Literaria y colaboró en los periódicos «El Argos de Buenos Aires» (1821) y «La Abeja Argentina» (1822-1823), con artículos sobre ciencias varias. Enseñó geometría descriptiva. Colaboró con el Registro Estadístico que conducía el Dr. Vicente López y Planes, desde donde fue promovido a la memorable Comisión Topográfica donde fue nombrado el 21 de setiembre de 1824.

Como topógrafo realizó la traza del pueblo de Cañuelas, y desde octubre de 1825 hasta principios de 1826 formó parte de la comisión que, bajo la pro-

1. Felipe Senillosa

tección de las fuerzas militares de Rosas y de Lavalle, efectuó relevamientos en la línea de fronteras interiores. Senillosa marcó el derrotero de la expedición, determinó coordenadas geográficas e hizo observaciones del magnetismo terrestre. En el año 1826 don Bernardino Rivadavia lo nombró primer ingeniero del Departamento de Topografía, desde el cual preparó un plan de ensanche del radio urbano y delineó la actual arteria Callao-Entre Ríos. Dos años después presentó en la Sociedad de Ciencias Físico-Matemáticas su libro: «Programa del curso de Geometría». Ingresado en la política resultó electo representante por la Provincia de Buenos Aires en julio de 1827, y fue designado por el nuevo gobernador Cnel. Manuel Dorrego, presidente del Departamento Topográfico, desde donde formó e instruyó a numerosos agrimensores. Al debatirse en 1832 la concesión de facultades extraordinarias al gobernador don Juan Manuel de Rosas, resolvió oponerse «*porque alteraba el orden representativo republicano que hemos jurado sostener*», no obstante lo cual mantuvo normales relaciones con el nuevo gobierno, quien le encargó en 1824 el estudio y armonización de los sistemas de pesas y medidas que se usaban en la región, dada la anarquía existente en ese campo. Asumidas por el gobierno las conclusiones de esta comisión ad-hoc, el 18 de diciembre de 1835 se dictó un decreto estableciendo el nuevo sistema de pesas y medidas, paso previo necesario para la implantación del Sistema Métrico Decimal. Felipe Senillosa publicó al año siguiente una «Memoria sobre los pesos y medidas de esta Provincia» la cual mereció elogios hasta de la Real Sociedad Geográfica de Londres que años después lo designaría miembro.

Fue reelecto diputado en las elecciones de 1836, año en el que tuvo que afrontar un fuerte entredicho público con el Cnel. José Arenales sobre la autoría de un documento cartográfico. Incursionó en la construcción edilicia erigiendo el templo parroquial de Chascomús, donde realizó los planos del pueblo y el relevamiento de la laguna respectiva. Intervino también en la construcción de las Iglesias de San José de Flores y de la Guardia de Luján, y confeccionó los planos de la residencia de San Benito de Palermo para Rosas.

Dueño de una singular fortuna, adquirió saladeros y se convirtió en exportador, mientras continuaba con sus creaciones literarias en prosa y verso. En 1837 se publicó el «*Diario de la Comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al Sud de Buenos Aires, bajo la dirección del Sr. Cnel. don Juan Manuel de*

CAPÍTULO II

Rosas, con las observaciones astronómicas practicadas por el Sr. Senillosa, miembro de la Comisión», y así fue compilado en la divulgada colección documental de Pedro de Angelis.

En 1838 era presidente del Departamento Topográfico y prefecto del Departamento de Ciencias Exactas en la Universidad de Buenos Aires. A raíz de su paso como juez designado en el Tribunal de Recursos Extraordinarios (1839) entabló relaciones amistosas con el Dr. Dalmacio Vélez Sársfield, futuro redactor principal del código civil. En 1844 proyectó una muralla de contención para proteger Buenos Aires de las periódicas inundaciones producidas por el desborde del Río de la Plata, y posiblemente fue el autor de un proyecto de canal interno al oeste de la ciudad que uniría el Riachuelo con el arroyo Maldonado.

Producida en 1852 la caída de Rosas, el nuevo gobierno del Gral. Justo J. de Urquiza lo comisionó para restablecer el Departamento Topográfico, e integrar simultáneamente el Consejo de Obras Públicas. El 23 de enero de 1854 se le nombró en la comisión evaluadora de los planos para erigir el edificio de la Aduana, y en la Comisión de Enfitéusis encargada de solucionar los problemas derivados de la implantación de ese régimen sobre la tierra pública. Al crearse el Consejo de Instrucción Pública el 23 de febrero de 1855 fue designado miembro del mismo, y en 1856 pasó a desempeñarse nuevamente en su querido Departamento Topográfico como ingeniero inspector, cargo en el cual lo sorprendió la muerte el 20 de abril de 1858.

La gran fortuna que reunió, merced a sus importantes trabajos profesionales, le permitió mostrar sus nobles y solidarios sentimientos en donaciones de honorarios a la Iglesia y a entidades filantrópicas. Su polifacética personalidad justifica el haber sido designado miembro de la Real Sociedad Geográfica de Londres, de la Real Academia de Letras y de la Academia de Ciencias Naturales de Barcelona (España).

Un historiador de la literatura argentina sostuvo que don Felipe Senillosa, conjuntamente con Vicente López y Planes y Pedro de Angelis, eran probablemente «*las figuras de relevancia que actuaban en el Buenos Aires de 1837*». Casualmente las tres personalidades mencionadas estuvieron muy relacionadas con la política territorial en la primera mitad del siglo XIX.

1. Felipe Senillosa

Por nuestra parte podemos aseverar, luego de haber conocido la semblanza de su vida, que el Agrimensor Felipe Senillosa fue sin lugar a dudas el «*alma mater*» del Departamento Topográfico, desde donde contribuyó a formar las primeras generaciones de agrimensores públicos argentinos.

2. Un Agrimensor heroico: José A. Álvarez de Condarco

(Boletín Institucional 107 - Año 2003 - Nota ampliada)

Así como en los Estados Unidos de América descolló la figura ejemplar de un reconocido Agrimensor (*land surveyor*), George Washington, al punto de considerársele el más grande de sus patriotas fundadores, en nuestro país tuvimos el honor de contar entre los íntimos consejeros y amigos de nuestro Gral. José de San Martín a un colega: el Agrimensor José Antonio Álvarez de Condarco.

Nacido en San Miguel de Tucumán en el año 1780, hijo del regidor y alcalde mayor de aquella ciudad de su mismo nombre y de doña Gregoria Sánchez de La Madrid. Luego de realizar sus estudios primarios incursionó en el estudio de las ciencias físico-matemáticas hasta obtener el título de ingeniero agrimensor, a los 25 años de edad.

Al pronunciarse a favor de la causa emancipadora a la que se adhirió plenamente, decide incorporarse al ejército comandado por el Gral. Antonio González Balcarce y es asimilado reconociéndosele el cargo de oficial ingeniero de artillería. En el año 1812 el Triunvirato le nombra capitán de artillería y lo incorpora a las fuerzas militares que, al mando del Tte. coronel Santiago Carrera, fueron enviadas al año siguiente a Chile para reforzar los contingentes patriotas chilenos alzados en armas contra el régimen español y que se hallaban comandados por el Gral. Bernardo O'Higgins. Al atravesar por primera vez la cordillera en 1813, el Agrimensor Condarco, encargado de la maestranza de esas fuerzas, tuvo un conocimiento inicial de las características topográficas de los pasos que unían Argentina y Chile a través de la Cordillera de Los Andes.

CAPÍTULO II



Al regresar de Chile, después de la derrota de los patriotas en Rancagua, llevó informes altamente encomiásticos «*esquisitos* (sic) *conocimientos*» del Cnel. Marcos Balcarce (hermano del Gral. Antonio G. Balcarce) al Gral. San Martín. El futuro Libertador, quien se había hecho cargo de la gobernación de Cuyo, le encarga la tarea de fabricar pólvora para cubrir necesidades imperativas de los ejércitos patriotas.

Es así que Condarco funda, en una propiedad cedida por Tomás Godoy Cruz, un establecimiento para refinar salitre que rápidamente se convierte en la fábrica de pólvora esencial para los planes militares rioplatenses. Cuenta para ello con el apoyo del jefe de maestranza Fray Luis Beltrán, la colaboración científica del Dr. Diego Paroissien y del técnico chileno Dámaso Herrera, y con los elementos mecánicos provistos por el molino hidráulico de Tejada en Batán. El abundante azufre y los extensos bosques leñosos existentes en la zona proveyeron los restantes elementos básicos.

Su contracción al trabajo y sus dotes personales lo convierten en un estrecho colaborador de San Martín, quien también le encarga la planificación y construcción de acequias y la parcelación de los terrenos aledaños para conformar centros de producción agraria. Poco después lo nombra ayudante personal y jefe del cuerpo de topógrafos y auxiliares que debían relevar los pasos cordilleranos. Ya desde entonces, Condarco había advertido que solo el paso de Uspallata «*era transitable para la artillería y bagajes del ejército*» y que su cabecera trasandina se hallaba vigilada por partidas realistas.

Sin duda fueron sus consejos al Gral. San Martín los que llevaron a éste a enviarlo en junio de 1816 a Buenos Aires por ante el director supremo Juan Martín de Pueyrredón como portador de una misiva donde se lee, entre otros conceptos:

«para que en virtud de mis instrucciones, sus conocimientos prácticos de aquel país [...], se trace de una vez el plan que ha de regirnos, fijándose desde luego [...] los artículos de guerra con que oportunamente debe auxiliársenos; dignándose V.E. despacharlo con la brevedad posible [...] [puesto que] la presencia de este oficial es aquí rarísima [imprescindible], como que a su inmediata dirección giran las fábricas de pólvora y salitres, delineación de mapas topográficos y otras incumbencias no menos importantes».

De regreso a Mendoza, el Gral. San Martín confía inmediatamente al capitán Condarco una singular y brillante estrategia: con fueros parlamentarios apócrifos y llevando una comunicación al jefe del gobierno realista instalado en Santiago de Chile, mariscal Francisco Marcó del Pont, deberá pasar la cordillera por el paso de los Patos, uno de los más largos y poco reconocidos, al frente de una pequeña partida de baqueanos.

La idea era desconcertar a los jefes realistas y, simultáneamente, continuar relevando la topografía andina. Condarco realiza cabalmente la comisión, poniendo en riesgo su vida.

Afortunadamente, Marcó del Pont, luego de quemar en acto público el «Acta de la Declaración de la Independencia Argentina» sancionada por el Congreso de Tucumán que le había enviado San Martín, lo recluye en «*calidad de*

CAPÍTULO II

huésped militar» en la residencia del jefe de regimientos de Dragones, Coronel Morgado, con quien establece vínculos de amistad -a través de la masonería chilena cuyos cofrades eran críticos de las políticas autoritarias implantadas en Santiago- y en sus diálogos amplía sus conocimientos sobre la geografía chilena. Resuelta su expulsión, Condarco es obligado a regresar a Cuyo por el paso más corto, el de «*Uspallata*», tal como lo había previsto San Martín, pudiendo así cumplimentar -ayudado por su prodigiosa memoria- un minucioso relevamiento de los pasos usados.

El Gral. San Martín, conforme lo recuerda en sus «Memorias» el Gral. J. Espejo, apreció extraordinariamente la gestión de nuestro agrimensor, con quien afianzó sus relaciones amistosas. Con fecha 15 de julio de 1816, lo promueve a sargento mayor y ayudante de campo del Gral. en jefe del Ejército de los Andes por «*el mérito relevante y conocimientos facultativos que [lo] adornan [...] especialmente [...] [al relevar y describir] la topografía de Chile*» (Carta fechada el 6 de setiembre de 1816 al Director Supremo Gral. Juan Martín de Pueyrredón), reemplazándole simultáneamente en la dirección de la fábrica de pólvora por don Manuel Aranda.

Uno de los biógrafos sanmartinianos que ya hemos mencionado, el Gral. J. Espejo, relata:

«El trato que el general San Martín dispensaba a Condarco era de la más cordial franqueza y familiaridad [...] él nos aseguraba que el general, en sus confidencias, le había referido [...] los episodios de sus campañas en Europa [...]. Y, por nuestra parte, podemos agregar otra entre ellas, de no pequeña significación. Cuando, en el último cuatrimestre del año 16 (31 de agosto de 1816) se trató de bautizar la única hija que el general tuvo de su matrimonio (la señorita doña Mercedes) [...] se hallaban presentes en Mendoza los generales O'Higgins, Soler, Luzuriaga, Zapiola, Las Heras y otros distinguidos jefes y ciudadanos, pero Álvarez Condarco mereció la preferencia para padrino de bautismo».

Recordemos que el Agrimensor Condarco solo era sargento mayor asimilado y que Mercedes Tomasa San Martín, la «*infanta mendocina*», constituía el gran amor de nuestro libertador.

Álvarez de Condarco integra posteriormente el ejército libertador que pasa la cordillera batiendo a los realistas en la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817). Su comportamiento militar merece personal citación en el parte de guerra pertinente.

El Gral. Bernardo O'Higgins quien se hallaba al frente del nuevo gobierno transandino, con el aval de San Martín, lo envía en el año 1817 en misión a Europa para adquirir buques y tripulación que sirvieran de base a la flota naval libertadora. Condarco persuade al almirante inglés Thomas Cochrane, futuro jefe de la flota patriótica del Océano Pacífico y a otros jefes militares ingleses como el futuro Gral. Guillermo Miller y al abogado Antonio Álvarez Jonte entre otros, a poner sus talentos al servicio de la causa independentista. Su estadía en Londres ejecutando tareas diplomáticas y financieras, en las cuales adquirió los buques de guerra más importantes de la flamante flota patriota chilena, las fragatas «Windham» (luego «Lautaro») de 820 toneladas y «Cumberland» (luego «San Martín») de 1.200 toneladas, se prolonga hasta el año 1825.

En esos años, es injustamente sospechado en Chile de tener participación en las inescrupulosas maniobras económicas del marino Thomas Cochrane, quien ensoberbecido por sus triunfos navales frente a los buques realistas, cometió grandes desatinos y fue públicamente acusado de apropiarse indebidamente de «fondos del tesoro peruano». Algunas operaciones financieras infructuosas que dirigiera Condarco en la bolsa inglesa coadyuvaron a distanciar su relación con San Martín. El tesorero Dr. Paroissien, amigo de ambos, logró reunirlos en Londres en el año 1824 para aclarar sus diferencias, propósito que logró recobrando plenamente Condarco su amistad con San Martín.

En el año 1825 retorna Álvarez de Condarco a América y se asienta en Bolivia como asociado profesional de una empresa minera inglesa. Con posterioridad fue asesor del Gral. Santa Cruz en la Secretaría de Gobierno de la República de Bolivia hasta 1834 cuando vuelve a radicarse por poco tiempo en Mendoza.

Buscando trabajos rentables, cruza a Chile hacia 1839, donde logra «ejercer su profesión de agrimensor» como miembro oficial del Cuerpo de Ingenieros Civiles y, simultáneamente, desempeñar tareas en la enseñanza de las matemáticas por varios años.

CAPÍTULO II

El mismo diario chileno de donde extrajimos el dato anterior concluye su artículo, fechado en el año 1855, señalando que:

«su nombre se halla unido a muchas obras de utilidad pública trabajadas en Chile en los últimos años.»

«Ni su avanzada edad, ni los achaques consiguientes, le separaron del cumplimiento de sus obligaciones aun en los últimos años de su vida [...]. El ha muerto el 17 de diciembre [...] a la edad de 75 años [...] dejando a sus dos hijas en la pobreza.»

Su situación económica era tal que fue necesario recurrir a sus amistades para costear los gastos de su sepelio. Si recordamos los últimos tiempos de Manuel Belgrano, José Gervasio de Artigas y del mismo San Martín, pareciera ser un ineludible destino para los grandes próceres fundadores...

Una de sus hijas, Clara Álvarez Condarco Dudding, nacida de su matrimonio con la señora Juana Dudding y educada en los mejores institutos de Inglaterra, luego de superar las penurias económicas aludidas, llega a ser maestra de idiomas de Domingo F. Sarmiento en su exilio en Chile. Su labor artística y cultural cobró niveles de excelencia, al punto de ser reconocida por la comunidad, y por el diario «El Mercurio», como una de las pasadas celebridades de la sociedad chilena.

3. Juan María Gutiérrez

(Boletín Institucional 86 - Año 2000)

Nace en Buenos Aires el 6 de mayo de 1809, en el seno de una familia emparentada con el Agrim. Feliciano Chiclana. Cursa sus primeros estudios en escuela particular y luego estudios de filosofía, latín y matemáticas.

En el año 1825 es empleado como meritorio en la Comisión Topográfica, por

3. Juan María Gutiérrez



recomendación de su profesor don Avelino Díaz. Simultáneamente realiza estudios en el Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. En 1831 comienza a estudiar abogacía, graduándose de doctor en jurisprudencia en junio de 1834.

Colabora con los periódicos «El Amigo del País» (1833) y «El recopilador» (1836), y traduce obras de literatura romántica en el «Diario de la Tarde» (hasta fines de 1837).

En 1835 realiza estudios en la Academia de Jurisprudencia, donde tuvo por condiscípulo a Juan Bautista Alberdi, con quien entabla una fuerte amistad. En 1833 actúa con Esteban Echeverría en la «Asociación de Estudios Literarios», y con él, Alberdi y Marcos Sastre en el Salón Literario (1837). En esa época frecuenta la biblioteca de don Pedro de Angelis, centro cultural de la época, a quien «proporcionaba copias bien hechas de planos antiguos», posiblemente extractados del Departamento Topográfico. El 30 de diciembre de 1839 es ascendido en el Departamento Topográfico a «Primer Ingeniero». En tiempos de Juan Manuel de Rosas sufre persecución política, siendo exonerado de su función en dicho departamento -en la resolución se lee: «cese para siempre [...] [del] salvaje unitario»- con fecha 19 de febrero de 1840, por lo que resuelve emigrar hacia Montevideo (Uruguay). En este país, donde se radica desde 1840 hasta 1843, realiza una vasta obra cultural, fundando la «Asociación de Mayo» con E. Echeverría, y culmina sus estudios obteniendo el título de Agrimensor. Con esta profesión realiza trabajos técnicos de importancia, tales como «un plano topográfico de la ciudad», pues según uno de sus biógrafos «para ganarse el sustento utiliza su versación matemática para desempeñarse como agrimensor»¹¹⁻¹.

Viaja a Europa con Alberdi y recorre Italia, Suiza y Francia (donde visita al Gral. José de San Martín). Regresa a América y se radica primero en Brasil (1843) y luego en Chile, donde es nombrado director de la Escuela Naval de Valparaíso, cuya sede era una vieja «fragata convertida en pontón». En este país reinicia una fecunda labor literaria, escribiendo entre otros libros «Elementos de Geometría» (1848)

CAPÍTULO II

y «América Poética». Traduce biografías de Washington y Franklin; escribe en «El Mercurio» y «El Comercio» de Valparaíso, y en «La Tribuna» y «La Crónica» de Santiago de Chile, periódico este último dirigido por Domingo Faustino Sarmiento.

Viaja por Perú y Ecuador, y al caer el gobierno rosista vuelve a Buenos Aires donde es nombrado ministro de gobierno por el designado gobernador Vicente López y Planes. Durante su gestión de dos meses (mayo-julio 1852) reorganiza el Departamento Topográfico, crea la cátedra de Estadística en la Universidad, establece el Consejo de Obras Públicas, entre otras tareas. En ese año recibe su matrícula de abogado, y es electo representante por Entre Ríos al Congreso Constituyente de 1852 desde donde colabora protagónicamente para redactar la Constitución de 1853. En marzo de 1854 es nombrado ministro de relaciones exteriores de la Confederación Argentina, desempeñándose hasta agosto de 1856. Desde estas funciones dirige las negociaciones que culminan con el reconocimiento de nuestra independencia por España.

En el año 1857 revalida su título de Agrimensor en el Departamento Topográfico y al año siguiente funda en Paraná el periódico «El Nacional Argentino». Fue electo diputado nacional en 1858, recibiendo del Gral. Justo J. de Urquiza la propuesta de dirigir el Departamento Topográfico, ofrecimiento que finalmente declina para aceptar la Rectoría de la Universidad de Buenos Aires. En estas funciones permanece durante doce años (1861-1874), hasta su jubilación.

Según uno de sus biógrafos (Prof. Ricardo Piccirilli) su labor es precursora de la Reforma Universitaria de 1874.

Desde este honroso sitio académico reorganiza los estudios universitarios y promueve la creación del Departamento de Ciencias Exactas en el año 1865.

De esta unidad académica egresan luego, en el año 1869, los doce primeros ingenieros argentinos, recordados como los «doce apóstoles» por las crónicas históricas, entre ellos don Luis A. Huergo, a quien se considera el decano de los ingenieros argentinos.

3. Juan María Gutiérrez

Caben aquí dos acotaciones: que recién en el año 1881 se crea la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, la que luego se transforma en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y que resulta significativo y digno de recordar para algunos desmemoriados, que fuera un agrimensor quien creara la carrera universitaria de ingeniería en el país.

Es electo convencional para la Asamblea Constituyente de la Provincia de Buenos Aires (1870-1873) y, aún cuando se enferma de una seria dolencia cardíaca, acepta la Jefatura del Departamento de Escuelas Provincial dos años después.

Su producción literaria ha proseguido, sin solución de continuidad, escribiendo biografías de Rivadavia (1857) y José de San Martín (1868); estudios históricos (uno de ellos sobre don Félix Azara en 1869); críticas literarias, que son muy bien recibidas por los ámbitos culturales; obras completas de Esteban Echeverría; antologías poéticas; entre otras. Su obra «Noticias históricas sobre el oríjen (sic) y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires», que apareciera en 1868, se constituye en centro de atención para los analistas.

En 1876, inspirado por convicciones personales, rechaza el diploma de miembro correspondiente que le otorgaba la Real Academia Española de la Lengua. Dos años después, en la madrugada del 26 de febrero de 1878, fallece en Buenos Aires.

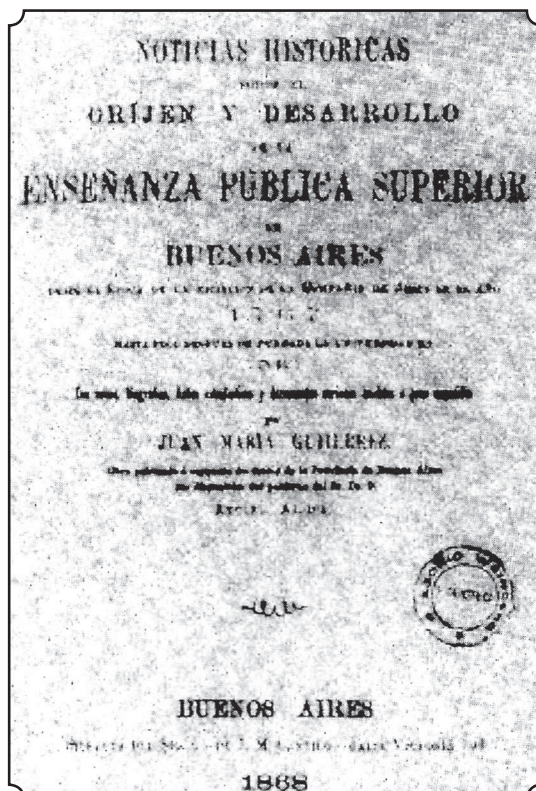
José Enrique Rodó, el gran escritor uruguayo, considera que: «*Fue el estudioso desinteresado en una generación de combatientes y tribunos*», y Menéndez y Pelayo lo juzga como «*el más completo hombre de letras que hasta ahora ha producido aquella parte del continente*».

De sus memorias rescatamos:

«Mi padre vio con gusto mi inclinación a estudiar matemáticas, y fue un día de satisfacción para él cuando le pedí permiso para aceptar un empleo en la comisión Topográfica que me ofreció mi maestro don Avelino Díaz».

Como digresión final, entendemos importante aclarar que en algunas crónicas se ha confundido a nuestro estudiado Juan María Gutiérrez, con el Agrimensor

CAPÍTULO II



Texto de la cesantía de Juan María Gutiérrez decretada por el gobierno de Rosas

*El Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno ¡Viva la Federación! Buenos Aires, Febrero 19 de 1840
Año 31 de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de la Confederación Argentina.*

Al señor Presidente del Departamento Topográfico.

El infrascripto ha recibido orden del Excelentísimo Señor Gobernador de la Provincia Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier Don Juan Manuel de Rosas, para decir al Señor Presidente del Departamento Topográfico, que no siendo acreedor a la confianza del Gobierno el salvaje unitario D. Juan María Gutiérrez; ha dispuesto que desde la fecha cese para siempre en el cargo de Ingeniero 1º del Departamento Topográfico. Lo que se le comunica a los efectos consiguientes.

Dios Guarde a Usted muchos años, Agustín Garrigós.

3. Juan María Gutiérrez

José María Gutiérrez (1836-1903) que realizara una vasta acción profesional en nuestra Provincia, especialmente en Villarino y Guaminí. Diplomado en noviembre de 1889 en el Departamento de Ingenieros, este profesional de la Agrimensura es conocido por haber sido secretario del Gral. Bartolomé Mitre, uno de los grandes protagonistas de fines del siglo pasado, y presidente del Consejo Nacional de Educación.

4. Juan Segundo Fernández

(Boletín Institucional 114 - Año 2005)

En 1974 la Federación Argentina de Agrimensores (FADA), conjuntamente con la Asociación de Agrimensores de La Rioja, publicó como primer volumen de su «Biblioteca del Agrimensor», tres escritos memorables del maestro Dr. Agrim. Juan S. Fernández.

Como introducción, el Prof. Agrim. Pedro Vergés -Ex Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata- redactó este artículo, al que hemos recortado algunos párrafos debido a su gran extensión pero conservando sus partes esenciales. Además hemos agregado algunas notas propias de carácter aclaratorio:

«Nació en la ciudad de Buenos Aires, hijo de Juan José Fernández y de Petrona Gutiérrez. Existen dudas acerca del día de su nacimiento pues según algunos biógrafos vio la luz el 10 de enero y según otros el 1º de junio de 1834.

El gobierno que se instaló en Buenos Aires luego de febrero de 1852, a cargo de Vicente López y Planes -agrimensor, abogado y literato- en uno de sus primeros actos de administración reorganizó totalmente el Departamento Topográfico y con tal motivo, entre otros, dos jóvenes ingresaron a la institución en carácter de “delineadores de la ciudad”.

CAPÍTULO II

De una ciudad que ya desde aquella época crecía... incesantemente. Ellos fueron: Juan S. Fernández y Antonio E. Malaver, por rara coincidencia de la misma edad, y cuyas vidas en muchos aspectos resultaron paralelas.

En razón de las facilidades que entonces el Departamento Topográfico otorgaba a sus empleados y funcionarios que hubiesen cursado el “bienio” de matemáticas de la facultad respectiva, el 25 de abril de 1853 ambos rindieron sus pruebas ante la Comisión ad hoc y se graduaron de “Agrimensores Públicos”.

Ello les valió quedar definitivamente incorporados a la Casa -entonces, y por muchos años, madre de la Agrimensura- en rangos de jerarquía. En cuanto a Juan S. Fernández se lo designó en el cargo de “ingeniero tercero”. Debe llamar nuestra atención esta circunstancia de nominar “ingeniero”, en una institución exclusivamente formada para regir lo atingente a la Agrimensura... Y ello nos demuestra que la “melange” -valga el galicismo- que aún en nuestros días subsiste para mal de la Agrimensura, es de muy antigua data.

En 1855, cuando la Provincia de Buenos Aires tuvo su primer gobierno constitucional -el del Dr. Pastor Obligado- se le asignaron al Departamento Topográfico, como consecuencia de una nueva reorganización, funciones específicas y concretas acordes con una determinada orientación gubernativa y, entre otras, se le encomendó lo referente a la sistematización de los centros poblados pre-existentes y a la concreción normada de los que se preveía se formarían en un futuro inmediato, tal como efectivamente ocurrió [...].

En razón de ello el Agrimensor Fernández fue adscripto a la “Comisión del Norte”, y en tal carácter trabajó intensamente en la normalización, remodelación, y aún creación de los ejidos de las actuales ciudades de Arrecifes y San Pedro.

En 1857, siendo gobernador de la Provincia el Dr. Valentín Alsina, se lo designó “vocal del Departamento Topográfico”, juntamente con Antonio E. Malaver [...]. A esta altura, los Agrimensores Fernández y Malaver iniciaron sus estudios de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, entonces provincial.

Entre los cometidos que fueron afrontados cabe destacar muy especialmente el

4. Juan Segundo Fernández

estudio y sanción de las Instrucciones Generales para Agrimensores, en 1861. Verdadero "hábeas juris" del ejercicio profesional e indudablemente el punto de arranque de todas las posteriores "instrucciones" que luego se dictaron en nuestro ámbito. Y aunque -al parecer- la "voz cantante" de esta magnífica concepción técnico-legal la llevó Malaver, por diversas circunstancias se infiere que le cupo a Fernández importantísimo papel en dicha elaboración técnico-jurídica. Lo propio cabe decir del "Reglamento" dictado tendiente a organizar y sistematizar la graduación de agrimensores idóneos, para actuar profesionalmente con arreglo a las "Instrucciones Generales". De ello se ha ocupado la publicación: "La Agrimensura y la formación..."¹⁷.

En 1863 ambos agrimensores obtuvieron el grado de Doctores en jurisprudencia. La magnífica tesis doctoral de Fernández, titulada "Del modo como se determina y limita entre nosotros una propiedad territorial", le permitió a su autor destacar en forma notable la magnitud de la misión del agrimensor. Este trabajo mereció ser enjundiosamente elogiado por el Dr. Dalmacio Vélez Sársfield, en una amable carta que Fernández conservó con legítimo orgullo hasta el final de sus días.*

Fluye en este trabajo que del intenso actuar en el Departamento Topográfico extrajo Fernández los conceptos fundamentales que vertió en su tesis [...].

Como lo señalamos en nuestra conferencia titulada: "Los Agrimensores, ignorados y pacíficos milicianos de la Conquista del Desierto", pronunciada en 1967 en Trenque Lauquen, los aborígenes le tenían tanta inquina a las armas ofensivas de los militares como a los equipos de trabajo de los agrimensores -banderolas, cadenas de medir, grafómetros, pantómetros y teodolitos pues si con las primeras se los ahuyentaba quizás transitoriamente, con la aparición de los agrimensores el proceso se tornaba irreversible. ¡Bien sabían los habitantes del Arauco que el afincamiento que subseguía a la Agrimensura creaba situaciones definitivas, al formar una conciencia del aprovechamiento racional de la tierra [...].!

Nota del Autor

* Otros personajes de la vida pública argentina que tuvieron y ejercieron con los dos títulos fueron el Dr. Agrim. Alberto M. Lloveras, tratadista y eximio profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, y el Dr. Agrim. Juan María Gutiérrez, quien fuera Rector de la Universidad de Buenos Aires.

CAPÍTULO II



Un Agrimensor en la formación del país

Los hechos demostraron que las demarcaciones y actos de los agricultores y ganaderos supieron ser más eficaces que la “zanja de Alsina” y la “muralla de Ebelot”, y es (verídico que los indios) se alarmaban más de esos silenciosos vigías de la pampa que fueron los mojones de hierro que de los “bomberos” destacados para atalayar sus movimientos [...].

De todo este contexto de circunstancias propias de su tiempo extrajo Fernández los magníficos conceptos técnico-jurídicos que volcó en su memorable tesis, que sigue siendo la fuente en que obligadamente deben abreviar cuantos aspiran a

* El ingeniero Militar Alfredo Ebelot, graduado en la Escuela de Artes de París, que había llegado a Buenos Aires en 1870, fue contratado por el Dr. Adolfo Alsina, ministro de guerra y marina del presidente Nicolás Avellaneda, para proyectar y construir un largo foso de unas 100 leguas de extensión, desde Bahía Blanca hasta Italó al sureste de Córdoba. Su finalidad era impedir los malones de aborígenes que asolaban regiones de la pampa.

4. Juan Segundo Fernández

incursionar en la importante senda de la Agrimensura legal.

Juan S. Fernández siguió cumpliendo intensa actividad profesional de agrimensura en el Dpto. Topográfico, pues su intervención aparece profusamente en los documentos oficiales de la institución [...].

A partir de 1862 se lo ve actuar con relativa intensidad en el ejercicio liberal de la agrimensura, lo que indica que el cargo que ocupaba era oficialmente compatible con la actividad privada. Es así como entre esta fecha y 1868 realizó una cincuentena de “Mensuras Judiciales” en unos veinte partidos de la Provincia de Buenos Aires. Mensuras cuyos “duplicados” existen en el archivo de la actual Dirección de Geodesia. Estas operaciones eran las únicas que se realizaban con valimiento judicial y aún administrativo [...].*

Todo parece presumir que a partir de ese momento [se dedicó] exclusivamente al Derecho en su estudio de la calle Venezuela N° 982 de la ciudad de Buenos Aires.

El 10 de octubre de 1868 el gobernador provisional Emilio Castro lo designó Ministro de Gobierno. Y luego de la reforma constitucional del año siguiente, el mismo gobernador y la legislatura quisieron confirmarlo en el cargo, pero Fernández no aceptó. El 2 de mayo de 1869 se nombró en su lugar al Dr. Agrim. Antonio E. Malaver, su gran amigo y compañero.

Esta secuencia de un agrimensor-abogado que sigue a otro agrimensor-abogado (en el Ministerio de Gobierno), bien podría ser una casualidad circunstancial. Pero cuando se reflexiona acerca del singular momento que vivía la provincia, en punto a sus leyes de Tierras Públicas, estamos tentados a pensar que medió otra circunstancia por arriba de la mera casualidad. En efecto, para ese tiempo se densificó extraordinariamente la legislación sobre ventas de “tierras públicas”, pues el cúmulo de las leyes entonces dictadas así lo atestiguan.

Nota del Autor

* Entre ellos podemos citar el replanteo y amojonamiento del pueblo de General Lavalle (1864) y la mensura general del partido de San Isidro (1867).

CAPÍTULO II

Al finalizar Castro su período como gobernador [...] [fue designado] Presidente del Directorio del Ferrocarril del Oeste [entonces provincial], oportunidad en que lo llamó a Fernández para ocupar una vocalía en el directorio, el 21 de octubre de 1871.

Luego, Fernández fue elegido diputado provincial por la ciudad de Buenos Aires, cargo al que renunció al ser designado Fiscal de Estado por el gobernador Dr. Mariano Acosta (1872-75).

Durante este gobierno se suscitó una enojosa cuestión en torno a un acto administrativo -compra de vestuario para empleados de la administración- que tomó estado público tras comentarlo muy desfavorablemente el diario “La Prensa”. Agraviado, el titular del Poder Ejecutivo le encomendó a la Fiscalía de Estado entablar una cuestión judicial contra el periódico. Pero como en el pensar de Fernández la irregularidad denunciada era real se negó a interponer la demanda, dando razones de su actitud y, desde luego, presentando la renuncia a su cargo que fue aceptada [...].

Poco después resultó electo diputado provincial en cuya Cámara hizo muy destacado papel, particularmente en lo atinente a las sanciones de leyes referidas a cuestiones de Tierras Públicas.

A raíz de la renuncia del Dr. Carlos Tejedor a la primera magistratura de la Provincia le sucedió en el cargo -muy fugazmente- el vicegobernador Dr. José María Moreno quien lo designó Asesor de Gobierno, función que no llegó a desempeñar pues de inmediato la Provincia fue intervenida federalmente nombrándose comisionado a José María Bustillo. A partir de este momento Fernández se alejó totalmente del actuar político y profesional para dedicarse al cuidado de su anciana madre, único familiar que se le conocía, y con la cual vivió hasta la muerte de ella [...].*

Nota del Autor

* El Agrim. Juan M. Castagnino recordaba que Fernández sucedió en 1883 al Dr. José María Moreno -el primer comentador del Código Civil- como titular de la cátedra de derecho civil en la Universidad de Buenos Aires.

4. Juan Segundo Fernández

La muerte lo sorprendió a los 78 años el 21 (ó 26) de abril de 1912. Merece destacarse, finalmente, que entre otros legados dejó la suma de un millón de pesos -enorme para aquella época- para que se erigiese una Escuela de Artes y Oficios en la localidad de San Isidro, para “beneficio de los futuros jóvenes artesanos”, según lo señaló en su disposición de última voluntad”. Una vía pública actual en el paraje “Las Lomas de San Isidro” recuerda al Dr. Juan Segundo Fernández... Claro que -lamentablemente- se ha olvidado [su título de Agrimensor].

5. Recordando predecesores

(Artículo inédito - Año 1992)

En el año 1992 se conmemoró en la ciudad de La Plata el centésimo décimo aniversario de su fundación.

Pocas crónicas periodísticas y recordatorios históricos rescatan de esos tiempos la labor silenciosa pero de gran importancia que realizaron los profesionales de la Agrimensura contratados para realizar las operaciones topográficas, geodésicas y urbanísticas básicas. Pareciera que los ejecutores del trazado, los replanteadores, los que monumentaron los deslindes de aquella colosal ciudad que surgía prácticamente de la nada no merecieran ser recordados a la par de quienes discutieron en los foros públicos sobre los méritos políticos de su creación, o de quienes proyectaron o adornaron sus edificios. Nos toca a nosotros, sus sucesores en la ciencia y el arte de la medición, el rememorar sus nombres con gratitud y pleno reconocimiento.

El 20 de abril de 1882 la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires aprobó el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo ejercido por el Dr. Dardo Rocha, por el cual se elegía el paraje conocido como «*las lomas de la Ensenada de Barraquán*»¹¹⁻² como lugar de emplazamiento de la futura capital bonaerense.

* Sería una interesante y positiva tarea investigar si esta Escuela de Artes y Oficios fue erigida y, en su caso, asociarla adecuadamente a la memoria del Agrim. Juan S. Fernández.

CAPÍTULO II

Se ponía así en ejecución un vasto plan de obras urbanísticas en el sector territorial elegido «*un área de una legua de frente por 4.360 m de fondo*», al cual se lo dividió «*en una red de calles de 18 m de ancho, que se cortaban en ángulo recto*» conformando un verdadero damero cuadrangular. Se preveían «*diez avenidas, que corrían cada seis cuadras, cortadas perpendicularmente, y cuyo ancho era de 30 m; dos diagonales atravesaban esta cuadrícula en su totalidad y otras cuatro comunicaban sus paseos formando un rombo*». Además, se habían proyectado «*dieciséis plazas distribuidas simétricamente*» y «*la rodeaba una avenida de 90 m de ancho, planeada para que pasaran por ella los ferrocarriles*»¹¹⁻³.

Este complejo y audaz proyecto demandaba la conformación de equipos multidisciplinarios, integrados por profesionales y técnicos idóneos: agrimensores, ingenieros, arquitectos, dibujantes, auxiliares de campo, que plasmaran sus objetivos.

Entre estos profesionales, por su competencia y dedicación en los iniciales trabajos de nivelación, replanteo y delineación de las trazas proyectadas, sobresalió un nutrido grupo de agrimensores y auxiliares de la Agrimensura que constituyeron la quinta parte de los integrantes de estos equipos técnicos. Una nómina de ellos podemos rescatarla de los informes publicados por la «Comisión *Ad Honórem*» designada por decreto 316 del 17 de noviembre de 1932 del poder ejecutivo provincial, e integrada por el Ing. Numa Tapia, el Arq. Luis M. Pico Estrada, el Agrim. Francisco Esteban y el Sr. Raúl de la Serna. La misión de esta comisión era recopilar y ordenar los datos antecedentes de la fundación de la ciudad de La Plata.

Extraemos y citamos, por orden alfabético, los siguientes profesionales de la Agrimensura:

Cagnoni, Juan: Agrimensor que actuó en las nivelaciones y delineó «*la cuarta parte de la traza*», trabajando «*desde el 29 de julio hasta el 29 de septiembre*» de 1882, según nota cursada al ministerio de gobierno con fecha 9 de octubre de 1882¹¹⁻⁴;

Cetz, Juan F.: Nombrado «*Delineador de la ciudad de La Plata*» por decreto del 25 de junio de 1883 firmado por Dardo Rocha y su ministro Carlos D'Amico¹¹⁻⁵;

Chacon, Eusebio G.: Designado «*Dibujante*» de la Sección Puentes y Cami-

5. Recordando predecesores

nos del Departamento de Ingenieros, por decreto del 3 de junio de 1881^{II-6} y posteriormente nombrado «Ayudante» en la Oficina de Delineaciones de La Plata, Departamento de Ingenieros, por decreto del 14 de mayo de 1884^{II-7};

De La Cuesta, Ángel: Nombrado «Delineador de tierras de La Plata», en el Departamento de Ingenieros, por decreto del 17 de julio de 1884^{II-8};

Díaz, Adriano: Designado «Escribiente de la Sección Obras Públicas del Departamento de Ingenieros», por decreto del 3 de junio de 1881^{II-6}. Posteriormente ejerció funciones de «Ayudante Primero de la Oficina de Delineaciones de La Plata», conforme decreto del 24 de noviembre de 1882^{II-9,II-10}, para culminar finalmente como «Ingeniero de la Oficina de Delineaciones de La Plata», en el Departamento de Ingenieros, según se lee en decreto del 9 de junio de 1884^{II-11};

Kuhr, Germán: Fue nombrado «Encargado de la Sección Catastro del Departamento de Ingenieros» por decreto del 3 de junio de 1881^{II-6} y al año siguiente se le designa como miembro de la «Comisión para la División de la tierra de La Plata» por decreto del 5 de setiembre de 1882^{II-12}. En mayo de 1884 consta aún su prestación de servicios, de acuerdo a la «Rendición de Cuentas» de esta comisión;

Lagos, José Antonio: Designado «Vocal de la Sección Geodesia del Departamento de Ingenieros» por decreto del 3 de junio de 1881^{II-6}. En noviembre de 1882, según lo consignado en la «Rendición de Cuentas» obrante en el Archivo Histórico de la Provincia, figuraba en el mismo cargo, y continuaba aún allí en mayo de 1884 según constancias existentes en el Tribunal de Cuentas;

Pérez, Miguel R.: Nombrado integrante de la «Comisión de División de Tierras», por decreto fechado el 5 de setiembre de 1882^{II-12} y luego «Nivelador del Ejido» por decreto del 29 de marzo de 1883;

Rezabal, Ramón: Se le nombra «Dibujante de la Sección Geodesia del Departamento de Ingenieros», por decreto del 3 de junio de 1881^{II-6} y luego por decreto del 8 de febrero de 1883 sustituye al Agrim. Julio Serna en la «Comisión de División de solares, quintas y chacras»;

CAPÍTULO II

Rodríguez, Agustín: Se le encarga continuar la traza de las quintas y chacras de La Plata, por decreto del 29 de marzo de 1883¹¹⁻¹³;

Serna, Julio: Fue nombrado miembro de la «*Comisión de División de los solares, quintas y chacras de La Plata*» por decreto del 5 de setiembre de 1882¹¹⁻¹². Aparece como «*Nivelador del ejido*» en nota al Ministerio de Gobierno fechada el 3 de octubre de 1882. Con fecha 16 de diciembre de 1882 entra en funciones la «*Oficina de Delineaciones*», creada por decreto del 4 de noviembre del mismo año, donde figura actuando como «*Ingeniero Delineador*».

Es curioso que otros nombres que han sido citados en discursos conmemorativos no figuren en los antecedentes históricos consultados. Se podría conjeturar que su actuación fue posterior, o que no integraron la nómina de los operadores territoriales, cumpliendo solamente funciones burocráticas complementarias.

6. Rememorando precursores

(Boletín Institucional 30 - Año 1994)

Quienes habitan en la región circunvecina a La Plata, tuvieron la oportunidad de recordar la obra de varios prominentes agrimensores que ganaron un merecido lugar en la crónica histórica bonaerense.

Se iniciaron estas recordaciones con un artículo publicado en la columna «Hace cien años», Segunda Sección, del diario «El Día» correspondiente al 3 de enero del año 1994. De este artículo extractamos las siguientes referencias significativas:

Dijo «El Día» el miércoles 3 de enero de 1894:

«En la sección respectiva, confundido con los del género, debe aparecer hoy un aviso que anuncia que el señor Rafael Hernández, agrimensor nacional, ofrece

6. Rememorando precursores

a sus relaciones y al público sus servicios profesionales. El hecho, aparentemente sencillo, tiene sin embargo, una profunda lección provechosa, pues el agrimensor que tan modestamente ofrece sus conocimientos profesionales al servicio público, es el ex-senador Rafael Hernández, publicista, orador, hombre de ciencia y soldado de la libertad, ya en el campo de batalla y en la tribuna de la prensa o en el Parlamento [...] [se ha reencontrado] con títulos científicos expedidos por la Universidad de Buenos Aires que hoy [...] [lo habilita] para entrar en la lucha por la vida con [...] una fuerza moral de primera».

¡Qué ejemplo de honorabilidad para los exfuncionarios (diputados, senadores, concejales) que en nuestros días distribuyen con ensobrecido y prepotente ánimo sus tarjetas personales con la leyenda MC (mandato concluido)! Al respecto, se podría reflexionar de dos maneras diferentes: «*eran otras épocas*», o quizás más ajustadamente: «*en aquellas épocas los hombres públicos poseían otro temple moral*».

Varios días después (el 24 de marzo de 1994), los estoicos y humedecidos (llovía a cántaros) concurrentes al acto público donde la Universidad Nacional de La Plata confirió el grado de Miembro Honorario a nuestro querido don José María Prado, nos reencontramos en la conmemoración del Agrim. Rafael Hernández, esta vez en su calidad de promotor y fundador de la Universidad Provincial que diera base y fundamento a la Universidad Nacional de La Plata. También hubo por parte de nuestro representante, Agrim. José M. Tonelli, agradecido recuerdo de la obra del Agrim. Luis Monteverde; primer decano de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas. Y, finalmente, fue don José María Prado quien una vez más nos sorprendió exhibiendo las constancias documentales probatorias de los estudios agrimensurales realizados por el afamado don Pedro Benoit, quien mereciera a posteriori, y en merituación a su proficua tarea urbanística, el título honorario de Ingeniero con el que ha pasado a la historia.

Unos días después, en su Sección Vecinal del día 12 de abril de 1994 el diario local «Hoy» publicó varios artículos referidos a la historia de la localidad de Melchor Romero, ubicada a unos 12 km del centro platense. Del artículo central, escrito por Gerardo Lafranchi, denominado «El pueblo que recuperó su historia» (ilustrado entre otras imágenes con una del fundador Agrim. José Melchor Romero) extraemos los siguientes conceptos:

CAPÍTULO II

«las tierras sobre las cuales se llevaron a cabo ambas obras [...] [la Estación del Ferrocarril Oeste y el Hospital] eran producto de la expropiación que se había realizado para la creación de la ciudad de La Plata. En el año 1883, el Agrimensor José María de las Carreras realiza la mensura de dos chacras, la 67 y la 69, destinadas a la Estación [...].

Existieron siempre dudas acerca del personaje con cuyo nombre se bautizó el hospital [...] [primitivamente] y la Estación del Ferrocarril. Por mucho tiempo se pensó que José Melchor Romero había sido médico. Sin embargo no fue así. De la investigación realizada [...] se desprende que el mismo era Agrimensor, político y militar. Nació en Buenos Aires [en 1830] [...] y falleció en Rosario a principios de 1868 [...] intervino y trabajó en la instalación de los primeros ferrocarriles en la República Argentina. Tuvo gran amistad con hombres destacados de su época como Dardo Rocha.

[...] el 24 de octubre de 1991, la legislatura sanciona la Ley 11.152, por la cual establece la denominación de José Melchor Romero para la localidad».

Quizás a algún colega le cueste interpretar el por qué de estas crónicas estimándolas sin mucho sentido práctico. Sin embargo, afortunadamente, otros entendemos que hay que rescatar y reivindicar el pasado, para ubicarnos correctamente en el presente y proyectarnos con sólidas raíces hacia el futuro. Sobre todo después de haber comprobado la presuntamente «*involuntaria*» niebla que -no obstante solitarios y objetivos investigadores- cubrió durante años a la historia de la Agrimensura bonaerense, produciendo sistemáticas y significativas confusiones en quienes se autodesignaban cronistas, al punto de desconocer la investidura agrimensural de protagonistas de nuestro pasado mediato (casos de los Agrimensores Raúl Scalabrini Ortiz, Juan Segundo Fernández, José Palacios, Rafael Hernández, Luis Monteverde, José Melchor Romero, entre otros).

Es evidente que a una profesión sin historia propia, sin raíces ni protagonismo social, es más fácil recortarle o discutirle competencias y espacios laborales, subestimarla, asfixiarla, hasta hacerla desaparecer como disciplina autónoma.

Todavía hoy, en diarios y revistas se entrevista a contadores y a arquitectos desu-

6. Rememorando precursores

bicados para esclarecer los alcances de normas catastrales. Todavía -y argumentando compromisos políticos- en algunas reparticiones provinciales y comunas de nuestra provincia se contratan profesionales sin incumbencias legales -y muy poco sentido ético- para conducir programas cartográficos o catastrales.

Al recordar a nuestros eméritos predecesores que se ganaron el sitio en la historia entendemos contribuir a esclarecer ante la opinión pública los roles y competencias legítimas, propias e insustituibles de la Agrimensura de ayer, de hoy y de siempre.

Defendiendo nuestros legítimos fueros honraremos su memoria.

7. *Pedro Benoit*

(*Boletín Institucional 70 - Año 1998*)

Nació el 18 de febrero de 1836, siendo su nombre completo Pedro Simón del Corazón de Jesús Benoit, y su padre el Ing. Naval y arquitecto Pierre Benoit de nacionalidad francesa, quien se había radicado en nuestro país donde cumplió una meritoria labor en el Departamento Topográfico. Un autor argentino, el Dr. Federico Zapiola, sostiene la tesis de que Pierre Benoit era en realidad el presunto Delfín de Francia Luis XVII, hijo a su vez de Luis XVI y María Antonieta.

El Agrim. Pedro Benoit ingresó en la sección Geodesia del Departamento Topográfico en el año 1850 a los catorce años de edad, en calidad de «meritorio» y en la misma oficina donde trabajaba su padre. En esta repartición realizó una ascendente carrera registrándose sus funciones como «*escribiente delineador*» (julio 1852); «*oficial delineador*» (febrero 1853); «*oficial segundo*» (1858), carácter con el cual realiza las mensuras de los pueblos de Merlo y Morón; «*ingeniero tercero*» (junio 1863), época en la que ejecuta tareas agrimensurales en Azul (1863), Bahía Blanca (1869) y San Fernando (1872); «*vocal Arquitecto*» (abril 1872), y Jefe de la Sección Arquitectura del Departamento de Ingenieros (1882).

CAPÍTULO II

Esta multiplicidad de funciones y títulos ha dado pie a variadas contradicciones y confusiones entre sus biógrafos. Según los datos obrantes en el Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas de la Dirección de Geodesia don Pedro Benoit, quien había obtenido su diploma de agrimensor en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, y registrado en el Departamento Topográfico desde el 19 de abril de 1861, rindió examen para el título de ingeniero civil en el Departamento de Ingenieros, «*haciéndose constar que se inscribe en dicho libro [Libro N° 1 de Agrimensores; 1824-1882] por no haberse abierto en ese entonces el que debe servir especialmente para el título de Ingeniero Civil*» siendo firmado el mismo por el presidente de dicho Departamento de Ingenieros, Agrim. e Ing. Jorge Coquet y el secretario provisorio Agrim. Luis Monteverde. Además agrega la investigación: «*en el Libro n° 1 de Ingeniero Civil (1882- 1932) [...] consta la anotación que en marzo de 1882 [...] se extiende al Sr. Pedro Benoit el diploma de Ing. Civil que se ordena en el acto de su examen [...]*» y firma nuevamente el Agrim. Luis Monteverde.

Su titulación como arquitecto lo fue, según afirmación del Prof. Agrim. Emilio Ringuelet, conforme los términos del art. 2° de la ley 4.416, a saber:

«Art. 2° - Las Facultades de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, podrán acordar también, y en el término de un año de la vigencia de esta ley, títulos de competencia en los ramos de arquitectura, agricultura y de química, a los que, aun sin poseer título universitario, hubiesen acreditado su idoneidad en la práctica profesional».

Pareciera claro entonces que, de los tres títulos (agrimensor, ingeniero y arquitecto) con los que ha sido recordado, el único con categoría y mérito académico era el primero que obtuvo, o sea el de agrimensor nacional.

Al implementarse los trámites para la fundación de la nueva capital de la Provincia de Buenos Aires, el proyecto de su traza fue encargado por el gobernador Dr. Dardo Rocha el 7 de mayo de 1881 a una Comisión de Planos y Presupuesto, integrada en su mayoría por vocales del Departamento de Ingenieros. Realizada la tarea, el plano oficial definitivo fue presentado sin firma el 19 de mayo de

1882 por el entonces presidente de dicho Departamento, Ing. y Agrim. Jorge Coquet y por el Ing. y Agrim. Pedro Benoit como vocal.

Por decreto del 5 de junio de 1882 se aprobó la traza propuesta por esta comisión *ad hoc*, destacándose que la traza de «*quintas y chacras del ejido*» fue elevada por el departamento, tiempo después (20 de setiembre de 1882).

Conforme lo sugerido en el primer artículo del decreto del 7 de mayo de 1881, hubo otros proyectos presentados en este singular concurso: dos confeccionados propiamente en el Departamento de Ingenieros, basado el primero en un esquema radial concéntrico y el segundo en un esquema radial sobre trama cuadricular, y otras dos colaboraciones cuyos autores eran el Arq. Juan Martín Burgos, autor de varios trabajos técnicos en la época, y don José Rodrigo.

La planimetría finalmente aprobada comprendía un área de seis leguas cuadradas con frente sobre las «*Lomas de la Ensenada*» (de Barragán). La aprobación se realizó con fecha 5 de junio, y se dispuso inmediatamente la organización del equipo técnico para materializar dicha traza mediante las delimitaciones y amojonamientos pertinentes de las calles, avenidas, diagonales y plazas propuestas, conforme lo preestablecido por la ley fundacional promulgada el 1º de mayo de 1882.

En esta comisión, o en tareas de apoyo técnico o complementario, trabajaron los agrimensores Carlos G. F. Glade, Juan M. Cagnoni, Juan Francisco Cetz, Ángel de la Cuesta, Germán Kuhr, José A. Lagos, Miguel R. Pérez, Ramón Rezábal, Agustín I. Rodríguez, Julio C. Serna, Adriano Díaz, José M. de las Carreras y Carlos Guyot, y los ingenieros civiles y agrimensores Francisco Lavalley, Carlos Encina, y Félix A. Malato, entre otros profesionales de la agrimensura, ingeniería y arquitectura que han sido registrados.

Lamentablemente, como se concluye de los párrafos anteriores, no se ha podido individualizar en forma fehaciente e indiscutible el autor principal del proyecto de traza urbana definitivo. Pareciera ser un trabajo colectivo como lo sugiere el decreto aprobatorio fechado el 5 de junio de 1882, donde se lee: «*Apruébase la traza de la ciudad de La Plata proyectada por el Departamento de Ingenieros*», aun cuando la mayoría de los comentaristas históricos adjudican al

CAPÍTULO II

Agrim. Pedro Benoit la autoría de este proyecto, posiblemente basados en que dirigió la comisión pertinente.

La tesis antes formulada se ve confirmada por un artículo, firmado por José M. Neyra, aparecido en el archivo del diario «*La Nación*» del año del Centenario, donde se lee: «*El trazado es proyectado por el ingeniero Sr. Benoit*». Este artículo, crónica histórica de lo acontecido desde la fundación de La Plata hasta el año 1910, fue redactado extractando datos aparecidos en «*una memoria muy completa publicada en noviembre de 1885 por el director de la Oficina de Estadística General, don Emilio R. Coni*».

Entendemos que uno de los motivos de la discusión ha surgido de la dual interpretación que se hace de la expresión: «*Realizar la traza*». En efecto, si bien se puede interpretar esta acción como la ejecución de la traza, es decir la delineación, deslinde y amojonamiento en el terreno como trabajo de campo, también se le puede atribuir el sentido de confeccionar el trazado, vale decir bosquejar el diseño y confeccionar el documento gráfico en gabinete. Esta confusión se esclareció al identificarse como «*plano oficial del Departamento de Ingenieros*» al conservado en el Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas de la Dirección de Geodesia bajo el código 860-30-2 (certificado por su jefe el Sr. José P. Thill). Entre este «*plano oficial*», al que muchos comentaristas dieron por perdido, y el «*plano de delineación*» que se utilizó para el replanteo y demarcación de la ciudad, existen elocuentes diferencias. (Por ejemplo: se extiende el primero sobre un área de 6.000 x 5.000 varas y en una de 6.000 x 6.000 varas, el segundo).

En la pertinente presentación se expresaban los fundamentos del diseño urbanístico aprobado, refiriéndose al trazado general que implicaba un perímetro cuadrangular perfecto; a las dimensiones de las manzanas, calles, diagonales; bulevares; a la situación centralizada y alineada axialmente de los principales edificios públicos; la orientación «*a medio rumbo verdadero [...] que es la que más ventajas ofrece para nuestro clima*»; los espacios verdes integrados en «*grandes parques*»; a la preservación de sectores arbolados; entre otras precisiones.

La tarea del Agrim. e Ing. Pedro Benoit en la fundación de la nueva capital fue ardua y tenaz, destacándose como urbanista (además de lo ya señalado integró la comisión de división de solares, quintas y chacras -decreto del 5 de setiembre de 1882-) pro-

7. Pedro Benoit

yectista (autor de proyectos y planos del Min. de Hacienda, del Hospital de Melchor Romero, de la Iglesia de San Ponciano, de los edificios del área administrativa del Cementerio y de la Policía, del Departamento de Ingenieros, entre otros), y director de varias obras, entre ellas la de la Catedral (decreto del 31 de octubre de 1882).

El 22 de setiembre de 1882 el Poder Ejecutivo provincial comisiona a los agrimensores Pedro Pico, reconocido profesional que había realizado grandes mensuras oficiales en las zonas provinciales próximas a la «*frontera interior*» durante los años 1864-1873, y Pedro Benoit para determinar las coordenadas de longitud y latitud en las que se había replanteado la ciudad de La Plata.

Desde el 18 de setiembre de 1893 hasta el 25 de setiembre de 1894 ejerció las funciones de intendente de La Plata, siendo reemplazado provisoriamente en dos ocasiones por el Sr. Ricardo Marcó del Pont.

Su actividad agrimensural ha quedado plasmada en los numerosos planos propios de mensura y subdivisión en distintos partidos bonaerenses (Magdalena, Cnel. Brandsen, Quilmes, Vicente López, Pehuajó, Tordillo y Villarino, entre otros) que se hallan debidamente registrados.

Y su proficua actividad pública ha sido objeto de generosos y merecidos juicios por la posteridad. De un emocionado recuerdo del Dr. Dardo Rocha extraemos los siguientes conceptos:

«No podrá olvidarse el nombre del ingeniero Pedro Benoit mientras subsista la ciudad de La Plata, a cuyas obras públicas concurrió [...] con inteligencia práctica, con esfuerzo superior a la resistencia ordinaria en el organismo humano, con desinterés ejemplar y con una honradez tan acrisolada, que la calumnia que nada respeta, jamás se atrevió a mancillarlo [...] [pese al] manejo de cuantiosas sumas que estuvieron a su cargo».

A su vez, el autor e investigador platense Gualberto Reynal, expresó:

«fue el hombre clave [...] para la tarea que le fue acertadamente designada por el Dr. Rocha: Director de las Obras Públicas de La Plata. Benoit

CAPÍTULO II

fue el brazo ejecutor, la palanca férrea para el impulso de la construcción, para la erección de los palacios de gobierno [...] que hasta hoy y por muchos decenios son y serán orgullo de esta ciudad».

El Agrim. Pedro Benoit falleció el 4 de abril de 1897.

Una anécdota del Agrim. Benoit figura en «*Anecdotario de la Agrimensura*»¹⁸.

8. Carlos Glade

(Boletín Institucional 76 - Año 1999)

Su nombre completo era Carlos Guillermo Federico Glade, y había nacido en el año 1827. Egresado de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, figura habilitado en el registro del Departamento Topográfico para desempeñar la profesión de agrimensor desde el 18 de febrero de 1862. Producida la transformación del Departamento topográfico en Departamento de Ingenieros de Buenos Aires, le correspondió reemplazar al Agrimensor Rafael Hernández como ingeniero director de planos de Catastro en la Sección Trabajos Catastrales, a partir del 14 de diciembre de 1881.

Desde dichas funciones en el Departamento de Ingenieros trabajó con el Agrim. Pedro Benoit en la confección del trazado original de la ciudad de La Plata (1882), interviniendo en su posterior replanteo y amojonamiento como profesional comisionado conjuntamente con los agrimensores Germán Kuhr (quien renunciara a los pocos días) y Miguel R. Pérez (según decreto del 5 de setiembre de 1882).

Sus trabajos agrimensurales, entre ellos la nivelación general y el deslinde de un gran sector de quintas y chacras de la flamante capital bonaerense, merecieron el elogio de los medios de la época, «*uno de los empleados más antiguos y laboriosos con que cuenta el Departamento de Ingenieros de la Provincia*». Su ayudante principal en las tareas de traza y mensura fue el Agrim. José María de las Carreras (noviembre de 1882).

El 16 de octubre de 1884, y como responsable de la Oficina Catastral del Departamento de Ingenieros, se le encomendó confeccionar el catastro de la ciudad de La Plata. En ese mismo año se publicaba en Buenos Aires una “Guía General de La Plata”, donde se compilaban croquis planimétricos, propaganda de comercios habilitados, direcciones de oficinas, nómina de propietarios y datos varios (ver ilustración). El Agrim. Glade, radicado en La Plata desde el año 1885, advirtió la necesidad de perfeccionar y ordenar estos datos dispersos creando un catastro detallado de cada manzana, donde se pudieran correlacionar las parcelas con sus titulares, por eso expresaba en las memorias del año 1887:

«en esta ciudad [el catastro] tiene una misión especial pues, es sabido, que aquí no existe título [...] en el cual esté expresada dimensión alguna, fijándose la superficie sólo. Como aquí hay muchas manzanas que, por la traza de las calles diagonales, han resultado irregulares, y, por consiguiente, también los lotes en ellas, era indispensable expresar en los títulos las dimensiones lineales [...]. Estos títulos vagos ya han dado motivo a muchos reclamos y cuestiones entre linderos y, cuanto más se edifica y sube el valor de las propiedades y títulos [...]. Esta es, pues, la misión del catastro».

Para concretar este trabajo *«se hacía necesario medir cada propiedad y hacer el levantamiento del plano de lo edificado en cada lote; sobre esa base se haría también la tasación inmobiliaria».* Uno de los frutos de esta magna tarea es el plano conservado actualmente en el Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia bajo la referencia: *«La Plata - 1888 - Construido en la Oficina de Catastro del Departamento de Ingenieros - Carlos Glade, Jefe de Catastro - Esc.: 1:5.000».* Una versión actualizada y con varias correcciones, de esta pieza cartográfica fue luego (1889) enviada a la Exposición Internacional de París.

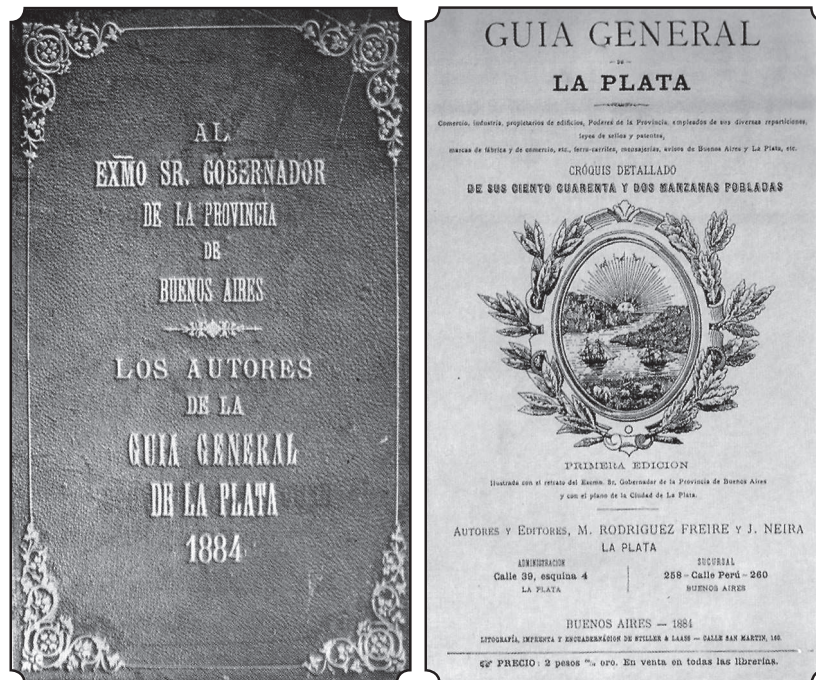
En otra memoria, la del año 1888, el Agrimensor Glade precisa con lujo de detalles los colaboradores que tuvo en las operaciones de delineación, nivelación y determinación de *«rasantes de las calles»* proyectadas en la ciudad de La Plata.

Realizó tareas profesionales en la Capital Federal, como una parte del levantamiento catastral y topográfico de San José de Flores y de Belgrano, y también en el interior del país, levantando planos, participando en la determinación de trazas de nuevas rutas, entre otras tareas.

CAPÍTULO II

Fue catedrático de las Universidades de Buenos Aires y La Plata e integrante de instituciones científicas de la época.

Falleció en el año 1906.



Carátula del croquis detallado de las ciento cuarenta y dos manzanas pobladas incluidas en la Guía General de La Plata editada en 1884 por M. Rodríguez Freire y J. Neira.

9. Rafael Hernández

(Boletín Institucional 73 - Año 1998)

Nació en Barracas el 1º de setiembre de 1840 en el hogar que formaron Rafael Hernández Plata e Isabel Pueyrredón, y donde tuvo como hermano mayor a José Hernández, el célebre autor del Martín Fierro.

Desarrolló una larga y fecunda carrera política en el ámbito bonaerense, ya como destacado tribuno o como multifacético funcionario. Participó además en las batallas de Cepeda, Pavón y Cañada de Gómez desde el bando federal, y en el sitio de Paysandú.

Ocupó una banca de diputado en la Legislatura bonaerense antes de la fundación de La Plata (1875-1877), y actuó en el Departamento de Ingenieros, primero como director de planos de los partidos (1881) y luego como vocal de la Sección Geodesia (1881-1883). Su diploma de agrimensor figura registrado con fecha 7 de enero de 1884 en la Universidad de Buenos Aires.

Se desempeñó como senador provincial durante el período 1887-1893, ejerciendo la presidencia de la comisión abocada a la «Construcción de la Legislatura Provincial» y en tal carácter dejó inaugurado el sector asignado a la Cámara de Diputados el 4 de mayo de 1888 al entregar simbólicamente las llaves del flamante palacio legislativo al entonces titular del cuerpo.

La extraordinaria capacidad de trabajo de Rafael Hernández lo llevó a ocupar distintos cargos en la administración provincial, registrándose su actuación como presidente de la primera Comisión Municipal de Belgrano (1881-1883) y diputado a la convención constituyente provincial (1882-1889), vocal del Departamento de Ferrocarriles (1887), entre otros.

Fue un pionero en cuanto a fundación, colonización y desarrollo de los pueblos bonaerenses, siendo reconocida su actuación en el trazado de las actuales ciudades de Cnel. Suárez, Tres Arroyos, San Carlos de Bolívar (1878), Pehuajó y Cnel.

CAPÍTULO II

Pringles. En el archivo público de la Dirección de Geodesia se hallan registrados planos de mensura suscritos por él en Olavarría (1885) y Quilmes (1888). También fundó y mensuró varias colonias en Misiones.

Dio impulso al desarrollo de la nueva capital al ocupar la presidencia de la comisión popular «Progreso de la Ciudad y Puerto de La Plata» luego del acto fundacional. Según ciertas versiones había colaborado con los agrimensores Pedro Benoit y Carlos Encina en la confección del plano original del trazado urbano de La Plata.

Incursionó en las letras y en el periodismo a través de numerosas colaboraciones en los diarios capitalinos «La Nación» y «Tribuna», en «La Reforma Pacífica», en el «Río de la Plata», y en «El Día» de La Plata, donde adoptó el seudónimo de Andrés A. Farenhe. Una de sus colaboraciones se constituyó en la primera biografía de su ilustre hermano José.

Mereció la Cruz de Hierro por su actuación durante la epidemia de fiebre amarilla en 1871.

Se lo recuerda especialmente por ser el inspirador de la Ley 233, presentada por él en la Cámara de Senadores a mediados de 1889, por la cual se creaba la Universidad Provincial de La Plata. Narran las crónicas que el 14 de junio de 1889 una manifestación de aproximadamente 150 jóvenes, con banda de música al frente, se dirigió a la casa del autor del proyecto, para manifestarle su adhesión. El 6 de agosto se aprobó por unanimidad en el Senado. Allí expresó Rafael Hernández: *«Esta no es una de esas leyes ordinarias que diariamente sancionamos [...] Es por el contrario una ley que perpetúa el nombre de cada uno de los senadores que la han votado»*.

Esta ley fue sancionada el 27 de diciembre de 1889 y promulgada el 2 de enero de 1890. La norma fundacional tiene solo nueve artículos. Sin embargo

«en ellos supo dejar plasmada [...] su concepción universitaria. Su ideal de servicio a través del conocimiento, único camino válido para mejorar en forma efectiva y eficiente la calidad de vida de todos los habitantes del país, pero también... de una universidad al servicio de la República y del desarrollo nacional [...]. En su artículo 1° se define el perfil profesional de

9. Rafael Hernández

los futuros egresados: abogados, [...] químicos y farmacéuticos; agrimensores que ordenasen la subdivisión de tierras y materializaran el trazado de colonias y de pueblos del interior, como él mismo hacía en el ejercicio de su profesión» (Artículo del presidente de la UNLP Ing. Luis Lima en el diario «Hoy» del 20 de abril de 1997).

La puesta en marcha de la entusiasta iniciativa quedó demorada por la realidad socioeconómica de los duros años que vivieron la Provincia y la ciudad, después de la crisis de 1890, y se necesitaron siete años para que comenzaran a dictarse las clases. La flamante Universidad Provincial fue inaugurada por el entonces gobernador bonaerense don Guillermo Udaondo el 18 de abril de 1897, siendo su primer rector el Dr. Dardo Rocha, electo por unanimidad de los 19 académicos en la asamblea universitaria reunida al efecto, constituida entre otros por los agrimensores Pedro Benoit y Luis Monteverde. Fue este hombre público, Dardo Rocha, consustanciado con las ideas originarias de José Hernández quien propuso designarla oficialmente como Universidad de



Colegio Nacional Rafael Hernández

CAPÍTULO II

La Plata, y eligió el sello mayor de la nueva casa de estudio donde transcribió la frase «*Por la Ciencia y por la Patria*», expresión que fuera luego latinizada en los términos: «*Pro scientia et patria*» al nacionalizarse.

La universidad erigida en la capital bonaerense tuvo carácter provincial hasta 1905, en que fue nacionalizada durante la gestión del entonces ministro de justicia e instrucción pública de la Nación, Dr. Joaquín V. González, quien luego se convirtió en el primer presidente de la Universidad Nacional de La Plata.

El Agrimensor Rafael Hernández ocupó también los cargos de vocal del Consejo General de Educación (1890-1891), creó una Escuela de Ganadería en Santa Catalina (Lomas de Zamora), y fue el primer decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la actual Universidad Nacional de La Plata (1891-1893). Por todos estos antecedentes en el campo de la educación superior se le impuso su nombre al Colegio Nacional dependiente de esta Universidad.

Residió en la céntrica esquina de 9 y 49 de La Plata, hasta fines de 1893, año en el que decidió radicarse definitivamente en la Capital Federal.

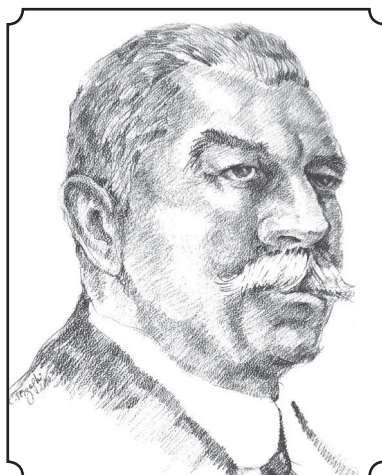
Murió el 21 de marzo de 1903.

10. Luis Monteverde

(Boletín Institucional 72 - año 1998)

Nace en Buenos Aires el 21 de setiembre de 1859.

Comienza su carrera administrativa en junio de 1881, cuando aún era estudiante, ocupando el cargo de «*Escribiente de secretaría*» en el Departamento de Ingenieros. Era la época en que se trabajaba febrilmente en el trazado y trabajos previos de delineación de la ciudad de La Plata. Se convirtió así en uno de los colaboradores destacados del equipo de topógrafos que dirigía el Agrim. Pedro Benoit.



Con el carácter de firma autorizada suscribe acuerdos del departamento, para más tarde ejercer el cargo formal de secretario del mismo y del Consejo de Obras Públicas. En tal carácter refrenda el título de «Ingeniero Civil de la Provincia» expedido a Benoit en marzo de 1882, hasta el año 1887 en el que presenta su renuncia.

En el ínterin, y desde el año 1882 se radica en La Plata y pasa a desempeñar el cargo de «Ayudante de inspección» en ferrocarriles. Dos años después se lo confirma como «Ayudante de la Sección Ferrocarriles».

En el año 1885 participa en la fundación del Museo de Bellas Artes, y dos años más tarde presenta la renuncia a sus funciones en el Departamento de Ingenieros.

Previamente en febrero de 1886 (si bien hay otra versión que afirma que la fecha de referencia fue el 18 de enero de 1887) se diploma de agrimensor en dicho departamento, título que fue posteriormente confirmado por la Universidad Provincial y luego por la Universidad de La Plata. La mesa ante la cual rinde examen estaba constituida por el presidente del organismo: Agrim. Octavio Pico, y por los vocales Agrim. e Ing. Civil José A. Lagos, Juan B. Rivera, Agrim. Carlos Glade y el Ing. Geógrafo Adriano Díaz, como secretario *ad hoc* actuó su compañero de estudios Agrim. Carlos Guyot, la misma persona con quien Monteverde había compartido la histórica casilla de madera emplazada en la calle 6 entre 57 y 58, cuando ambos actuaban en el trazado de la nueva capital bonaerense.

Su reválida de título en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas consta con la fecha 29 de diciembre de 1893, y el pertinente diploma se halla refrendado por el rector, don Dardo Rocha, con fecha 9 de setiembre de 1905.

Cuando el Gral. Julio A. Roca emprende la llamada «*Campaña del Desierto*»,

CAPÍTULO II

resuelve renunciar a sus cargos burocráticos y sumarse como colaborador de la misma, destacándose como topógrafo y cartógrafo en el territorio de Río Negro.

Miles de planos de mensura, trazado de pueblos y peritajes documentados en los archivos, atestiguan su dedicación a las tareas topográficas. En el ámbito provincial de Buenos Aires se registran planos suyos en los partidos de Adolfo Alsina, Alte. Brown, Avellaneda, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, Bolívar, Bragado, Cnel. Brandsen, Campana, Cañuelas, Colón, Cnel. Pringles, Cnel. Suárez, Chascomús, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Gral. Alvear, Gral. Belgrano, Zárate, Gral. Lamadrid, Gral. Paz, Gral. Pinto, Gral. Rodríguez, Tigre, Las Flores, Lincoln, Lobería, Lomas de Zamora, Luján, Salto, Marcos Paz, Mercedes, Monte, Navarro, 9 de Julio, Olavarría, Pehuajó, Pila, Puán, Quilmes, Ramallo, Rivadavia, Saavedra, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, San Isidro, San Pedro, San Vicente, Tandil, Tapalqué, Tornquist, Trenque Lauquen, Tres Arroyos, 25 de Mayo, Magdalena y La Plata, siendo estos dos últimos sus territorios más relevados. En esta última zona diseñó también los planos de la Villa Banco Constructor (1887) y Villa Garibaldi (1888).

Militante y afiliado a la Unión Cívica Radical (UCR) es elegido concejal, desempeña la intendencia municipal de La Plata en el año 1889, y reingresa como concejal años después. Continúa su militancia ejerciendo como diputado provincial hasta el año 1894, es reelecto en 1896, y luego es elegido senador provincial con mandato hasta el año 1901. Esta intensa actividad política le depara consecuencias; durante los sucesos de febrero de 1905 su domicilio es allanado y lo conducen arrestado al buque Guardia Nacional, anclado en el puerto de Buenos Aires.

Fue un decidido propulsor de la Universidad Provincial, cuya creación fuera impulsada y fundamentada en la legislatura por su coetáneo el Agrim. Rafael Hernández. En 1897 el gobernador Guillermo Udaondo lo designa en la comisión promotora de la fundación de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas con el Ing. Romero, el Ing. y Agrim. Juan José Coquel y el Agrim. Pedro Benoit.

Fue Monteverde el primer vicedecano de esta facultad, ejerciendo luego en el año 1903 y por enfermedad del Ing. Coquet, las funciones de decano. Durante

su gestión se resuelve adoptar los mismos planes de estudio de la Universidad de Buenos Aires, para facilitar las equivalencias de estudios y títulos, y más tarde el reconocimiento nacional de los diplomas.

Los estudiantes realizaban sus prácticas de topografía y geodesia en los gabinetes técnicos del Departamento de Ingenieros y del Observatorio Astronómico. Planteando una postura crítica con relación a la menguada partida del presupuesto acordado por la legislatura provincial, decide no ejercer cátedras rentadas, mientras subsistiera esta situación.

En el año 1903 fue delegado al Consejo Superior Universitario de La Plata hasta 1905, fecha de la nacionalización de esta universidad. Cuando en el año 1905 es electo intendente municipal, dispone subsidiar a la Universidad, y permitir al centro universitario, que reunía a la totalidad de los estudiantes platenses, el uso de un salón de la municipalidad como sede provisoria.

Asume la presidencia del Comité Platense y del Comité Provincial de la UCR, y en el año 1918 es electo vicegobernador de la Provincia, integrando la fórmula con José Crotto; ejerce la presidencia del Senado y llega a desempeñar la gobernación ante la renuncia de Crotto (1921-1922), correspondiéndole entregar la gobernación al nuevo gobernador electo don José L. Cantilo. Durante su gestión proyecta una nueva ley orgánica de los municipios; promueve mejoras en la enseñanza pública; decide encarar el estudio, y luego licitar la construcción de un Canal Aliviador en la cuenca del río Salado, entre otras tareas desarrolladas.

Después de dejar la gobernación de la Provincia, durante el año 1923, vuelve a empuñar su goniómetro realizando el trazado y replanteo de la Villa San Carlos (Berisso).

Es electo diputado nacional (1924-1928) y desde el ámbito legislativo propicia mejoras en los estudios universitarios: reformas y mejoras edilicias en La Plata; la creación de la Biblioteca Pública de La Plata (luego Biblioteca de la Universidad); el monumento a los italianos en Plaza Italia. Ejerce también una vocalía en el Directorio del Banco Hipotecario Nacional.

Fallece el 28 de junio de 1925. Al despedir sus restos mortales, en el sepelio que

CAPÍTULO II

congrega a numerosas figuras públicas reconocidas de la época, entre ellas don Hipólito Yrigoyen, expresa entre otros conceptos el senador Garralda: «*Había en don Luis Monteverde la sicología (sic) de los hombres sencillos, para quienes el llano y el gobierno se igualan ante el cumplimiento austero del deber...*». También se lo reconoce como poseedor de «*un espíritu sano, una inteligencia clara, un carácter franco y abierto [...] [y que siendo] honesto y justo, sus sentimientos le inclinaron constantemente al bien*».

Quienes recorran sus datos biográficos, expuestos objetiva y sucintamente en los párrafos precedentes pueden concluir -sin lugar a dudas- que el Agrim. Luis Monteverde poseía una personalidad provista de singulares condiciones intelectuales y de un profundo sentido solidario, dotes que supo disponer al servicio del bien común.

11. José Melchor Romero

(Boletín Institucional 78 - Año 1999)



Nació en Buenos Aires en el año 1830. Siguió estudios de agrimensura y se recibió el 15 de noviembre de 1857, obteniendo el diploma correspondiente el 8 de mayo de 1859, fecha de su registración en el Departamento Topográfico. Su actividad agrimensural fue intensa y fecunda. En los archivos públicos figuran registros de relevamientos realizados por el Agrim. José M. Romero en los partidos de Cañuelas, Ranchos, Marcos Paz, Moreno, Roque Pérez, San Nicolás y 25 de Mayo, entre otros.

Integró, conjuntamente con los agrimensores Juan F. Cztes y Adolfo Sordeaux, la comisión que realizó una revisión de la «*mensura general de los terrenos del Azul*» (octubre 1862).

11. José Melchor Romero



Se enroló en las filas de los Guardias Nacionales, asistiendo en los episodios del sitio de Buenos Aires (1852), y batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861). Al estallar la llamada Guerra de la Triple Alianza (1865) era diputado en la Provincia de Buenos Aires, dejando su banca para incorporarse al ejército expedicionario al Paraguay donde llegó a obtener el grado de sargento mayor.

De regreso a la Argentina, en enero de 1868, cayó enfermo de cólera. Murió en Rosario el 19 de ese mes. Al año siguiente, se efectuó el traslado de sus restos a Buenos Aires, en cuya oportunidad pronunció una sentida oración fúnebre el Gral. Bartolomé Mitre con quien había desarrollado una estrecha amistad.

Su amistad con otro protagonista meritorio de la época, el Dr. Dardo Rocha, y su actuación en la instalación de los primeros ferrocarriles explican el que haya sido propuesto y aceptado su nombre para la estación ferroviaria levantada en el ramal a Ferrari, denominada originariamente Estación del Ferrocarril Oeste (aun cuando figura como Estación Barraca en alguna crónica periodística) que había comenzado a funcionar el 12 de julio de 1884. Esta designación fue ratificada por ley 11.152, promulgada el 24 de octubre de 1991.

CAPÍTULO II

El área territorial comprometida era la correspondiente a las chacras 67 y 69 cuya mensura había sido practicada por el Agrim José M. de las Carreras en el año 1883. Estas tierras eran fiscales, producto de las expropiaciones realizadas para la fundación de La Plata, y hoy constituyen el núcleo territorial del asentamiento poblacional conocido como Melchor Romero. La presencia en su jurisdicción de un importante establecimiento hospitalario neuropsiquiátrico denominado «Dr. Alejandro Korn», motivó una curiosa y arraigada confusión a nivel periodístico ya que se le atribuyó muchas veces la calidad de médico a quien fuera un brillante agrimensurador, proyectando su nombre al citado Hospital interzonal de agudos y crónicos.

Una anécdota del Agrim. Melchor Romero figura en «*Anecdotario de la Agrimensura*»¹⁸.

12. Los trazados y los trazos del Agrim. Arrufó

(Boletín Institucional 115 - Año 2005)

El Agrimensurador Jaime Gregorio Arrufó, nació en Buenos Aires el 15 de enero de 1830 y falleció en la misma ciudad el 28 de enero de 1876.

Era hijo del español don Joaquín Arrufó, quien afincado aquí formó familia con la argentina Faustina González. Nuestro antecesor se inclinó de joven por los estudios físico-matemáticos, y hacia el año 1849 efectuó trabajos de carácter topográfico en el departamento Rosario de la Provincia de Santa Fe.

A los veintidós años rindió examen habilitante para ejercer la Agrimensura ante el Departamento Topográfico, el 30 de noviembre de 1852. Luego de integrarse a esta institución fue designado miembro del Tribunal Topográfico.

En el año 1853, en su carácter de oficial del Departamento Topográfico, fue designado por el general Hilario Lagos como delineador de la Comisión de Fortificaciones presidida por el entonces coronel Bartolomé Mitre.

12. Los trazados y los trazos del Agrim. Arrufó



Sus huellas en la historia de Ensenada, Magdalena, San Vicente y Chascomús.

Al año siguiente aparece delineando el trazado de Magdalena y el de San Vicente, luego los de Ensenada y Chascomús en 1855, y efectúa el relevamiento del ejido de Quilmes en el año 1856. Consta en los documentos archivados que el 30 de junio de 1855 dirigió su informe final sobre el trazado de Ensenada al ingeniero y agrimensor Saturnino Salas, quien ejercía la presidencia del Departamento Topográfico y que dicho trabajo fue aprobado el 6 de julio de 1855.

Realizó numerosas mensuras particulares, generalmente de «*suertes de estancia*», en la cuenca del río Salado, especialmente en los partidos de Magdalena y de Chascomús.

A los cuarenta años de edad y en la recién fundada Sociedad Rural Argentina desempeñó su secretaría, que ejerció hasta el año 1872. Se mostraba así como un genuino representante de los intereses agropecuarios. Pero, fue su afición a la fotografía y a la pintura lo que lo movió internacionalmente. En efecto, luego de realizar estudios pictóricos en Madrid, Barcelona y París, se dedicó a practicar sus nuevos conocimientos.

Nos dejó dicho al respecto don José María Prado^{II-14} que conforme la opinión del investigador Francisco Romay fundador del Museo Pampeano de Chascomús,

es el autor de un lienzo representando a San Jerónimo que se halla en el Museo Colonial e Histórico «Dr. Enrique Udaondo» de Luján, y de una bella pintura de la Virgen de las Mercedes que se conserva en el Museo citado de Chascomús.

Pero sus inclinaciones artísticas lo llevaron también a ejercer el entonces incipiente arte de la fotografía. En la «Exposición Universal» celebrada en París en 1867 se exhibió una de sus obras: la «Colección de fotografías hechas en la ciudad y la provincia de Buenos Aires - Vistas variadas», que mereció el elogio de la crítica especializada.

Tres anécdotas del Agrim. Arrufó figuran en «Anecdotario de la Agrimensura»¹⁸

13. Un curioso plano fundacional (Boletín Institucional 97 – Año 2001)



El Agrimensor Rafael del Corazón de Jesús Hernández, nacido el 1º de setiembre de 1840, tuvo una excepcional vida pública destacándose como «legislador, impulsor de industria y fundador de la Universidad de La Plata»¹¹⁻¹⁵. Fue también el primer biógrafo de su hermano José, el ilustre autor del Martín Fierro.

En «Evolución de la función social de la Agrimensura...»² nos hemos referido a detalles de su actividad, tan vinculada al desarrollo bonaerense en sus aspectos políticos, económicos y educativos.

13. Un curioso plano fundacional

Al respecto de este último, recordamos su carácter de inspirador de la ley 233 del año 1889 por la cual se creó la Universidad Provincial de La Plata.

En su actividad específica de agrimensor lo hemos memorado como fundador de la ciudad de San Carlos de Bolívar (1878) y ejecutor de trazados en Coronel Suárez, Tres Arroyos, Coronel Pringles y Pehuajó, entre otros.

Nos referiremos ahora a un singular fraccionamiento que proyectó sobre tierras que había adquirido en el año 1887 en el mencionado partido de Pehuajó. Su proyecto, al que denominó Centro Agrícola Nueva Plata¹⁹, tendía a crear «*un verdadero laboratorio agronómico*»^{II-16} para la experimentación agrícola. En un área total de más de 16.000 hectáreas llegó a poseer unas «*5.000 hectáreas (sembradas) de trigo*»^{II-15} y realizó cultivos experimentales de plantas exóticas como yute, cáñamo, ramio y de especies autóctonas como caranday, tacuarembó, timbó, entre otras.

El proyecto de fraccionamiento fue aprobado por un decreto del gobierno provincial fechado en mayo de 1888, y su profesional ejecutor fue el Agrim. José D. Pita, registrado como tal el 25 de junio de 1885 en el Departamento de Ingenieros. Este colega colaborador de Hernández solicitó sus pertinentes instrucciones en nota fechada el 19 de agosto de 1889, y logró aprobar el plano de mensura y subdivisión resultante el 29 de noviembre de 1889.

Lo curioso y singular de este proyecto es que poseía como núcleo central del fraccionamiento un prolijo y regular trazado urbano, que daría lugar al pueblo del citado nombre, y cuya ilustración gráfica podemos apreciar. Este núcleo de características urbanas se desarrollaba sobre una superficie de casi 79 hectáreas y tenía un trazado en damero cuadrangular de perfiles clásicos, muy semejante al trazado original de la ciudad de La Plata, que ya se encontraba amojonada desde el año 1884. La semejanza geométrica global, que presumiblemente fue voluntaria como lo confirmaría y destacaría la elección de sus similares nombres, se verificaba también en ciertas características del nuevo fraccionamiento. En efecto, poseía dos diagonales de 20 metros de ancho que cruzaban todo el damero; manzanas cuadradas de 115 metros de lado rodeadas de calles de 20 metros de ancho; y anchas avenidas perimetrales de 20 metros de ancho delimitaban el recinto urbano (ver ilustración).

CAPÍTULO II

Otras características del trazado, como las dos grandes avenidas de 30 mts de ancho que cruzaban todo el espacio territorial urbanizado y la falta de grandes espacios (plazas barriales, parques), plantean algunas diferencias con el trazado de la capital provincial y traen reminiscencias de algunas de las «*ciudades ideales*» que fueron propuestas en la antigüedad.

El nombre Nueva Plata seguramente pretendía recordar al de la capital provincial, La Plata, en cuya elección tuvo tanto que ver su hermano José Hernández actuando como parlamentario.

Unos años después, en 1906, el Agrim. Enrique Glade (al que no debe confundirse con el Agrim. Carlos Guillermo F. Glade, uno de los principales trazadores de la ciudad de La Plata) realizó una operación profesional de mensura y nueva subdivisión sobre el área territorial que abarcaba el título de Rafael Hernández, con motivo de los trámites de su testamentaria. De esta nueva mensura surgió que la superficie real afectada por el trazado del área urbana y su periurbano era de 462 ha 25 a¹⁹.

El pueblo en cuestión se halla situado a unos 16 km al sudeste de la ciudad de Pehuajó, capital del partido epónimo, entre las Rutas Provincial 86 y la Nacional 228.

14. Raúl Scalabrini Ortiz

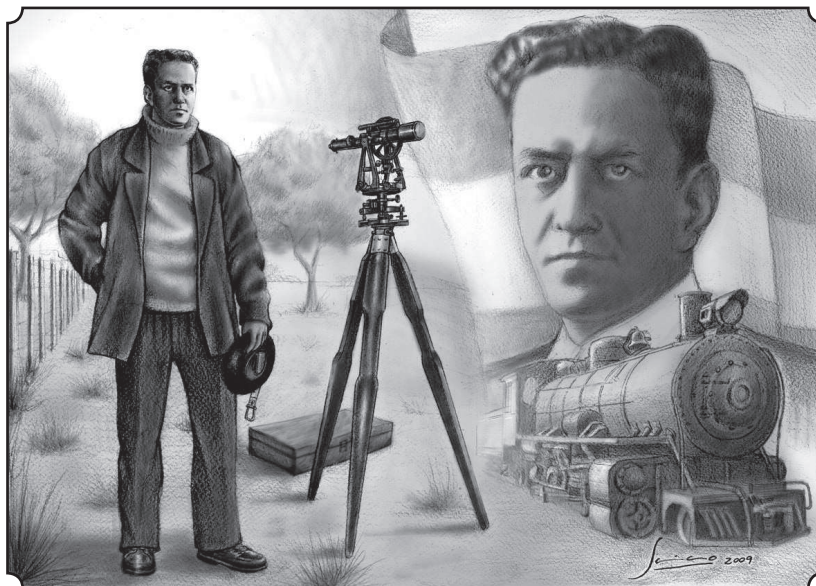
(Boletín Institucional 74 - Año 1998)

Nació en Corrientes el 14 de abril de 1898, en el seno de una familia de prosapia criolla emparentada con las de Evaristo Carriego y Manuel Gálvez.

Se recibió de agrimensor en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires el 15 de octubre de 1919 (Expte. 2317-S-1919), realizando tareas técnicas en la Dirección Nacional de Puertos.

Además de su carrera técnico profesional, donde incursionó en el área de difusión

14. Raúl Scalabrini Ortiz



Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959).

científica con una publicación: «Errores que afectan a la taquimetría» (Centro de Estudiantes de Ingeniería de la UBA, 1918), fue político, campeón amateur metropolitano de box, redactor y director de diarios y revistas y, por sobre todas las cosas, un preclaro patriota que luchó con tenacidad defendiendo la soberanía nacional.

En sus comienzos literarios, fue redactor en el diario «La Nación» (1930), y autor del libro de cuentos «La Manga» (1923) muy aplaudido por los críticos, entre ellos Jorge L. Borges, hasta que se dedica a difundir sus ideas en la temática que marcará su vida posterior: la defensa de los intereses nacionales. Podemos citar así, entre sus obras: «Historia de los Ferrocarriles Argentinos»; «El hombre que está solo y espera» (año 1931, que mereciera el elogio, entre otros, de Macedonio Fernández); «Historia del primer empréstito argentino» (1939); «Política Británica en el Río de la Plata» (1940) y memorables escritos publicados en los periódicos

CAPÍTULO II

«Señales» (donde consolida su amistad con don Arturo Jauretche y cierra filas en defensa de don Lisandro de la Torre), «Reconquista» (1939), y más adelante «El Líder», y «Qué». Algunos de sus artículos se publicaron en periódicos de Frankfurt, París y Nueva York.

Fue uno de los fundadores del núcleo cívico Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), que tuvo gran protagonismo en la década del 40 expresando las ideas de la juventud política renovadora.

En su accionar cívico, como líder, consejero o expositor, Raúl Scalabrini Ortiz ejerció una actitud lúcida y visionaria, porfiada y tesonera, denunciando sin temor los errores de las políticas económicas implantadas por sugerencias foráneas. Para ello abandonó por convicción *«todo aquello mullido y placentero que constituye el aburguesamiento en la vida»*.

Nos narran sus biógrafos que en medio de sus quijotescas luchas cívicas, cuando sus medios económicos menguaban, regresaba a su tarea de agrimensor para proveerse de recursos económicos. Al efecto, él mismo escribía en 1943: *«tras veinte años de olvido, he tenido que redescubrir la geometría y la trigonometría [...] La necesidad me ha obligado a recordar [...] que soy también agrimensor»*.

En estas tareas, bajo el cielo límpido de la patria, retemplaba sus fuerzas. Cuenta que supo andar en una ocasión *«con el teodolito a cuestas y las cintas métricas, [...] a campo traviesa, bordeando lagunas y pantanos, sufriendo el castigo de un viento fortísimo en el rigor del invierno»*, registrando en esa ocasión en su libreta de campo: *«en cinco días he caminado 70 km, midiendo, agachándome cada 50 mts, tironeando la cinta, atravesando anegadizos, saltando alambrados»*.

Sus actividades políticas al servicio de los intereses nacionales, le costaron días de cárcel, su insólito casamiento con esposas en las muñecas y custodia policial, y exilio en Europa. Tuvo que afrontar grandes disgustos y decepciones, ante la claudicación y deserción de algunos amigos y cofrades tentados por las ambiciones del poder, que le afectaron espiritualmente y menoscabaron su salud.

Durante tres años (1952-1955), asumiendo un ostracismo voluntario, se radicó en las Islas del Ibicuy, plantando y cuidando montes en las cercanías de Villa Paranacito (Entre Ríos).

Aquejado de la grave enfermedad que le acompañó en sus últimos años, murió en Olivos el 30 de mayo de 1959, rodeado de su esposa, sus cinco hijos, y la congoja de quienes permanecieron ideológicamente a su lado, y aun de quienes siendo adversarios reconocieron la honestidad de su conducta.

Su gran amigo, y compañero de jornadas cívicas, don Arturo Jauretche, lo despidió con emocionadas y certeras palabras: «*Scalabrini Ortiz vive en el privilegio de su pensamiento y su conducta*», ese pensamiento lúcido, reflexivo y sentenciador que le permitió decir «*Luchar es, en cierta manera, sinónimo de vivir [...]. El que no lucha se estanca como el agua, y el que se estanca se pudre*».

Citas bibliográficas

^{II-1} BABINI, José: *Historia de la Ciencia Argentina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

^{II-2} Acta de la Fundación de la ciudad de La Plata, 1882.

^{II-3} SOLER, Ricardo: *100 años de vida platense*, La Plata, Soc. Impresora Platense, 1982.

^{II-4} Archivo de la Dirección de Puentes y Caminos, Libro Copiador de Notas (289), Fº 36.

^{II-5} Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1883, pág. 519.

^{II-6} Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1881, pág. 331.

^{II-7} Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1884, pág. 481.

^{II-8} Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1884, pág. 609.

^{II-9} Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1882, pág. 960.

^{II-10} Archivo de la Dirección de Puentes y Caminos, op. cit., Fº 91.

^{II-11} Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1884, pág. 534.

CAPÍTULO II

- II-12 Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1882, pág. 806.
- II-13 Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires, 1883, pág. 401.
- II-14 PRADO, José María: *Revista de Geodesia*, 1962.
- II-15 CHAVEZ, Fermín: Retrato de un fundador, *Diario Clarín*, 30/08/1990.
- II-16 PRADO, José María: La obra de Rafael Hernández a 62 años de su desaparición. *Diario El Día*, 21/03/1962.

CAPÍTULO III

Consideraciones sobre la presencia de la Agrimensura, y la acción de Agrimensores, en la historia reciente.

En esta sección hemos recopilado artículos referidos a acontecimientos desarrollados en el ámbito universal y algunos protagonistas recientes.

1. Los humanistas y la geometría

(Boletín Institucional 104 - Año 2002)

Es sabido que en la antigüedad los conocimientos epocales no se diferenciaban en departamentos estancos, en disciplinas totalmente autónomas, sino que componían un todo donde, en general, las humanidades iluminaban y daban contexto a las matemáticas. Y éstas influían con sus ordenamientos y postulados en las disquisiciones filosóficas. Recordemos que el famoso «*cuadrivio*» o «*quadrivium*» medieval incluía la aritmética, la geometría, la música y la astronomía.

Por ello, no es raro encontrar en el pasado cómo grandes geómetras discurrían sobre la naturaleza humana, o cómo reconocidos humanistas desarrollaban capítulos de la geometría. Situación que hemos visto existir entre los griegos o romanos. Bastaría que evocáramos a Marco Terencio Varrón (el Reatino), escritor y filósofo romano del siglo II a. C., quien fuera gobernador de la Hispania Ulterior y mereciera ser considerado por Quintiliano como «*el más erudito romano*» de su tiempo. A su febril y prolífica actividad intelectual se deben 74 obras que comprendían unos 620 libros, entre los cuales desarrolló temas de geometría (De mensuris), topografía y arqueología.

CAPÍTULO III

Varios siglos después, en el XV, y en la misma región peninsular hispánica surgió Isidoro de Sevilla de quien nos hemos ocupado aparte. También en esos tiempos verificamos la gigantesca obra de Elio Antonio de Nebrija, autor de la primera «Gramática sobre la lengua castellana» (1492). Este afamado maestro de las Universidades de Salamanca, Sevilla y Alcalá, considerado el gran filólogo codificador del latín vulgar hablado en España, escribió numerosas obras sobre cuestiones lingüísticas, jurídicas y también matemáticas. Entre ellas podemos mencionar sus lecciones de la «Repetitio sexta de mensuris» que leyera el 11 de junio de 1510 en la Universidad de Salamanca, y en donde expusiera conceptos específicos referidos a las normas metrológicas que debían conocer los «*fieles medidores, almotacenes o almotarifés*» al proceder a controlar los pesos y medidas de su tiempo. Y también su «Repetitio séptima de ponderibus», expuesta el 15 de junio de 1511, donde analizó los distintos sistemas de medidas aplicados por los romanos. Sistemas metrológicos que, aunque algo reformados por correcciones adoptadas por Alfonso X de Castilla y por Jaime I de Aragón en el siglo XIII, constituían las bases de referencia para los agrimensores de la época.

Pero sus inquietudes geomensurales no se agotaron con lo expuesto. Sus conocimientos físico-matemáticos -que había profundizado en la Universidad de Salamanca con los maestros Apolonio y Pascual de Aranda- lo llevaron a incursionar en la geodesia efectuando «*observaciones y experiencias para medir la extensión del grado terrestre, hallando que tenía 62.500 pasos geométricos*», aproximadamente 5 pies o 1.393 metros, corrigiendo así las conclusiones hechas en Francia por Oroncio Fineo (Orondo Finé) el creador de la proyección bicordiforme (1531).

Además compuso una curiosa tabla donde registró las variaciones horarias según coordenadas geográficas de varios pueblos europeos, definiendo simultáneamente los conceptos cosmográficos y cronográficos que empleaba.

El importante papel de las matemáticas, durante los siglos XV y XVI, queda reflejado en la gran cantidad de trabajos publicados por distintos autores de entonces. Entre ellos podemos mencionar a Pérez de Moya; al portugués Pedro Nunes (1698); al cosmógrafo real Jerónimo Muñoz quien consolidara su fama con grandes aportes a las ciencias de la navegación y a la hidrología, a Pedro Ciruelo y su obra «Algorítmica»; a Juan Caramuel; al Padre José Zaragoza y su

1. Los humanistas y la geometría

«Geometría magnae in minimis»; y al original Antonio Hugo de Omerique y su «Analysis geométrica» que fuera elogiado por Isaac Newton.

En especial, y como otro dato curioso de la historia, recordamos que el reconocido pensador Juan de Mariana S. J., quien expusiera valientemente, en 1598, la inconsistencia del *«presunto derecho divino de los monarcas a reinar»*, publicó un año después, en Toledo, una obra de erudición histórica: «De Ponderibus et Mensuris», que analiza nuevamente los sistemas de medidas vigentes en Europa.

Todas las obras mencionadas, algunas lamentablemente perdidas en el transcurso de los tiempos, conjuntamente con obras como el «Libro de la Cosmografía» (1548) de Pedro Apiano o el libro de triangulación geodésica «De Triangulis» de Johann Müeller (Regiomontano) integraban el bagaje intelectual con el que se formaban los medidores reales, geómetras y cosmógrafos que desempeñaban funciones agrimensurales. E, incluso, integraron las bibliotecas de muchos demarcadores reales que actuaron en la determinación de la Línea de Tordesillas en América.

Finalmente, por extraña y singular coincidencia, el 23 de abril, fecha adoptada para celebrar el «Día del Agrimensor» en nuestra patria, es también el «Día del Idioma» para el mundo hispano-parlante.

2. Sobre los humanistas y la Agrimensura

(Boletín Institucional 106 – Año 2003)

Un artículo anterior, referido a las vinculaciones entre ciertos humanistas y la geometría -considerada ésta como una de las ciencias básicas de la Agrimensura-, ha merecido algunos comentarios de colegas. Uno de ellos, que enviara un profesional santafecino por correo electrónico expresa, entre otros conceptos, lo siguiente: *«Me parece que Ud. exprime, y a veces violenta la historia buscando rescatar protagonismos de agrimensores»*.

CAPÍTULO III

Aun cuando la dura crítica pareciera involucrar varios artículos de mi autoría, la tomaré como apoyo -«estribaré en ella», según lenguaje criollo- para completar datos históricos de mis archivos. Por supuesto que, antes de difundirlos, he tratado de realizar la constatación pertinente como cuadra a toda investigación histórica bien hecha. Esto no me salva de, involuntariamente, haber propagado algún error por confiar en fuentes presuntamente serias...

El gran novelista checo Franz Kafka (1883-1924), caracterizado por su genio original y vigoroso, no era ciertamente un agrimensor. Pero entre su vasta obra literaria, donde descuellan «La Metamorfosis» y «El Proceso», dejó inconclusa una novela titulada «El Castillo» cuyos originales se conocieron en 1926. En ella el protagonista principal es un agrimensor.

Prácticamente contemporáneo con el anterior, el médico, dramaturgo y novelista ruso Antón Chéjov (1860-1904) escribió varias obras perdurables, entre ellas «El jardín de los cerezos». Entre los cuentos que escribió rescatamos «Exageró la nota», donde aparece como principal protagonista Gleb Smimov Grarilovich, quien resulta ser un atribulado agrimensor.

En otro orden y un poco antes, en la Francia efervescente del siglo XVIII, surgió un personaje que motivaría numerosos comentarios sobre sus obras: Juan Jacobo Rousseau (1712-1778). Este filósofo, amigo de los enciclopedistas Diderot y D'Alembert, escribió obras con contenido ideológico como «Contrato Social», «Emilio o De la educación», «Discurso», «La nueva Eloísa», «Confesiones», entre otras muy conocidas. No tan conocido es que, entre otros trabajos, haya realizado tareas de agrimensura conforme lo narra el historiador Carl Grimberg.

No nos consta que las tareas técnico topográficas que ejecutó Rousseau estuvieran avaladas por estudios académicos, por lo que inferimos que pudieron ser tareas de auxiliar práctico o perito, tal como lo hicieron en nuestra patria Domingo F. Sarmiento y Juan Manuel de Rosas. Recordamos que este último, según uno de sus biógrafos, fue habilitado como «Perito Agrimensor» luego de realizar estudios de matemáticas y geometría.

Por otra parte, nos hemos referido a las tareas topográficas y agrimensurales

que ejecutaron en Estados Unidos de Norteamérica su prócer máximo George Washington; uno de los diseñadores de su capital, el *land surveyor* Andrew Ellicott, y el escritor Henry Thoreau, aquel que universalizara el lema «*carpe diem*». Ahora estamos en condiciones de comentar que también uno de sus más preclaros dirigentes, el abogado Abraham Lincoln (1809-1865), aquel frustrado presidente que definiera a la forma democrática como «*el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*», realizó tareas agrimensurales como auxiliar topográfico en el año 1833 (versión de John Calhoun).

En esta apretada síntesis de notables en distintas áreas (literatura, filosofía, política) que han conocido, practicado o tomado como actividad social de referencia la Agrimensura no pueden faltar unas líneas sobre nuestro Jorge Luis Borges (1899-1986). Considerado hoy en los ámbitos académicos específicos un genio de la literatura, por su talentosa erudición, fue combatido en vida por sus discutibles y poco visionarias actitudes políticas. Sin embargo la mayoría de sus críticos reconocen su gran originalidad para enfocar temas de la vida y quehacer humano.

Entre ellas, los concernientes a las matemáticas, la geografía y la cartografía.

Su discípula y compañera de sus últimos años María Kodama, afirmó que «*entre todas las ciencias su mente tenía mayor afinidad con las matemáticas*». Sus incursiones literarias en este capítulo de las ciencias, y sus áreas conexas, fueron numerosas. Nosotros recordaremos un curioso párrafo incluido en su libro «El hacedor»:

«En aquel Imperio, el arte de la Cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del Imperio toda una provincia. Con el tiempo, esos mapas desmesurados no satisficieron, y los colegios de cartógrafos levantaron un mapa del Imperio que tenía el tamaño del mismo Imperio y coincidía puntualmente con él [...]. Menos adictas al estudio de la Cartografía las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y, no sin impiedad, lo entregaron a las inclemencias del sol y de los inviernos [...]; en todo el país no hay otra reliquia de las disciplinas geográficas».

¿Son referencias meramente fantasiosas o una esfumada reminiscencia del probable mapa del mundo que debió existir en algún salón de la primitiva gran biblioteca de

Aleandría, saqueada en varias oportunidades y destruida finalmente por orden del califa Omar en el 642 después de Cristo? mapa del mundo del cual sería una copia parcial el famoso y singular mapa, pintado sobre piel de gacela, del almirante Piri Reis de la flota otomana (1513), sobre el cual se ha escrito bastante.

Todas estas referencias han sido extraídas de veneros y archivos históricos, sin agregados ni glosas tergiversantes. Prueban la gran vigencia del rol social y público de la Agrimensura a través de los tiempos. Consideramos que su conocimiento coadyuvará a concientizar a nuestros lectores sobre la raigambre social, la trascendencia pública y los fundamentos históricos de nuestro ejercicio profesional. Trascendencia pública que, justicieramente, ha sido legalmente reconocida en nuestros días.

Y, a propósito, también en este tiempo, para auténtica gloria de la ciencia, ha sido inaugurada la nueva Biblioteca de Alejandría, en Egipto, construida mediante recursos aportados como consecuencia de un importante y señero acuerdo internacional.

Una de sus salas se ha destinado a archivo cartográfico y en él se han reunido miles de originales y copias de planos cartográficos del mundo.

Las relaciones y vínculos entre disciplinas que conforman el «*corpus*» agrimensural y las ciencias humanistas son notorias e irrefutables. Nosotros solo hemos aportado algunas muestras indicativas.

3. Nuevos aportes de la Agrimensura a la historia

(Inédito - Año 2000)

La contribución de la Agrimensura, con sus técnicas y disciplinas auxiliares, al conocimiento de los hechos históricos es una realidad.

Hemos reconocido en otros artículos la importancia de la función agrimensural en la historia antigua, especialmente entre los pueblos que habitaron las regiones

3. Nuevos aportes de la Agrimensura a la historia

próximas a la Mesopotamia asiática y a Egipto. En la historia contemporánea, en los días donde transcurre nuestra existencia, son las modernas técnicas provenientes de la fotogrametría, aérea y satelital, la fotointerpretación y el análisis cartográfico, entre otras disciplinas, las que contribuyen al reconocimiento y clasificación de los datos extraídos en las numerosas misiones arqueológicas que desenvuelven sus acciones en esas zonas. Es decir: ayer la Agrimensura protagonizó con perfiles destacados la historia; hoy sus técnicas contribuyen a esclarecer los hechos y descifrar los documentos de la antigüedad.

Al efectuarse los primeros relevamientos arqueológicos sistemáticos en el desierto de Fayum (Egipto), allá por el año 1989, se detectó la necesidad de efectuar un levantamiento aerofotogramétrico que permitiera precisar la ubicación y extensión de la antiquísima y legendaria población de Medinet Madi, territorio que tuviera varias generaciones de pobladores hasta que en los primeros milenios después de Cristo, se asentara una próspera y numerosa colonia copta-cristiana.

Sabemos que la representación gráfica a escala, como complemento de la fotografía, proporciona una descripción detallada y métricamente precisa de los hechos físicos relevados. También que, para obtener de un asentamiento urbanístico una figura cartográfica tridimensional los edificios, o sus restos, deben poder identificarse y medir sobre el terreno con suficiente precisión. Y que hasta hace poco era lento el avance logrado por los investigadores de campo, quienes no obstante habían podido sacar a luz un buen número de ruinas de edificios significativos, entre los cuales figuran el templo de Isis; Renenut con sus patios; el drómos y el quiosco, y algunos edificios públicos e iglesias. Sin embargo, se aceptaba que la mayoría de las construcciones aún permanecía oculta bajo las dunas. Disponer de fotogramas aéreos estereoscópicos, con sus parámetros característicos (tipo y amplitud focal de la cámara utilizada, altura de vuelo y coordenadas de referencia), ayudaría a confeccionar el mapa urbano-topográfico buscado.

En el caso de Medinet Madi se disponía hasta hace poco de una única fotografía aérea tomada en 1934, carente de referencias precisas. Sin embargo, y partiendo de las huellas arqueológicas ya estudiadas, ha sido posible interpretar la toma aérea a pesar de que no se disponía de la clave principal, el efecto estereoscópico, el que pudo reemplazarse en el análisis técnico por la feliz circunstancia de

CAPÍTULO III

que la fotografía se había tomado por la mañana, con el sol bastante bajo en el horizonte, de forma que se habían registrado sombras pronunciadas incluso en ruinas de moderada elevación. La fotointerpretación realizada en 1989 por los técnicos Alessandro Ercoli y Walter Ferri de la empresa Geomap de Florencia (Italia), ha permitido definir casi todas las alineaciones seguras, coherentes con las líneas y trazas urbanas de una gran ciudad, desechando algunas que habían surgido al interpretar erróneamente fallas y líneas morfogeológicas. Se pudo así dibujar un tejido urbano, a partir de las sombras de las ruinas, tal como se podía apreciar hace más de cincuenta años. La comprobación *in situ*, mediante el análisis de elementos naturales reconocibles y su cotejo con presumibles líneas arquitectónicas, ha confirmado la gran utilidad del mapa finalmente extraído de la imagen fotogramétrica.

En otro sector del mundo arqueológico, y luego de prolijos y pacientes estudios, se ha llegado a certificar que los restos de una «*tablilla*» babilónica del siglo VIII a. C., conservados en el Museo Británico de Londres, corresponden indudablemente a una de las primeras representaciones cartográficas del mundo. En la ilustración se puede apreciar cómo la tierra estaba representada en forma circular, rodeada por las aguas de un océano, hallándose situada en su centro la ciudad de Babilonia, cabeza del reino del mismo nombre, a quien las culturas existentes consideraban el centro del mundo habitado y cuya situación actual corresponde a la región central de Irak.

Presumiblemente, este histórico asentamiento urbano fue originado durante el reinado de Nabucodonosor I (1226 a. C.) y restaurado en épocas de Nabucodonosor II. Su trama urbana, con una superficie ocupada de 3,75 km², se desarrollaba a ambas orillas del río Éufrates, y estos dos sectores se hallaban unidos entre sí por un puente de 115 metros que reposaba sobre pilastras de ladrillos cocidos y bloques de piedra. A lo largo del muro fortificado que la encerraba se contaban nueve puertas fundamentales desde donde partían las principales carreteras, construidas siguiendo tales orientaciones que conformaban una red de rutas perpendiculares entre sí. En la orilla derecha del río, en pleno corazón de la ciudad, se erigía el templo del dios Marduk, dominado por el famoso «*zigurat*» conocido como la Torre de Babel (posiblemente la citada en la Biblia). Si bien es claro que no todos estos detalles surgieron directamente del análisis de la tablilla

mencionada, varios de ellos quedaron corroborados por los analistas cartográficos que la estudiaron durante años. Como podemos apreciar, las técnicas de la Agrimensura se han constituido en auxiliares fundamentales de la arqueología histórica. Una perspectiva no muy conocida de los servicios profesionales.

4. La Agrimensura y los hombres públicos

(Boletín Institucional 112 - Año 2004)

La Agrimensura, por su variada temática, ha ejercido siempre poderosa atracción en los hombres públicos, vale decir: en los altos mandatarios, magistrados, hombres del mundo literario, político o filosófico.

Hemos recordado en semblanzas ya publicadas, actividades agrimensurales desarrolladas por figuras como George Washington y Henry Thoreau (en Estados Unidos), Augusto Comte (Francia), Helio A. de Nebrija y Juan de Mariana S. J. (España), en otras latitudes, y Juan M. de Rosas, Domingo F. Sarmiento, Felipe Senillosa, Juan María Gutiérrez, Raúl Scalabrini Ortiz, Rafael Hernández, Pedro Benoit, Luis Monteverde, en nuestra tierra. Los cinco últimos, aplicando sus conocimientos de agrimensores titulados y los anteriores, practicando mediciones o pericias topográficas simples al alcance de quien posee estudios geométricos y físicos.

Ejemplos de estos últimos son los habilitados «*agrimensores municipales*» que perduraron en nuestra patria hasta bien entrado el siglo pasado, y el «*perito agrimensor*» Domingo F. Sarmiento. El polifacético sanjuanino, quien en sus tareas como perito agrimensor hubo de aplicar los conocimientos sobre geometría y topografía que le impartiera en su juventud el ingeniero Víctor Barreau.

En Cuba, a mediados del siglo XIX, se conoce el caso de don Tranquilino Sandalio de Noda, a quien el gran José Martí llamara «*el titulado de la naturaleza*»; pues aunque no tuvo educación académica ninguna, sobresalió por sus obras intelectuales y se constituyó en uno de los más destacados referentes culturales de su

terruño, la provincia de Pinar del Río, donde aún se lo recuerda como «*padre de la Topografía*». De preclara inteligencia, avidez intelectual y admirable memoria, escribió en su madurez estudios y ensayos sobre historia, economía, educación, agrología y *topografía*. Desarrollando temas afines a la Agrimensura escribió un «Atlas Matemático, Físico y Político» con descripciones de parajes y caminos regionales, un «Tratado de Topografía», un ensayo defendiendo la adopción del Sistema Métrico Decimal y un compendio de sus experiencias topográficas, obra a la que llamó «Atlante Cubano» (lamentablemente perdida). Fue, además, miembro activo y decidido de la agrupación patriótica independentista «Sociedad Económica Amigos del País».

Siguiendo esta línea de análisis y valoración histórica, hemos propuesto como referente celestial a San Isidoro de Sevilla. Este genial enciclopedista, que ya es reconocido como patrono por los cartógrafos y topógrafos españoles, fue quien compilara y publicara en el siglo VI los rudimentos de las ciencias matemáticas, físicas y astronómicas que fundamentan nuestra disciplina.

Pero nuestras indagaciones han puesto al descubierto a otro benemérito religioso que mereció ser oportunamente canonizado por su iglesia, San Anatolio, insigne físico, geómetra y filósofo quien muriera siendo obispo de Laodicea (Siria) en el año 283. De su autoría se conservan fragmentos de diez tratados de aritmética en los cuales incluye capítulos de geometría práctica.

Y la lista continúa creciendo. Entre los humanistas que dieron forma a los criterios pedagógicos de la escuela pública argentina, descolló don Amadeo Jacques, nacido en Francia en 1813, donde realizó estudios superiores en ciencias y en letras. Emigrado a estas tierras por razones de su activa militancia republicana, fue presentado en Paraná al Gral. Justo J. de Urquiza, presidente de la Confederación Argentina. Éste, merituando sus conocimientos técnicos lo nombró al frente de la Dirección de Catastro. Trabajó también en Córdoba, Tucumán y en Santiago del Estero, donde en 1857 ejerció las funciones de «*Agrimensor General de la Provincia*». Años después, quien ejercía la vicepresidencia de la República Argentina, el tucumano Marcos Paz, le ofreció ser director de estudios del Colegio Nacional de Buenos Aires. En esta institución ejerció las cátedras de física experimental, química y filosofía, accediendo finalmente al rectorado desde

donde desarrolló una gestión destacada. Fue también uno de los fundadores del Círculo Literario en 1865.

Su obra principal, «Memoria», verdadero plan general de instrucción pública y testamento pedagógico, presentada ante el Ministerio de Instrucción de la Nación en 1865, contó con la colaboración y aportes de un agrimensor titulado: Juan María Gutiérrez. Poco después, el 13 de octubre de este mismo año falleció en Buenos Aires. Su figura, relevante en los ámbitos educativos nacionales de la segunda mitad del siglo XIX, fue inmortalizada en el libro «Juvenilia», donde Miguel Cané relata en conmovedoras páginas rasgos de su singular personalidad.

Al evaluar este panorama histórico que es indiciario, y volviendo a los comentarios iniciales, podríamos concluir que pareciera ser una tendencia natural e instintiva del ser humano el pretender medir las dimensiones físico-topográficas de su entorno, definir de alguna manera los distintos límites que lo confinan, relevar y precisar la forma de los relieves circundantes. Desde las remotas épocas de las «cañas o varas de medir» hasta las «estaciones totales» e instrumental con referencias satelitales, el hombre necesita medir y evaluar su hábitat territorial.

Por ello, «la mensura, que existió desde los orígenes de la historia de la humanidad, sigue existiendo y perdurará por siempre», aun modificando sus métodos e instrumentos conforme varía el desarrollo de los conocimientos científicos.

Y, por supuesto, estamos considerando la «mensura» como disciplina práctica, sin pretender analizar otras acepciones modernas o sumergirnos en disquisiciones filosóficas sobre otros contenidos del vocablo.

Pues también en las ciencias del espíritu se habla y discurre sobre «las medidas». Como lo hizo en la antigüedad Protágoras, el sofista griego que al crear la escuela de pensamiento denominada «homomensura» (según la cual «El hombre es la medida de todas las cosas») fundó el relativismo moral. O, en otro extremo, Jesús, el gran maestro galileo, quien nos enseñó sabiamente que: «La medida que uséis la usarán con vosotros», refiriéndose precisamente no a nuestra técnica de medición sino a nuestras conductas morales en la vida.

5. Comentarios

(Boletín Institucional 41 - Año 1995)

Como signo de la presencia permanente de la Agrimensura en la historia de todos los pueblos, y constituyendo una curiosidad poco difundida en nuestro medio, recordaremos a tres afamados protagonistas de la historia moderna que estuvieron relacionados con el quehacer agrimensural:

George Washington (1732-1799), máximo prócer y primer presidente de los Estados Unidos de América, comenzó su vida pública a temprana edad realizando trabajos topográficos en la región aledaña a los Montes Alleghanys (Virginia). En esta zona realizó el deslinde y mensura de las tierras que Lord Fairfax (Cnel. William Fairfax), suegro de su hermanastro, había recibido del rey de Inglaterra. Nos dice uno de sus biógrafos que «*los teoremas y los bocetos de agrimensura, los modelos de documentos jurídicos [...] que en sus cuadernos se alternan con las elementales nociones de latín y de literatura nos dan una idea de la dirección que se imprimiera a su educación*»^{III-1}. Además, ... «*a los 19 años fue nombrado Agrimensor Oficial del condado del Culperer*»^{III-2}. Refieren también que «*su natural talento para el relevamiento territorial y la cartografía*»^{III-3}, le fueron virtudes útiles para su posterior carrera militar.

Augusto Comte (1798-1857), matemático y filósofo francés, considerado creador de la filosofía positiva, cursó estudios en la Escuela Politécnica de París donde se destacó en las prácticas topográficas. A lo largo de su agitada vida escribió numerosos libros, entre ellos: «*Tratado Elemental de Geometría Analítica*», que publicara en París en 1843^{III-4}, al que siguió poco después un «*Tratado Filosófico de Astronomía Popular*» (París, 1844), que mereció grandes elogios de los especialistas. Luego dio a luz un «*Ensayo de Filosofía Matemática*» (París, 1878), donde establecía un «*orden natural de las ciencias*» adjudicando los primeros lugares a «*las matemáticas y a la Astronomía*»^{III-5}.

Henry Thoreau (1817-1862), pensador norteamericano considerado una de las figuras principales de la filosofía trascendentalista conjuntamente con Ralph

5. Comentarios

Emerson, fue maestro y agrimensor. «*La impronta de Thoreau se deja sentir en nuestros días en los planteamientos de la nueva filosofía, que se identifica con el retorno a la naturaleza, el rechazo de lo superfluo y la defensa del medio en el que habita el Hombre [...]. Fue [además] un destacado partidario de la abolición de la esclavitud*»^{III-6} y considerado un contestatario por los detentadores del poder en su época. Su nombre cobró notoriedad merced a la película «La sociedad de los poetas muertos» donde late su cosmovisión.

6. Reconocimiento a un prestigioso colega

(Boletín Institucional 57 - Año 1996)

El 15 de setiembre del año 1995 se realizó la inauguración de las obras de iluminación del intercambiador de tránsito construido en la intersección de la ruta nacional N° 2 y la Avda. Lamadrid, en el partido de Dolores. En ese mismo acto el administrador de la Dirección Provincial de Vialidad bonaerense (DVBA), Cdr. Pedro Mantjaras, impuso el nombre del Agrim. José A. Nani a dicha obra vial conforme lo que estableciera el decreto 3.003/95 del Poder Ejecutivo.

Cabe destacar que el Agrim. José Armando Nani, lamentablemente fallecido el 8 de julio del año 1994, fue el proyectista del diseño geométrico del distribuidor mencionado.

Nació el 2 de mayo de 1941 en Junín, Provincia de Buenos Aires, recibió su título profesional de agrimensor en la Universidad Nacional de La Plata. En dicho ámbito académico, fue miembro integrante de comisiones asesoras; en la Dirección Provincial de Vialidad, desempeñó funciones como calculista y proyectista, y en la Dirección de Estudios y Proyectos, se destacó por sus dotes humanas y profesionales.

Su proficua labor profesional comprende estudios, proyectos, cálculos y cómputos métricos, trabajos de campaña y gabinete, entre muchas otras. Supervisó gran

cantidad de obras, entre ellas distribuidores de tránsito, intersecciones a nivel, empalmes canalizados y simples, proyectos de pasos a nivel con vías ferroviarias, y numerosos proyectos de pavimento urbano.

Formó parte del equipo técnico de la autovía La Plata-Buenos Aires en 1969, y participó del programa de mejoramiento y ampliación de la red primaria provincial, para culminar su carrera como jefe de la División Intersecciones y Accesos de la DVBA.

La tarea que realizara en las obras citadas al comienzo, mereció el reconocimiento de la prensa local en donde se expresó: *«trabajó arduamente en la búsqueda de soluciones técnicas para la intersección de Avda. Lamadrid con Ruta 2, eliminando todas las situaciones de conflicto y con ello probabilidades de accidentes, sin dejar de lado el resguardo de las especies arbóreas del parque Libres del Sur, todo ello en un marco económico para que la obra se torne realizable».*

Sirvan estas concisas referencias para sumar nuestro respetuoso homenaje al distinguido colega que con su vida marcó derroteros a las futuras generaciones de agrimensores.

7. Prado, Vergés y Caminos

(Inédito - Año 2012)

Llegados hasta aquí en este recorrido histórico, no podemos dejar sin mencionar a tres hombres que, de alguna u otra forma, influyeron en la Agrimensura bonaerense de la segunda mitad del siglo XX. Nos referimos a don José María Prado y a los agrimensores Pedro Vergés y Oliverio Washington Caminos.

El primero de ellos, don José M. Prado, nació en Ricaveso (Lugo, España) el 10 de diciembre de 1896. En noviembre del año 1911 inmigró a nuestro país y se asentó finalmente en la ciudad de La Plata formando su familia con Milagros J. Morón Bilbao, con quien tuvo dos hijos. Ingresó a la administración pública

provincial en la Dirección General de Escuelas a los 19 años como «*cadete*» y luego pasó al Gabinete del Ministerio de Obras Públicas de Buenos Aires. Finalmente, y para quedarse durante más de 53 años, recaló en 1931 en el Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia, ámbito donde prestó servicios «*sin practicar nunca la burocracia ociosa*» hasta su jubilación en 1984 como jefe del actual Departamento de Investigaciones Históricas.

Prado fue un decidido promotor de la investigación histórica, sobre todo en lo concerniente a la fundación de pueblos en la Provincia de Buenos Aires y a la obra de caracterizados agrimensores en la función pública. Fue también presidente, primero ejecutivo cofundador (1939) y luego por más de 20 años honorario, de la Fundación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata, y miembro del Centro de Historia Argentina, del Instituto Belgraniano, del Instituto Sarmientino, del Centro de Fomento Gral. San Martín, de numerosas cooperadoras platenses, y presidente honorario del Centro Argentino de Cartografía (CAC).

Escribió y colaboró activamente en diversas obras, entre ellas: el «Catálogo General de Mensuras de la Provincia de Buenos Aires» (1821-1944) con apéndice de los existentes en el siglo XVIII; «Apuntes para la historia del Departamento Topográfico», volumen que incluye cartas inéditas del Cnel. Arenales a Juan M. de Rosas; «Homenaje del Centenario del Registro Gráfico de 1864»; «Catálogos de Cartografía Platense» (1955); «Reseñas históricas sobre Fundaciones»; «Necesidad de una ley y un organismo autónomo de defensa de la Toponimia Argentina» (1971); entre otros.

Organizó más de 50 exposiciones de cartografía histórica desde 1950 en adelante. Pronunció numerosas conferencias sobre temas históricos relacionados con el avance de las fronteras, el reparto de las tierras públicas, la «Ley de Enfiteusis» rivadaviana, y el origen de los pueblos de campaña.

Fue homenajeado por instituciones políticas, culturales y profesionales por sus iniciativas y méritos. Se lo designó, entre otras menciones, miembro titular vitalicio de la Asociación Argentina de Historiadores, y miembro de la Junta Provincial de Historia de la Prov. de Buenos Aires. Recibió la medalla al «Buen Vecino»

CAPÍTULO III

de parte de las instituciones platenses y, el 24 de marzo de 1994, el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata lo designó Miembro Honorario de dicha casa de altos estudios, siendo uno de los pocos autodidactas así nominados.

Por ello, de su multifacética labor, dice una semblanza publicada por sus colaboradores, *«quizás lo más importante, [...] es haber rescatado, ordenado, catalogado y estudiado el material cartográfico que perteneció al Archivo del Departamento Topográfico, origen de la Dirección de Geodesia»*.

En resumen: un auténtico maestro y digno agrimensor honorario.

Con otras características personales, pero también con destacable trayectoria, corresponde recordar al Agrimensor Pedro Vergés, nacido en La Plata el 12 de marzo de 1905 y fallecido en la misma ciudad en junio de 1997. El «profe» Vergés, como lo recuerdan afectuosamente sus discípulos, se había graduado en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas en el año 1941. Fue maestro de muchas generaciones de agrimensores que cursaron su carrera en la Universidad Nacional de La Plata desde la cátedra de «topografía» que honrara desde el año 1953.

También desempeñó funciones en las cátedras de «agrimensura legal» (1943-1945) y llegó a ser Jefe de la antigua «División de Agrimensura» (hoy Departamento) de la Facultad de Ingeniería.

Realizó numerosos trabajos de campaña como contratista de las Direcciones de Catastro y de Vialidad; inspector técnico de la Dirección de Geodesia; «*Depositario Fiscal*» de las tierras del Cacique Coliqueo de Los Toldos (1940-1955); investigador y perito designado por la UNLP en numerosas causas y pleitos judiciales (parque Pereyra Iraola, rectificación del río Riachuelo, entre otros). Publicó numerosos artículos referidos a cuestiones agrimensurales en distintas revistas técnicas y periódicos, entre ellos «Cien años de Agrimensura argentina»; dictó numerosas conferencias en distintos ámbitos geográficos y foros académicos y participó de gran cantidad de congresos y reuniones científicas.

Sus preocupaciones religiosas lo motivaron para actuar en la comunidad evangélica de la Iglesia Metodista platense, donde descolló por su accionar.

En uno de sus nobles gestos, y poco antes de morir, donó los más de 300 libros, archivos y planos de su biblioteca particular para integrar la «Biblioteca Técnica del Consejo Profesional de Agrimensura».

Finalmente, evocamos para completar nuestra nómina de grandes figuras contemporáneas al agrimensor Oliverio Washington Caminos, quien nació el 17 de junio de 1913 en la ciudad de 25 de Mayo (Buenos Aires) y falleció en los Estados Unidos en el año 1992.

Se graduó de agrimensor en el año 1938 en la Facultad de Ingeniería de la UNLP e inició su carrera profesional en la Dirección de Geodesia haciendo tareas de gabinete y de campaña (1932-1935). Pasó luego a ejecutar y controlar el catastro parcelario territorial de la provincia establecido por la ley 4.331 -que constituyera según sus propios conceptos «*un extraordinario progreso para el orden inmobiliario de la provincia de Buenos Aires*»-, integrando posteriormente la pléyade de meritorios profesionales (agrimensores Obdulio Fernández Dufour, Marcos Emilio Lanari, Omar Stafforini, Max Blustein, entre otros) quienes realizaron una ímproba y compleja labor dando nacimiento al registro catastral más completo de Latinoamérica. Fue docente en la cátedra de geodesia que dictaba el ingeniero Félix Aguilar y realizó trabajos geodésicos y gravimétricos en el Observatorio Astronómico de La Plata (1940). En la provincia de Córdoba participó de triangulaciones de alta precisión e integró la comisión nacional que midió un arco de meridiano (1941), desarrollando posteriormente tareas en el catastro territorial de Salta (1944-1945). Ejecutó en sociedad el catastro parcelario del municipio de Gral. Acha (La Pampa) y organizó su puesta en marcha (1959), y el de Gral. Roca (Río Negro) en el período 1969-1971. Asesoró a la Provincia de Río Negro en licitaciones catastrales (1968). El gobierno de Catamarca le encomendó la redacción de un código inmobiliario, el primero de su género en el país, el que entregó en 1967.

En la actividad privada, y como gerente general de la empresa «PIRCA SRL» ejecutó centenares de trabajos técnicos en distintos puntos del país (1946-1954). Por el año 1960, asumió la dirección de la fábrica de azulejos y vidrios «Vicri SA», y fue asesor de la fábrica «Hurlingham SA» de vidrios y opalinas (1962-1965). También incursionó en la minería desde la gerencia de la empresa «Mine-

CAPÍTULO III

ra Catamarqueña», realizando operaciones en Río Negro, Catamarca, Córdoba y Mendoza (1961).

Fue inspirador y ejecutor de la creación de dos grandes instituciones profesionales de la Provincia: cofundador del Colegio de Agrimensores de Buenos Aires (CABA) en el año 1949, y diez años más tarde uno de los forjadores y primer presidente de la «Caja de Previsión Social para Profesionales de la Ingeniería» (en la actualidad CAAITBA).

Descolló en el ámbito judicial, donde desde sus comienzos, sus informes periciales fueron considerados por los entendidos modelos de probidad, justeza y sabiduría. Escribió numerosos artículos periodísticos referentes al catastro parcelario y a los sistemas de previsión social para profesionales.

Citas bibliográficas

III-1 BONAZZI, Tizzano: *Washington*. Buenos Aires, CEAL, 1969.

III-2 PALUMBO, Néstor: *El Agrimensor* (monografía), 1994.

III-3 *Concise Dictionary American Biography*. New York, 1964.

III-4 *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, Tomo V, Barcelona, Montaner y Simón.

III-5 *Dictionary of Scientific Biography*. New York, 1971.

III-6 *Historia Universal de la Literatura*, Vol. IV, Madrid, Hispamérica, 1982.

CAPÍTULO IV

Biografías de otros Agrimensores

Existen biografías o referencias biográficas, de otros autores, relativas a agrimensores o a profesionales habilitados que practicaron la Agrimensura, no tratados en esta compilación.

Con el objetivo de que puedan ser también analizados por quienes lo deseen, presentamos una lista de algunos de estos escritos que han llegado a nuestro conocimiento:

Ing. Militar y Cartógrafo José Custodio Sa y Faría (1710-1792)

- FURLONG, Guillermo S. J.: *José Custodio de Sa y Faría, Ingeniero, Arquitecto y Cartógrafo colonial 1710-1792*. En: Instituto de arte americano e investigaciones estéticas, *Anales* (1), Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo [UBA], 1948. Recuperado de:
http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/anales/Anales_01.pdf

Ing. Militar y Geógrafo Pedro Antonio Cerviño (1757-1816)

- FURLONG, Guillermo S.J.: *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires, Huarpes, 1946.
- MARTÍN, María H.; DE PAULA, Alberto S. J. y GUTIÉRREZ, Ramón: *Los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino, hasta 1930*. Buenos Aires, Fabricaciones Militares, 1976.
- MAKINTACH CALAZA, Tomás R.: *Hombres de Mayo*. En *Genealogía*, Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas (13), 1961. Recuperado de:
http://www.genealogia.org.ar/Revista_bajar/Genealogia_Revista_13.pdf

CAPÍTULO IV

- YABEN, Jacinto R.: *Biografías Argentinas y Sudamericanas*. Tomo III, Buenos Aires, Metrópolis, 1939.
- BESIO MORENO, Nicolás: *Sinopsis histórica de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires y de la enseñanza de las matemáticas y la física en la Argentina*. Buenos Aires, 1915.
- LENCE, José R.: *El Jefe del Tercio de Milicias Gallegas*. Periódico *El Correo de Galicia*, Buenos Aires, s/f.

Ing. Militar y Geógrafo Pedro García (1758-1833)

- TORRE REVELLO, José: *Don Pedro Andrés García, coronel del ejército argentino*. Imprenta de Manuel Carmona, Sevilla, 1935.
- TRELLES, Manuel R.: *Don Pedro Andrés García, sus trabajos topográficos inéditos*. En: *Revista Patriótica del Pasado Argentino*, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta Europea, 1888.
- REGUERA SIERRA, Ernesto: *El primer geógrafo de la Argentina*, *Revista Geográfica Americana* (238), 1956.
- FURLONG, Guillermo S. J.: *La Cartografía rioplatense y sus artífices*. *Revista Historia* (13), 1958.
- PRADO, José María: *La Carta Esférica de las Pampas del Sud de 1822 y la expedición del Coronel Pedro Andrés García*. *Revista de Geodesia* (1), 1957.

Ing. Militar José María Romero (1793-1865)

- MARTÍN, María H.; DE PAULA, Alberto S.J. y GUTIÉRREZ, Ramón: Op. Cit.
- PICCIRILLI, R.; ROMAY, F. y GIANELLO, L.: *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires, Ediciones históricas argentinas, 1954.

Ing. Militar y Cartógrafo José María Reyes (1803-1864); **Ing. y Agrim. Narciso Parchappe** (Primera mitad del siglo XIX); e **Ing. y Agrim. Saturnino Salas** (1806-1892)

- CUTOLO, Vicente: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*. Buenos Aires, Elche, 1968.

Agrim. Nicolás Descalzi (1801-1857)

- *Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas* (62) (65), 2001.

Agrim. Guillermo Teodoro Schuster

- MARTÍN, María H.; DE PAULA, Alberto S.J. y GUTIÉRREZ, Ramón: Op. cit.

- FOLADORI ROCA, Ismael: *La Agrimensura en el Uruguay*. Montevideo, Arca, 2005.

Una anécdota del Agrim. Schuster se puede leer en:

- ALBINA, Lorenzo M.; RECALDE, José M. y THILL, José P.: *Anecdotario de la Agrimensura, Tomo I*. La Plata, Consejo Profesional de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 2006.

Agrim. Enrique Jones; Piloto Juan Bernardo Aguiar; Agrim. Adrián Enrique Minsen; Militar y Agrim. José María Pirán

- FOLADORI ROCA, Ismael: Op. cit.

Ing. y Marino Adolfo Sourdeaux

- CUTOLO, Vicente: Op. cit.

Una anécdota del Ing. Sourdeaux figura referida en:

CAPÍTULO IV

- ALBINA, Lorenzo M.; RECALDE, José M. y THILL, José P.: Op. cit.

Ing. Militar Juan Czetz (1822-1904)

- YABEN, Jacinto R.: Op. cit.

- SIEGRIST de GENTILE, N. y MARTÍN, M.: *Geopolítica, ciencia y técnica a través de la Campaña del Desierto*. Buenos Aires, EUDEBA, 1981.

Tte. Coronel y Agrim. Antonio Francisco De Molina

- FUNES DERIEUL, Carlos: *Los primeros pedidos de solares en el cantón de Bahía Blanca: el primer escribano y el primer agrimensor*. *Revista Notarial* (828), 1992.

Cnel. Topógrafo Manuel José Olascoaga (1835-1911)

- *Personalidades. Manuel José Olascoaga Coronel*.

Recuperado de: <http://www.elagrimensor.net/perso.asp?Perso=15>

Ing. Jordán Wisocki (1839-1883)

- SIEGRIST de GENTILE, N. y MARTÍN, M.: Op. cit.

- DE SANTILLÁN, Diego: *Gran Enciclopedia Argentina*. Buenos Aires. EDIAR SA Editores, 1963.

- *Wisocky, Jordán*. Recuperado de: <http://www.revisionistas.com.ar/?p=4087>

Ing. y Agrim. Luis Augusto Huergo

- *Efemérides: El 1º de noviembre de 1837 - Nacimiento del Ingeniero Huergo*. *Diario Hoy*, 01/11/2006.

Agrim. Enrique Nelson

- BENÍTEZ, Alberto: *139º Aniversario de Saladillo. Breve Reseña Histórica*. Recuperado de: <http://www.saladillo.gov.ar/31.7.02.htm>

Agrim. Germán Kuhr

- DE PAULA, Alberto S.J.; GUTIÉRREZ, Ramón y VIÑUALES, Graciela: *Influencia alemana en la arquitectura argentina*. Resistencia, Departamento de Historia de la Arquitectura [UNNE], 1981.

Agrim. Carlos de Chapeaurouge (1846-1922)

- BARILI, Roberto T.: *Mar del Plata, ciudad de América para la humanidad*. Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredón, 1964.
- AVILÉS, Víctor: *Carlos de Chapeaurouge*. Diario *El Orden*, 02/01/1953.

Agrim. José Abel Palacios

- PRADO, José María: *Agrim. José Abel Palacios*. Vol. I, *Revista de Geodesia* (1), 1958.

Dos anécdotas del Agrim. Palacios se han publicado en:

- ALBINA, Lorenzo M.; RECALDE, José M. y THILL, José P.: Op. cit.

Ing. y Agrim. Jorge Emiliano Hall (1852-1939)

- GALCERÁN, Virginia y LONGONI, René: *Cuando la pampa era una fiesta: Jorge E. Hall y el urbanismo del Centenario*. En: Instituto de arte americano e investigaciones estéticas Mario J. Buschiazzo, *Anales* (35/36), Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo [UBA], 2000-2011.

CAPÍTULO IV

Agrim. José Limeses

- *Personalidades. José Limeses.*

Recuperado de: <http://www.elagrimensor.net/perso.asp?Perso=14>

Top. Militar Baldomero J. de Biedma

- *Personalidades. Baldomero J. de Biedma.*

Recuperado de: <http://www.elagrimensor.net/perso.asp?Perso=3>

Ing. Esteban Horvat (1895-1985)

- *Personalidades. Esteban Horvat.*

Recuperado de: <http://www.elagrimensor.net/perso.asp?Perso=9>

Agrim. e Ing. Civil Heliodoro Negri (1897-1971)

- *Personalidades. Heliodoro Negri.*

Recuperado de: <http://www.elagrimensor.net/perso.asp?Perso=8>

Agrim. Antonio Saralegui

- *Personalidades. Antonio Saralegui.*

Recuperado de: <http://www.elagrimensor.net/perso.asp?Perso=2>

Astrón. Octavio Fabricio Mossotti

- GUTIÉRREZ, Juan María: *Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915.

- BABINI, José: Op. cit.

- HERNÁNDEZ de FUSCHINI, Evelina: *Pasado y presente del Observatorio Astronómico*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1963.

Agrim. Edgar Vallejos

- *Falleció el reconocido Agrimensor Edgar Vallejos*. Diario *Río Negro* [Edición Digital], 22 /04/2003.
Recuperado de: <http://www1.rionegro.com.ar/arch200304/s22j11.html>

Ing. Geógrafo Félix Aguilar (1884-1943)

- *Personalidades. Félix Aguilar*.
Recuperado de: <http://www.elagrimensor.net/perso.asp?Perso=5>

Pastor Tapia, Enrique Foster, Wenceslao Castellanos, Justiniano Lynch, Arturo Seelstrang, Alejandro Gancedo

- BÁEZ, Carlos Alberto: *Agrimensores en la historia argentina*. Tomo I, Rosario, Distrito Sur del Colegio de Profesionales de la Agrimensura de la Provincia de Santa Fe, Biblioteca del Agrimensor, 1997.

Para la biografía del Agrim. Alejandro Gancedo hay un interesante aporte en

- Diario *La Gaceta de Tucumán*, 07/03/2011.

José Sourriere de Souillac, José de la Villa, Raimundo Prat y Puig, José Pujol y Vila del Más, Juan Fernández, Antonio Malaver, Miguel Vaschetti y Manuel Eguía, y los ingenieros Alfred Ebelot y Carlos E. Pellegrini

- ALBINA, Lorenzo M.; RECALDE, José M. y THILL, José P.: Op. cit.

Se citan 58 profesionales de la Agrimensura y se muestran copias de planimetrías donde intervinieron:

- Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires: *Mensuras de la ciudad de Buenos Aires: ribera del Río de La Plata y Riachuelo (1771-1909)*. Buenos Aires, el autor, 2007.

CAPÍTULO IV

Solo resta esperar que otro autor, animado por objetivos similares a los que orientaron nuestros aportes, presente en el futuro datos evocativos de colegas caracterizados, con testimonios de vidas ejemplares, no incluidos en esta obra, excluidos por nuestro desconocimiento o voluntariamente omitidos por tratarse de agrimensores de una generación coetánea con nosotros.

La Plata, 2013.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 - RECALDE, José Martín: *Manuel Belgrano y la preocupación territorial en los albores de la Patria*. La Plata, Consejo Profesional de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 1998.
- 2 - RECALDE, José Martín: *Evolución de la función social de la Agrimensura en el Río de la Plata: Aportes para una historia de la Agrimensura*. La Plata, Consejo Profesional de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 1999.
- 3 - RECALDE, José Martín: *La Agrimensura en el Antiguo Egipto*. *Boletín Institucional del CPA* (78), 1999.
- 4 - RECALDE, José Martín: *Raíces del Catastro en América*. *Boletín Institucional del CPA* (34), 1994.
- 5 - RECALDE, José Martín: *Referencias del pasado. Parte I, Parte II*. *Boletín Institucional del CPA* (92, 93), 2000.
- 6 - RECALDE, José Martín: *Raíces históricas de la Agrimensura en la Biblia*. *Boletín Institucional del CPA* (18), 1993.
- 7 - RECALDE, José Martín: *Los geómetras fueron agrimensores*. *Boletín Institucional del CPA* (95), 2001.
- 8 - RECALDE, José Martín: *Sobre trazas y ritos fundacionales*. *Boletín Institucional del CPA* (94), 2000.
- 9 - RECALDE, José Martín: *Consideraciones sobre la agrimensura romana*. La Plata, Consejo Profesional de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 2003.
- 10 - RECALDE, José Martín: *Notas sobre uno de los pilares de la Agrimensura: la Trigonometría*. *Boletín Institucional del CPA* (102), 2002.
- 11 - RECALDE, José Martín: *La Agrimensura en el Río de la Plata antes de 1824*. La Plata, Consejo Profesional de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 2006.
- 12 - RECALDE, José Martín: *Consideraciones sobre el urbanismo criollo*. La Plata, Consejo Profesional de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 2000.
- 13 - RECALDE, José Martín: *Los demarcadores reales: Su actuación en la determinación de la frontera nororiental argentina*. La Plata, Consejo Profesional

- de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 2003.
- 14 - GARCÍA LEDESMA, Lucio: *Bases documentales para la historia de Cañuelas. Boletín Institucional del CPA* (72), 1998.
- 15 - RECALDE, José Martín: *Sobre aportes y méritos en la fundación de La Plata*. La Plata, Consejo Profesional de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 2000.
- 16 - RECALDE, José Martín: *Los trazadores: Descripción del quehacer protagónico del Agrimensor en la fundación y desarrollo de las ciudades Bonaerenses*. [Edición digital]. Consejo Profesional de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 2002.
- Recuperado de: http://www.cpa.org.ar/Reseniahisto/los_trazadores.htm.
- 17 - VERGÉS, Pedro: *La Agrimensura y la formación de Agrimensores: cien años de Agrimensura argentina*. La Plata, Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas [UNLP], 1967.
- 18 - ALBINA, Lorenzo M.; RECALDE, José M. y THILL, José P.: *Anecdotario de la Agrimensura, Tomo I*. La Plata, Consejo Profesional de Agrimensura de la Prov. de Bs. As., Biblioteca del Agrimensor, 2006.
- 19 - Archivo Público General de la Dirección de Geodesia. *Duplicados de Mensura* (43) (92), Pehuajó, 1889.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- SIERRA, Vicente D.: *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Unión de Editores Latinos, 1957.
- DE ANGELIS, Pedro: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836.
- MARTÍNEZ SIERRA, Ramiro: *El Mapa de las Pampas*. Buenos Aires, 1975.
- CUTOLO, Vicente O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*. Buenos Aires, Elche, 1968.
- ZANETTI, Susana (directora): *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Capítulo-CEAL, 1982-1986.

- YABEN, Jacinto R.: *Biografías Argentinas y Sudamericanas*. Tomo III, Buenos Aires, Metrópolis, 1939.
- DE PAULA, Alberto: *La Ciudad de La Plata, sus Tierras y su Arquitectura*. La Plata, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987.
- REYNAL Gualberto: *La historia oculta de la ciudad de La Plata*. La Plata, Autor, 1998.
- REY, José María: *Tiempos y fama de La Plata*. La Plata, Municipalidad de La Plata, 1957.
- PRADO, José M.: Agrim. *Don Luis Monteverde centenario de su natalicio 1859-1959*. *Revista de Geodesia Tomo III* (3), 1959.
- VARIOS: *La Plata: Una obra de arte, 1882-1982*. La Plata, Municipalidad de La Plata, Gobierno de la Prov. de Bs. As. - UNLP, 1982.
- GALASSO, Norberto: *Raúl Scalabrini Ortiz y la lucha contra la dominación inglesa*. Ediciones del Pensamiento Nacional, 1982.
- PELÁEZ, Federico J. S.: *Los pesos y medidas en la monarquía hispana de los siglos XVI-XVII*. España, Universitat de València, 2000.
- *Gran Enciclopedia Rialp*. Madrid, Rialp, 1991
- *Diccionario Enciclopédico abreviado*. Buenos Aires, Espasa- Calpe, 1945.
- Diarios: *La Nación, Nacional, El Día, Hoy, El Tribuno, El Compromiso*.
- LAFRANCHI, Gerardo: *El Pueblo que recuperó su historia*. Diario Hoy, 12/04/1992.
- Archivo Histórico del Departamento de investigaciones históricas y cartográficas de la Dirección de Geodesia.
- Nómina oficial de Diplomas de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA.
- *Sobre la traza de... La Plata y demás documentos referidos a ella*. Departamento de Ingenieros. Expte. 459/1882 y otros. Archivo Histórico Provincial. Sección Min. de Gobierno, 1882.

